



OBRAS GENERALES

Fidencio AGUILAR VÍQUEZ, *Mística y política. La necesidad de un nuevo humanismo fincado en una actitud ética y estética*, Edamex, México 2000, 184 pp.

Fidencio Aguilar Viquez trabaja como investigador del Instituto de Investigaciones humanísticas y enseña Filosofía de la Historia en las Facultades de Ciencias Políticas y de Filosofía en la Universidad Autónoma del Estado de Puebla. Entre sus publicaciones figuran, además de numerosos artículos en periódicos y revistas, los libros *La comprensión de nuestro tiempo* y *El hombre y su destino*.

Mística y política es un ensayo de estilo divulgativo donde se realiza una reflexión sobre la condición humana, para concluir en la propuesta de un nuevo humanismo que atienda a todas las dimensiones del hombre y dé una respuesta válida a la actual crisis de sentido. Los términos «mística» y «política» se toman en su sentido más amplio, de contenido antropológico. El lado místico del ser humano es la sed innata de plenitud, que manifiesta su dimensión estética. La política es el ámbito de la actividad del hombre en el mundo, que expresa su dimensión ética. Mística y política, en opinión del autor, son dos polos constitutivos del ser humano que manifiestan la relación entre eternidad como meta y tiempo como quehacer; dos polos que sostienen la vida del hombre y son experimentados por él en forma paradójica.

El hilo argumental del ensayo transcurre entre estos dos polos; señala las formas históricas en que se manifiestan uno y otro, la tensión entre ambos, que da lugar a diversos reduccionismos y situaciones críticas, y, finalmente, muestra el equilibrio entre estas fuerzas que ofrece el cristianismo. Estas consideraciones conducen a la propuesta de un «nuevo humanismo», de signo profundamente cristiano.

Como paradigma propone a Charles Péguy que, en opinión del autor, ha equilibrado de forma original los dos ámbitos. El libro concluye con dos poemas del autor que expresan de forma vital, uniendo estética y ética, las claves de su propuesta.

Se trata de un libro sugerente que por su originalidad puede ser un estímulo para contrastar opiniones y desarrollar propuestas operativas.

R. Aguilar Jumbo

Jorge M. AYALA MARTÍNEZ, *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*, Institución «Fernando el Católico»-Instituto de Estudios Altoaragonés-Instituto de Estudios Turoleses, Zaragoza 2001, 754 pp.

Este trabajo del Dr. Ayala, Profesor de la Universidad de Zaragoza, recoge, como indica el título una amplia relación de los pensadores y de las ideas que han tenido su origen en Aragón. Pretende abarcar desde los orígenes hasta la actualidad. Desde Marcial (34-104 d.C.) hasta Ortiz Osés (1943-). Este arco de tiempo es lo suficientemente amplio para poder mostrar la evolución de las ideas en esta tierra.

El autor señala en el prólogo que es muy importante, cuando se estudia la historia del pensamiento, no sólo atender a las grandes figuras, sino darse cuenta de que precisamente esas grandes figuras se han alimentado intelectualmente de otras que, aunque menores, su importancia es muy relevante para hacernos cargo del pensamiento de una época y de una región.

En Aragón no se puede hablar de un pensamiento filosófico propio o de grandes figuras, pero no cabe duda que hay numerosos pensadores que han contribuido en mayor o menor medida al desarrollo de las ideas, no sólo en Aragón, sino desde Aragón. Como es bien conocido, la importancia de Baltasar Gracián, Santiago Ramón y Cajal o Pedro Laín



Entralgo no se circunscribe a las fronteras aragonesas.

Este libro viene a subsanar una laguna que existe en el estudio de la realidad socio cultural aragonesa y también ayuda a entender su situación actual, como resultado lógico de todo un bagaje de pensamiento que, no por ser poco estudiado, deja de tener su repercusión real en el hacer y en el ser aragoneses.

El autor define el trabajo como una exposición cronológica y descriptiva de las ideas desarrolladas por los pensadores que han nacido o vivido en Aragón. Pretende ser una historia de individualidades, encuadradas en su contexto vital y cultural. Ha seleccionado aquellos pensadores en los que se aprecia originalidad o creatividad filosófica, o en cuyas obras existen ideas filosóficas claramente discernibles.

Se trata de un trabajo minucioso, elaborado; servirá de referencia para los que estén interesados en muchos de los pensadores que aquí aparecen; sin duda, completa e ilustra un poco más la compleja historia de la filosofía española y pone las bases para una futura historia del pensamiento en Aragón.

M^a S. Fernández-García

Joan BADA, *Historia del cristianismo*, Centre de Pastoral Litúrgica («Colección Emaús», 39), Barcelona 2000, 61 pp.

Joan Bada, historiador, profesor en la Universidad de Barcelona y en la Facultat de Teologia de Catalunya, de la que es vicedecano, presenta en este libro y en sesenta páginas un resumen de la historia de la Iglesia. Era un reto, y el autor lo afronta con la visión aguda del especialista, con sencillez y, al mismo tiempo, con hondura.

Traza cuatro períodos: la Iglesia de los primeros concilios, base común del cristianismo (hasta el siglo VIII); dos caminos [Roma y Constantinopla] cada vez más diferentes (siglos VIII-XV); la nueva ruptura del cristianis-

mo y la apertura a otras tierras y culturas (siglos XVI-XVII); y el cristianismo, que pasa de ser religión única a ser una entre otras religiones (siglos XVIII-XX).

El Autor logra presentar con buena óptica el proceso de asentamiento e irradiación del cristianismo en perspectiva ecuménica. Esta breve síntesis llevaba consigo el peligro de omisiones y lagunas; sin embargo, tiene la virtud de acercar la realidad eclesial a todo el que se interese por conocerla.

E. Luque Alcaide

Luis BOROBIO, *Historia sencilla del Arte*, Editorial Rialp, Madrid 2002, 419 pp.

«En esta *Historia sencilla del Arte* no he intentado escribir un tratado de Historia, sino sacar de la Historia un pretexto para ayudar a comprender el arte: para contemplarlo y, ojalá, para vivirlo». Con estas palabras sacadas de la introducción del libro, Luis Borobio, Profesor emérito de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra, nos presenta su historia del arte. Es un paseo por la historia, desde los orígenes del arte hasta la atomización de las Vanguardias; caminamos por Egipto, Mesopotamia, Grecia, Italia, Francia, Holanda, vemos las diferencias entre el Románico y el Gótico, entramos en casa de Goya, Miguel Ángel, Velázquez, contemplamos una imagen de la Virgen en Sevilla, vemos a Gaudí frente a la casa Milá, Moneo en la catedral de Los Ángeles..., pero siempre acompañados del profesor Borobio que nos comenta lo que van viendo nuestros ojos, y nuestra imaginación conserva en su razón. El libro está escrito en un estilo cercano, ya que el profesor Borobio es un excelente pedagogo, con una equilibrada presencia de ciento cuarenta y dos dibujos, del propio autor (magnífico el *Juicio final* de Miguel Ángel), y con varias ilustraciones en color. Todo ello hace que este trabajo ofrezca unos conocimientos asequibles tanto para estudiantes como para el lector medio.



Es una Historia del Arte que tiene muchas ventajas: se puede leer en el orden que establece el autor, saltando, buscando los temas y autores que nos interesen, etc., e incluso sólo observando los dibujos y fotografías de las obras de arte que pasan por el manual.

Historia sencilla del Arte es un libro que cuando acabas de leerlo, tienes el convencimiento de que has recordado y aprendido mucho de arte, disfrutando de su lectura.

G. Robledillo

Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Historia de las tres diócesis valencianas*, Generalitat Valenciana, Valencia 2001, 1034 pp.

Vicente Cárcel Ortí es uno de los máximos historiadores de la Iglesia de la España contemporánea. Baste recordar sus magistrales trabajos sobre la persecución religiosa durante la Guerra civil (1936-1939) y el impresionante holocausto martirial producido en aquella contienda, que ha dado lugar a que centenares de las víctimas que dieron su vida por la fe hayan sido ya elevadas al honor de los altares. Pero Mons. Cárcel no puede olvidar sus raíces valencianas, y es muy razonable que dedique una parte sustancial de su impresionante actividad científica a escribir la historia cristiana de su tierra.

En el año 1986, Cárcel Ortí publicó una gran historia en dos volúmenes de la diócesis valentina, prologada por el entonces arzobispo don Miguel Roca Cabanellas y que fue editada con el título de *Historia de la Iglesia en Valencia*. Cuatro años más tarde, en 1990, vio la luz una edición popular de la obra, la *Breve Historia de la Iglesia en Valencia*. El autor ha extendido ahora su atención a las otras diócesis que pueden llamarse con toda razón «valencianas»: Segorbe-Castellón y Orihuela-Alicante. Para ello, la *Historia de la Iglesia en Valencia* (1986) ha sido actualizada y enriquecida, y en esta nueva versión figura incluida en este volumen. La historia de las otras dos

diócesis estudiadas es el fruto de una elaboración completamente original.

Como habrá observado el lector, esta obra no es, ni pretende ser, una historia de la Provincia eclesiástica de Valencia, sino de la diócesis metropolitana y las dos sufragáneas propiamente valencianas: aquellas que pertenecieron territorialmente al antiguo Reino de Valencia, a la Región, después, y que ahora, en líneas generales, forman parte de la Comunidad Valenciana. El volumen, editado por la Generalitat, va prologado por su Presidente, Eduardo Zaplana. Una noticia sobre los Mártires Valencianos, desde el siglo IV al XX, figura al final del libro, a modo de Apéndice. El volumen se completa con varios mapas y unas notas bio-bibliográficas —230 libros y artículos del autor—, al que su tierra tiene una razón más para sentirse justamente agradecida.

J. Orlandis

Pedro CHICO GONZÁLEZ, f.s.c., *Institutos y fundadores de Educación cristiana*, Centro vocacional La Salle, Valladolid 2000, 7 volúmenes.

Esta voluminosa obra es una buena aportación a la Historia de la Iglesia, ya que hace un estudio serio de todas aquellas fundaciones que, a lo largo de 2000 años, han surgido en la Iglesia y han estado orientadas a la educación y a la catequesis. Se habla tanto de las que han surgido y todavía perviven como de las que, por diversas circunstancias, ya no existen. Se estudian por una parte aquellas familias religiosas compuestas por miles de miembros y que están extendidas por multitud de países y, por otra, las que constan de pocos miembros.

Este trabajo da noticia de diversos géneros de Institutos: Órdenes religiosas, Congregaciones religiosas de derecho pontificio, o de derecho diocesano, Sociedades de vida en común, Asociaciones misioneras, sacerdotales, apostólicas, Pías uniones, Institutos seculares, movimientos o grupos diversos.



Cada volumen está dedicado a una temática y consta, cada uno, de entre 500 y 700 páginas.

Los dos primeros (*Historia y Mensaje y Misión y Carisma*) son una introducción a toda la obra. En el primero se exponen las ideas centrales que han presidido todas estas fundaciones: fomento de la cultura y la educación cristianas, servicio a la infancia y a la juventud, educación de la fe, la atención a los pobres; y en el segundo volumen se estudian los diversos carismas que han surgido en torno a estas necesidades.

A lo largo de esta obra se aluden a más de dos millares de fundadores y se presentan más detenidamente 235 figuras fundacionales. Éstas ocupan los volúmenes tres, cuatro, cinco y seis siguiendo un orden cronológico que abarca desde el siglo V hasta la actualidad. De cada fundador se hace un esbozo en el que se presenta su figura: datos biográficos más sobresalientes, los de la Institución que funda; y se exponen algunos rasgos de su pensamiento o predicación, citando los propios textos del fundador.

Este trabajo no sólo tiene el acierto de recopilar material que es de difícil y lento acceso, en muchos casos (reconoce el autor que le ha costado años realizar esta obra) sino que, además, estudia 2137 fundaciones tanto europeas como americanas y asiáticas; y, cada volumen, está ilustrado con abundantes índices de conceptos, de fundadores, de congregaciones, de nombres, así como de cuadros con los hechos históricos más relevantes.

El último volumen aporta un estudio del futuro de los Institutos Educadores y, para ello, se basa en estadísticas de la situación religiosa en el mundo, de los miembros de los diversos Institutos en la actualidad y de las necesidades que están surgiendo en el mundo. Aporta un índice de fundadores citados, por orden alfabético, y de Institutos recogidos en los siete volúmenes.

Esta obra, pues, permite acercarse a la fecundidad de la Iglesia en el ámbito de la edu-

cación y de la asistencia de enfermos o niños abandonados. Además, es un libro de referencia tanto para estudiosos de la historia de la Iglesia, como de la espiritualidad o de la educación.

C.J. Alejos

Cecilia ECHEVERRÍA FALLA, *Reflexiones en torno al liberalismo*, Eds. Promesa (Filosofía, 1), San José (Costa Rica) 2002.

Mariano FAZIO, *Desafíos de la cultura contemporánea para la conciencia cristiana*, Eds. Promesa (Historia, 1), San José (Costa Rica) 2002.

José Antonio IBÁÑEZ-MARTÍN, *La formación social y cívica en la universidad según el Fundador del Opus Dei*, Eds. Promesa (Centenario, 5), San José (Costa Rica) 2002.

Elisa LUQUE ALCAIDE, *La evangelización y sus retos. Respuestas de los protagonistas*, Eds. Promesa (Historia, 2), San José (Costa Rica) 2002, 108 pp.

Damos noticia conjunta de la aparición de algunos títulos publicados en distintas colecciones de la editorial Promesa (Promotora de Medios de Comunicación, S.A.), en San José de Costa Rica. Dos de los volúmenes, los de Cecilia Echeverría (Costa Rica) y Mariano Fazio (Italia), son el punto de arranque de las colecciones de «Filosofía e Historia», respectivamente. Los otros dos, los de Elisa Luque y José Antonio Ibáñez-Martín se suman a la recién iniciada andadura de las colecciones de *Historia* y del *Centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá*.

Estamos presentando, en realidad, el comienzo de un espléndido proyecto editorial integrado por distintas colecciones de ensayos. Tanto los títulos, como los directores, de dichas colecciones, garantizan su interés y su continuidad. La ambiciosa variedad de las materias se concreta en los títulos de las distintas series: *Antropología, Arquitectura, Biografías, Centenario, Cine, Educación, Encuentros Cul-*



urales, Espiritualidad, Familia, Filosofía, Historia, Literatura, Milenio, Orientación Familiar, Poesía, Temas de Actualidad y Teología.

En *Reflexiones en torno al liberalismo*, de Cecilia Echeverría Falla, la controversia se centra en la visión antropológica contenida en el liberalismo, que concibe a la persona como pura autonomía. Las críticas que los comunistas han dirigido a los liberales les han hecho reformar su propuesta hasta tal punto, que el debate no deja claro, en estos momentos, si el liberalismo implica o no una determinada imagen de la persona. En esta obra, la autora busca dar respuesta a esta perplejidad y a otros muchos interrogantes.

En *Desafíos de la cultura contemporánea para la conciencia cristiana*, Mariano Fazio, Rector de la Pontificia Università della Santa Croce (Roma), analiza algunas de las corrientes del pensamiento actual, dando especial importancia al nihilismo que, partiendo de ciertas ideas de Nietzsche, se difunde hoy bajo el aspecto de un cierto escepticismo teórico y práctico, que impide conocer bien la verdad. También cabe destacar el análisis de la sociedad permisiva. Para ello, mediante la presentación de la teoría de la revolución sexual, las distintas posturas feministas y los movimientos ecologistas, se esboza un cuadro cultural complejo que encierra muchas potencialidades, pero que a la vez exige mucha reflexión para los que quieren construir una cultura fundamentada en una visión trascendente del hombre.

La formación social y cívica en la universidad según el Fundador del Opus Dei, constituye la conferencia pronunciada por José Antonio Ibáñez-Martín, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, en el acto inaugural del congreso celebrado en el Centro Universitario Miravalles de San José (Costa Rica), con motivo del centenario del Fundador del Opus Dei. El autor recordó a los presentes que la universidad es un lugar privilegiado para conocer y aprender a practicar los deberes sociales y cívicos propios de los seres humanos y, aunque la formación de los ciudadanos exige

tener en cuenta tanto los derechos como los deberes, el énfasis se puso en el tema de los deberes, por el relativo olvido en que hoy se encuentran. Este volumen recoge cómo el autor desglosó estos deberes uno a uno, al hilo de la doctrina que San Josemaría Escrivá enseñó sobre cada uno de ellos, mostrando qué puede hacer la Universidad para la enseñanza y promoción de los mismos

Según Elisa Luque, Profesora de la Universidad de Navarra, en *La evangelización y sus retos. Respuestas de los protagonistas*, América vivió la tercera gran empresa evangelizadora. La primera había difundido el cristianismo en el mundo judío y la segunda incorporó a la fe a los germanos y otros pueblos del resto de Europa. Desde 1493, con la llegada de los primeros religiosos a América en la segunda expedición de Colón, se creó una vasta red de enclaves evangelizadores. Hasta 1650 se erigieron treinta y ocho diócesis con sedes en las principales ciudades, que se integraron en cinco archidiócesis: Santo Domingo (1546), Lima (1546), Santafé de Bogotá (1564) y La Plata o Charcas (1609). En unos ciento cincuenta años tuvo lugar la implantación de la Iglesia en el nuevo continente. El libro consta de cuatro capítulos, de los que el primero lo constituye una reflexión de la autora sobre el porqué de la evangelización americana y los tres restantes son testimonios de algunos de los protagonistas.

Al contemplar los esperados y acertados comienzos, con títulos y autores de especial interés, confiamos plenamente en el éxito de este prometedor proyecto editorial que dirige Helena Ospina, catedrático de la Universidad de Costa Rica.

M. Alonso de Diego

José A. MARTÍNEZ PUCHE (dir.), *Nuevo Año Cristiano*, Edibesa, Madrid 2001, 12 tomos.

Esta voluminosa obra pone al día los tradicionales *Santorales* o *Años Cristianos* en lengua castellana, que estaban en todos los ho-



gares cristianos hasta hace treinta años. Con motivo del comienzo del siglo XXI y, a la vista, de que Juan Pablo II hasta octubre del 2000 había canonizado a 446 beatos, se veía conveniente actualizar el santoral incluyendo éstos nuevos santos, presentándolos como paradigmas para la actual y las futuras generaciones.

La otra novedad de la obra es su dimensión litúrgica, es decir, se hace referencia puntual a las celebraciones sobre el tiempo litúrgico y sus celebraciones. Por ejemplo se explica el significado de las jornadas cristianas por la paz, la Vida Consagrada, etc. así como de las celebraciones de la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos*.

La obra consta de doce tomos, uno por cada mes del año. Se incluyen tanto los santos canonizados como los que están todavía en proceso de canonización. Cada día se dedica al santo o los santos propios: se detallan las fechas de nacimiento, muerte, beatificación y canonización; si era obispo, sacerdote, religioso o laico; a continuación se explica su vida, la fundación y obras escritas que haya realizado (si es el caso); bibliografía sobre el santo; iconografía; y oración para dirigirse a él. A continuación se recoge los demás santos o beatos que se celebran ese día, en caso de que los haya. De éstos se cita el año de muerte, si era sacerdote, obispo, laico, religioso; el motivo y lugar dónde fue martirizado, en el caso de los mártires, o bien cuál fue su tarea que le llevó a la canonización.

Cómo es lógico, no todos los santos ocupan el mismo número de páginas. Aquellos que tienen una mayor proyección y actualidad de su figura y mensaje, se les dedica más espacio. Los colaboradores han sido muchos y todos de renombre. Para los santos de las diversas órdenes religiosas o congregaciones se ha contado con los superiores de las mismas. Algunos casos concretos de grandes santos o advocaciones los han realizado diversas personalidades eclesiales. Las páginas dedicadas a la liturgia están realizadas por liturgistas de distintas facultades de teología o expertos en

el tema. Por razones de espacio y debido a los destinatarios de la obra, se ha dado preferencia a los santos españoles y latinoamericanos.

En definitiva, es ésta una obra de interés para parroquias, colegios, bibliotecas, familias y cualquier cristiano que quiera tener un conocimiento de la vida de los santos.

C.J. Alejos

Gerald L. MILLER-Wilburn T. STANCIL (eds.), *Catholicism at the Millennium. The Church of Tradition in Transition*, Rockhurst University Press, Kansas City (Missouri) 2001, XIII + 218 pp.

Este volumen reúne una serie de lecciones que se impartieron en la Universidad de Rockhurst (Kansas City), en 1999, con motivo del nuevo milenio y ante el reto de mantener una fuerte identidad católica en medio de una cultura cada vez más secularizada. Como dicen los editores en el prefacio, bajo el binomio «tradicición-transición» se pretendía mostrar, en estas conferencias, que la Iglesia es siempre idéntica a sí misma, aunque camina en la historia, y, por ello, se encuentra también en transición. Las lecciones tienen carácter interdisciplinar, porque la aproximación al tema se realiza desde distintas áreas: teología, filosofía, biología, economía, sociología, música, historia y lengua, a cargo de profesores especialistas en la materia, todos ellos de la Universidad de Rockhurst. Las conferencias se dirigieron en primer lugar a los estudiantes de la Universidad, pero acogieron también al público interesado de la ciudad.

Los once artículos están agrupados bajo cinco títulos que inciden en el debate actual acerca de la Iglesia Católica: Fe e historia; Verdad y creencia; Iglesia y cultura; Justicia social y finalmente «preocupaciones contemporáneas», que son la música litúrgica, evolución y creacionismo, y la unidad de los cristianos.

Entre los temas desarrollados merecen destacarse la historiografía desde el punto de



vista del historiador católico, el modo de afrontar el secularismo y las formas de relativismo postmoderno, así como la doctrina social y los modos de aplicarla. Uno de los aspectos más interesantes y mejor expuestos es la importancia del ejercicio filosófico de la razón, y la «filosofía perenne» como un «tónico para nuestras dolencias». El ejercicio intelectual y sapiencial de la razón, a la luz de la encíclica *Fides et ratio*, es presentado como algo atractivo que encierra un potencial creativo para afrontar las actitudes paralizantes del «pensamiento débil». La conferencia sobre la evolución plantea el importante tema del debate entre ciencia y religión, aunque la obvia preferencia del autor por las posiciones teillardianas resta validez general a algunas afirmaciones y propuestas.

Al final de cada artículo, el lector encuentra bibliografía sobre el tema, en su mayoría publicaciones recientes y del ámbito anglosajón. Entre las fuentes manejadas se percibe el interés por la recepción adecuada del Concilio Vaticano II en las cuestiones planteadas.

El enfoque del libro es positivo y abierto al futuro, sin cerrar los ojos a las crisis actuales. Despliega el horizonte práctico de la tarea de una universidad católica ante los retos del mundo actual, pero con el trabajo de análisis y las líneas de acción sugeridas, el libro trasciende a la vez el campus local y el ámbito estadounidense.

E. Reinhardt

Xavier de Montclos, *Brève histoire de l'Église de Francia*, Cerf, Paris 2002, 201 pp.

Especialista de historia de las Misiones africanas y de Historia de Francia en el s. XIX, Xavier de Montclos describe en ocho capítulos claros y concisos la historia de la Iglesia en Francia. En la introducción, recuerda la eclesiología de la *Lumen gentium* para señalar que la Iglesia de Francia ha correspondido a ella. «Agrupación nacional de diócesis gobernadas por sus obispos, la Iglesia galicana se ha

pensado a sí misma siempre como la Iglesia de Dios, la Iglesia universal en un lugar definido por sus fronteras —o sea el reino de Francia— y se ha considerado por tanto habilitada a regular su vida ordinaria, con la preocupación de mantener sus derechos antiguos y conservar su liturgia propia. Sin perjuicio de la comunión con el papa, signo de unidad con la Iglesia universal».

El primer capítulo trata de «la Iglesia en las Galias romanas (177-476)», época en la que los obispos se organizan en provincias y tienen lugar los primeros concilios. Se fundan monasterios, con una cierta desvalorización del papel del laico (sensible en Casiano). La iglesia gala participa en los debates doctrinales y se encuentra confrontada a las invasiones de los bárbaros.

«La Iglesia autónoma merovingia (476-751)» se caracteriza por la unificación del reino franco bajo Clodoveo y sus hijos, que va unida a la unidad religiosa; se celebran concilios nacionales (el de Orleáns, convocado por Clodoveo en 511, el de París por Clotaire II) y regionales. Está en comunión con la sede de Roma, pero regula la vida del catolicismo en el país. Se puede decir que la iglesia de Francia ya ha nacido. El monaquismo de san Columbano aporta una fe ardiente y la práctica del Evangelio, y una activa evangelización de las campiñas. En los monasterios se inician escuelas que posteriormente darán lugar a las escuelas episcopales, y a las escuelas parroquiales, ya existentes en las Galias en el s. VI.

«La cristiandad carolingia (ss. VIII-X)» está marcada por la alianza de los emperadores con el papado y la reforma de la Iglesia de Francia (llevada a cabo por Pepino el Breve y, con más profundidad, por Carlomagno): reforma que mira a Roma, de dónde Carlomagno trae la colección *Dionysio-Hadriana*, base del derecho eclesiástico carolingio. El desmembramiento del imperio en el s. IX deja espacio al poder pontificio que reivindica un derecho de jurisdicción universal (Hincmar de Reims exalta el papel de la sede de Roma basándose



en las *Falsas decretales*). En el siglo siguiente, la Iglesia de Francia conoce un período de disturbios, en los que sus estructuras se mezclan a las de la feudalidad.

«De la reforma gregoriana a la Iglesia galicana (ss. XI-XV)»: la Iglesia reivindica de los señores temporales los derechos de elección a los beneficios eclesiásticos. La reforma gregoriana es eficaz en Francia, en buena parte por la personalidad de san Luis. La aparición de los órdenes mendicantes da un nuevo impulso al apostolado. Algunos laicos abren la vía a la devoción interior. La cruzada es vía de santificación para la nobleza militar. Al salir del Gran Cisma de Occidente (1378-1417), la iglesia en Francia restaura su antiguo estatuto de autonomía.

«La Iglesia de la contrarreforma (ss. XVI-XVIII)». Preferiríamos el término de Reforma católica, pues se inició antes de estallar la Reforma luterana. La aplicación de los decretos del concilio de Trento (1545-1563) en Francia tuvo lugar a lo largo de un siglo. El país alcanza a finales del s. XVII una cumbre de piedad y religiosidad (Francisco de Sales y Jeanne de Chantal, Pierre de Bérulle y Madame Acarie, Vincent de Paul y Louise de Marillac, Monsieur Olier, etc.). Esto no impide la gran querrela del jansenismo, ni la aparición de los libertinos, contra los que escribe Pascal. Se firma el concordato de Bolonia (1516), y el Edicto de Nantes, que concedía una cierta libertad religiosa a los protestantes (hecho único en Europa) y su revocación (1685). Aunque se observen signos de decadencia a partir de 1750, el catolicismo francés sigue vivo en vísperas de la Revolución.

«La Iglesia de Francia y la Revolución (1789-1905)» conlleva la pérdida de la condición privilegiada de la Iglesia. Reformada primero autoritariamente, se la persigue después. Napoleón le devolverá un estatuto oficial por el concordato de 1802, al que añade unilateralmente los Artículos orgánicos, que le contradicen parcialmente. Durante el s. XIX, la Iglesia conoce una auténtica renovación. Pero el programa revolucionario alcanza la separación de

la Iglesia y del Estado (1905). La Eclesiología subyacente a la confrontación con el Estado se limita al derecho público de la Iglesia.

En «La Iglesia de Francia de la separación a la segunda Guerra mundial (1905-1939)» domina la laicidad. Se restablecen las relaciones diplomáticas con la Santa Sede gracias al *modus mundialis* de 1923-1924 y la creación de las asociaciones diocesanas, que siguen existiendo y de las que el autor no habla. Sí trata de la crisis modernista y de la crítica del mundo moderno, así como del renacimiento religioso debido a hombres como Bloy, Claudel, Péguy, Psichari, los Maritain, Mauriac, Gabriel Marcel, etc., luego la Acción católica, y el renovarse de la eclesiología, con Lagrange, Chenu, Congar, Lubac...

Por último, «De la segunda Guerra mundial al año 2000 (1940-2000)». Mientras la jerarquía mantiene lealtad al gobierno de Vichy, diversos laicos y religiosos entran en resistencia espiritual (*Cahiers de Témoignage chrétien*, por ej.). La Constitución de la República proclama la laicidad del país. El problema escolar divide profundamente al país. En los últimos años del pontificado de Pío XII aparecen condenas que afectan a los elementos más avanzados (los sacerdotes obreros, entre otros). El concilio Vaticano II autentifica la evolución de la Iglesia en Francia al confirmar la mayor parte de sus posiciones teológicas y pastorales. La jerarquía francesa participa con los fieles en el movimiento ecuménico. A finales de siglo, se acentúa la descristianización que es el reto principal para la iglesia en Francia. Señala el autor, como factores positivos, las reagrupaciones de parroquias y el papel de los laicos en las antiguas parroquias, el diaconado permanente, el crecimiento del número de bautismos de adultos, el renuevo carismático. Nos parece que el renacimiento es mucho más profundo, y que, a la pregunta: «¿no podría decirse que un catolicismo de convicción se fortalece ante nuestros ojos mientras un catolicismo conformista se desmorona poco a poco?», hay que contestar que sí, sin lugar a dudas.



En cada capítulo el autor añade un documento y una breve bibliografía especializada. Al final de la obra, menciona las historias generales de la Iglesia de Francia y de la religión en Francia, y propone muy felizmente un glosario (pp. 191-198). Este libro es, por tanto, muy útil como primera aproximación al tema.

D. Le Tourneau

Giancarlo Rocca (dir.), *La sostanza dell'Efimero. Gli abiti degli Ordini religiosi in Occidente*, Edizioni Paoline, Roma 2000, 648 pp.

Durante el Año Santo 2000 se celebró en el Museo Nazionale di Castel Sant'Angelo de Roma una magnífica exposición bajo el título de «La sostanza dell'Efimero. Gli abiti degli Ordini religiosi in Occidente» cuyo catálogo, del mismo título, ha estado a cargo de Giancarlo Rocca, siendo redactados sus textos por la redacción del «Dizionario degli istituti di perfezione» de la Sociedad San Pablo, que también es la editora del volumen.

La muestra estaba dedicada a los hábitos que a lo largo de la historia han tenido las diferentes órdenes, congregaciones e institutos, tanto masculinos como femeninos, de la Iglesia Católica.

El catálogo, por su parte, podríamos decir que consta de dos partes si bien no aparecen señaladas propiamente como tales. En la primera se incluyen once pequeños capítulos sobre la historia y el significado espiritual, cultural, sociológico y antropológico de los hábitos religiosos, reseñando las diversas figuras jurídicas que han ido adoptando la vida religiosa a lo largo de los siglos y su repercusión sensible en la forma del hábito correspondiente. La segunda parte constituye propiamente el catálogo de las piezas expuestas con sustanciosos comentarios y abundante bibliografía.

La presentación del libro está cuidadísima, destacando la calidad de las fotografías. Hay que felicitar sinceramente a la Sociedad San Pablo y al coordinador de la publicación

por la obra realizada, que con toda seguridad constituirá a partir de ahora un referente obligado para cuantos quieran adentrarse en el fascinante universo simbólico que encierran los hábitos religiosos.

F. Labarga

Bengt SUNDKLER-Christopher STEED, *A History of The Church in Africa*, Cambridge University Press, Cambridge (U.K.)-New York-Oakleig (Australia) 2000, 1.232 pp.

El autor principal de esta voluminosa obra, Bengt Sundkler, murió en 1995. Misionero en Sudáfrica y Tanzania, y más adelante obispo luterano en Tanzania, fue profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Upsala. El autor segundo, Christopher Steed, discípulo de Sundkler y responsable de la edición, es también editor de la revista *Svensk Missionstidskrift (Swedish Missiological Themes)* y enseña Historia de África en la Universidad de Upsala. Estamos, pues, en el terreno de la historia y de la misionología protestante.

Los neocristianos convertidos son considerados como los principales protagonistas de la cristianización del continente, llevada a cabo tanto por reyes y gobernantes como por emigrantes, y también por medio de experiencias locales de colonización. El estudio, elaborado durante veinte años, se sitúa en la estela de los realizados por autores como R. Oliver, R. Gray y T. Ranger a partir de los años cincuenta. Quiere ser una «historia ecuménica» de la Iglesia en África, entendiéndose con ello «un libro donde ambos, católicos y no católicos pueden encontrar una interpretación de las intenciones y logros esenciales de sus iglesias respectivas» (p. 5).

El trabajo viene dividido en veinticuatro capítulos, distribuidos en cinco partes. En la primera («Los primeros mil cuatrocientos años») se comprime una larga época en un solo capítulo. Muestra ya los grandes temas seleccionados por el autor: Iglesia y Estado; Iglesia y cultura indígena, movimientos de población en las ciudades y en el campo, teología y espiritualidad. La parte



segunda comprende el período 1415-1787, y ocupa sólo otro capítulo. En realidad el escenario se despliega en la tercera parte («El largo siglo XIX: 1787-1919»), que se detiene en las diversas zonas geográficas, a lo largo de ocho capítulos y quinientas páginas. A continuación se estudia «la experiencia colonial, 1920-1959» (cuarta parte, compuesta de siete capítulos, que ocupa unas trescientas páginas). La última parte se dedica a la época de la independencia (1960-92), consta también de siete capítulos, y supone la mitad de espacio que la anterior.

Algunos hechos, entre los subrayados por los autores son: la rapidez de la primera cristianización desde el Norte; los problemas de la colonización y del racismo; el gran crecimiento numérico de los cristianos durante el siglo XX, sobre todo entre las mujeres; las tensiones entre las misiones católicas y las protestantes; el desarrollo del cristianismo, durante los dos últimos siglos, en el África subsahariana. Al final se sintetiza la aventura cristiana de África citando, entre otros, al católico Alioune Diop, que denuncia el *rationalisme desséché* de Occidente, mientras aboga por desarrollar la personalidad y el genio africanos. Sin olvidar la importancia de una perspectiva internacional.

Como primer mérito del volumen está el ofrecer una extensa información organizada sobre un tema casi inabarcable. La perspectiva misionológica acota los itinerarios, abrevia las reflexiones y determina la proporción de los contenidos. Pero sobre todo, ¿quién no debe interesarse por África?

R. Pellitero

ANTIGÜEDAD CRISTIANA

Jesús ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de la Iglesia. Edad Antigua*, BAC (Colección «Sapientia fidei». Serie de manuales de teología», 25), Madrid 2001, 356 pp.

He aquí un nuevo manual de la colección «Sapientia fidei», correspondiente a la Historia de la edad antigua de la Iglesia, cuyo autor es el historiador Álvarez Gómez, misionero claretiano, fallecido en junio de 2001, y que fue doctor en Historia de la Iglesia por la Universidad Gregoriana de Roma, catedrático de Historia de la Iglesia en el Instituto Teológico de Vida Religiosa de la Universidad Pontificia de Salamanca, y profesor de Arqueología en la Facultad de Teología «San Dámaso» de Madrid.

Tal como señala el Autor en la presentación de su obra, «en todo presente histórico de la Iglesia vive y vibra propiamente todo su pasado. Y por eso mismo, solamente a través de un conocimiento exhaustivo del pasado en cuanto raíz del presente, se podrá conseguir que los acontecimientos petrificados de la Iglesia, que en un momento dado fueron también realidad palpitante, vuelvan a despertar a nueva vida y se conviertan en nuevos gérmenes de futuro». Esa exhaustividad, unida a una visión unitaria de los hechos y su proyección y trascendencia en el futuro, es la que adopta el Autor a la hora de sintetizar y exponer de manera didáctica los sucesos más relevantes de los cuatro primeros siglos de la vida de la Iglesia; unos orígenes que «no son para Ella la categoría de un simple arqueologismo sin vida, sin eficacia para la solución de los problemas».

Esta Edad Antigua de la Iglesia se divide en el presente manual en dos periodos: la Iglesia en el Imperio romano pagano (aa. 1-313) y la Iglesia en el Imperio romano cristiano (aa. 313-400). El primer periodo es abordado con toda su peculiaridad, porque la Iglesia no posee aún una tradición preexistente de fe y organización. Destacan los siguientes temas estudiados: la primitiva Iglesia de Jerusalén; la figura y relevancia de los Apóstoles Pedro, Pablo y Juan; los orígenes de la Iglesia en España; las persecuciones y su significado para la Iglesia; el culto cristiano y la caridad fraterna; y los primeros conflictos, herejías y cismas que tuvieron lugar. El segundo periodo se



caracteriza por el cambio radical de actitud del Imperio respecto a la Iglesia y viceversa: en contraposición al enfrentamiento del primer periodo, se pasa a una etapa de colaboración a lo largo del siglo IV. Las cuestiones a las que atiende el Autor en su exposición, van desde una visión global de la Iglesia en ese siglo, hasta un breve tratamiento del arte paleocristiano y de los Santos Padres y escritores eclesiásticos, para finalizar con el estudio del monacato como don del Espíritu a su Iglesia.

En definitiva, un excelente manual que sabe conjugar el rigor de una exposición completa de los hechos, con el carácter sintético, pedagógico y divulgativo que se exige a una obra de estas características. Además, recoge una abundante y actualizada bibliografía del periodo histórico estudiado.

J. A. Gil-Tamayo

Jacques FONTAINE, *Isidore de Séville. Genèse et originalité de la culture hispanique aux temps des Wisigoths*, Brepols, Turnhout 2000, 486 pp.

La historia produce sus mejores frutos cuando el quehacer científico ha alcanzado un determinado grado de madurez. «La Historia —decía Ortega— es como las uvas, delicia de los otoños». La regla vale, naturalmente, para los historiadores, que suelen dar sus frutos más sabrosos tras largos años de labor, indispensables para alcanzar la plenitud reservada a los maestros. Jacques Fontaine no constituye una excepción, cuando ha alcanzado la cima de una brillante carrera profesional dedicada principalmente a Isidoro de Sevilla y a la edad de oro de la cultura isidoriana en la España visigótica.

Jacques Fontaine ha consagrado medio siglo a los estudios isidorianos. En 1959 vio ya la luz la primera edición de su tesis sobre Isidoro, y en 1983 la segunda, revisada y actualizada, en dos volúmenes la primera y ésta en tres, y que lleva por título *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique* (Paris, 1983). Algunas de sus numerosas monografías sobre la España tardoantigua

e isidoriana han sido recogidas en dos volúmenes editados por «Variorum Reprints», *Culture et spiritualité en Espagne du IV au VII siècle* (London, 1986) y *Tradition et actualité chez Isidore de Séville* (London, 1988).

Fontaine ha participado activamente en numerosas asambleas y congresos celebrados en distintos países, de temática relacionada con la cultura isidoriana. Me es grato recordar entre ellos el Congreso que tuvo lugar en Toledo entre los días 10 y 14 de mayo de 1989, con motivo del XIV centenario del Concilio toledano de 589, en que se forjó la unidad católica española. Un año más tarde, en París, el propio Fontaine, con la ayuda de la Fundación Singer-Polignac y en la sede misma de esta prestigiosa institución, reunió entre el 14 y el 16 de mayo de 1990 un simposio sobre Europa y la España visigoda, cuyas actas fueron editadas por la «Casa de Velázquez» con el significativo título de *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique* (Madrid, 1992).

El nuevo libro del profesor Fontaine podría ser considerado como la culminación y el remate de un largo camino. La obra está dividida en cuatro partes enunciadas así: «L'espace et le temps de l'Espagne du sud», «Une vie mouvementée et bien remplie», «Diversité et unité d'une oeuvre originale» y «Categories et valeurs de la pensée isidorienne»; a esas partes hay que añadir un epílogo sobre la huella isidoriana en la cultura europea, «Les sillages européens d'Isidore». Ocho apéndices completan el volumen.

En resumen, nos encontramos ante la flor y el fruto de la inmensa obra de un gran hispanista, aunque haya que decir que este apelativo, en el presente caso, resulta pequeño. Porque Jacques Fontaine es mucho más que un hispanista, e impregnado de patriotismo isidoriano, termina su introducción al libro invocando a aquella que Isidoro llamaba *Mater Spania*: «cette Espagne déclare qui est devenue pour moi une seconde patrie».

J. Orlandis



Rémi GOUNELLE, *La descente du Christ aux enfers. Institutionnalisation d'une croyance*, Institut d'Études Augustiniennes, Paris 2000, 475 pp.

El presente trabajo del Autor, profesor del Instituto de Ciencias Bíblicas de Lausane y experto en literatura apócrifa, aborda el estudio histórico de la institucionalización de la creencia del descenso de Cristo a los infiernos después de su muerte; una confesión y proclamación de la victoria del Hijo de Dios sobre la muerte que aparece ya tempranamente en las fórmulas de fe más antiguas. Para ello se realiza un análisis con detenimiento de un conjunto de fuentes, claros testimonios de este principio, que van desde textos litúrgicos y homiléticos, hasta símbolos de fe y tratados heresiológicos. El Autor advierte desde el principio que este estudio no privilegia la literatura cristiana de los tres primeros siglos, aunque es tenida en cuenta, sino que se centra en los diferentes pasos de esta cristalización progresiva, que van desde su aparición en los símbolos a comienzos del siglo IV hasta mediados del siglo VI.

Algunos autores han afirmado que el descenso de Cristo a los infiernos era visto en la literatura patrística de los siglos II y III desde una perspectiva prioritariamente soteriológica: amplitud y universalidad de la salvación de la humanidad por parte de Cristo y exaltación de su victoria sobre los poderes infernales. Los Padres de los siglos IV y V habrían adoptado, por el contrario, una perspectiva más bien cristológica, centrándose en la situación de Cristo tras su muerte (realidad irrecusable de la muerte de Cristo). El Autor, a lo largo de todo el estudio, viene a demostrar el error de esta opinión, ya que la perspectiva soteriológica goza también de una tremenda importancia en estos siglos del IV al VI, tal como queda reflejado en las fuentes que se analizan. Así, se advierte como ese descenso es un apoyo indispensable a la afirmación de la salvación lograda por la Pasión de Cristo y una muestra de su bondad y plenitud. No se trata, por tanto, de

un simple hecho equivalente a su muerte, sino de un acto particular del Hijo de Dios, que revela un aspecto importante de la salvación de la humanidad. Es muy probable, concluye también el Autor, que la penetración de este teologúmeno y de sus consecuencias soteriológicas en los símbolos de fe, haya venido suscitado por todo un trabajo de exégesis de las epístolas paulinas, en las que figura dicha afirmación y sus consecuencias para la humanidad.

A lo largo del trabajo se recogen unos 350 textos de lengua latina, griega, siríaca, armenia y copta. Un dossier bastante amplio y completo que se presenta como la base más importante del presente estudio. Entre los autores que se citan y que presentan una gran atracción por la cuestión del descenso de Cristo a los infiernos, destacan Jerónimo, Agustín y Cesáreo de Arlés en el ámbito latino, así como Cirilo de Alejandría en el griego. El trabajo concluye con un apéndice donde se recogen las referencias de las fuentes mencionadas, comprendidas entre los años 310-550; con un índice de materias y una extensa bibliografía de autores modernos.

Se trata, en definitiva, de un importante y serio estudio, de un gran interés no sólo para los estudiosos de la antigüedad cristiana, sino para todos los que quieran profundizar con acierto en las fuentes y el desarrollo del dogma cristiano.

J. A. Gil-Tamayo

Hechos de Andrés y Mateo en la ciudad de los antropófagos. Martirio del apóstol Mateo. Introducción general por Gonzalo Aranda Pérez, introducciones especiales y traducción por Concepción García Lázaro. Ed. Ciudad Nueva (Colecc. «Apócrifos Cristianos»), Madrid 2001, 279 pp.

Con este volumen son ya cuatro los publicados en la Colección «Apócrifos Cristianos», dirigida por G. Aranda. Éste es el primero de *Hechos* apócrifos de los Apóstoles. La edición comprende: una extensa Introducción



general al género de Hechos apócrifos de los apóstoles, realizada por G. Aranda (pp. 21-80); un estudio de la figura del apóstol Mateo en la antigüedad cristiana, redactado por C. García (pp. 81-104); una introducción al apócrifo *Hechos de Andrés y Mateo en la ciudad de los antropófagos* (pp. 107-131), seguida de la traducción castellana con sus notas respectivas (pp. 133-185) y, paralelamente, una introducción al *Martirio del apóstol San Mateo* (pp. 189-202), seguida de su versión castellana con las notas pertinentes (pp. 203-250); las introducciones especiales a ambos apócrifos, su versión castellana y las notas que la acompañan son fruto del trabajo de C. García.

A los contenidos antes expuestos preceden respectivamente dos elencos bibliográficos: uno de las ediciones y traducciones de los textos; el otro sobre los estudios realizados acerca de ellos (pp. 13-17). Les siguen varios índices que facilitan la consulta del volumen desde varios intereses: referencias de los pasajes bíblicos relacionados con los textos que se traducen; menciones de los escritos apócrifos del Nuevo Testamento que, de una u otra forma, salen a colación tanto en las introducciones como en la traducción; elenco de obras y autores antiguos y, separadamente, de modernos que tratan de las mismas cuestiones; doble índice de personas o lugares mencionados; y, finalmente, el índice general (pp. 253-279).

Los editores han conseguido con éxito conjugar dos objetivos, que quizás a primera vista parecerían irreconciliables: responder con exactitud y erudición a las exigencias científicas, y presentar ambos escritos de manera amable y accesible a un amplio ámbito de lectores. En efecto, junto a las indicaciones eruditas de manuscritos y ediciones que conservan los antiguos escritos cristianos, y la consignación de las variantes textuales según diversas lenguas y testimonios documentales, explican los temas y relaciones más significativos y las valoraciones de ambos escritos, en el cuadro de la literatura cristiana entre los siglos II y V.

La traducción de estos dos escritos apócrifos es la primera que se hace en lengua española. Algo semejante hay que decir de las amplias y precisas introducciones. Con los cuatro volúmenes publicados en la presente colección, y los once que se anuncian, esperamos con claro fundamento que se alcance un propósito semejante al que ya existe con la colección dirigida por el inolvidable maestro Alejandro Díez MACHO, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Ed. Cristiandad, Madrid, cinco vols., 1982-1987.

J. M. Casciaro

Pierre-Marie HOMBERT, *Nouvelles recherches de chronologie agustinienne*, Institut d'Études Augustiniennes (Collection des Études Augustiniennes serie Antiquité-163), Paris 2000, XIII + 667 pp.

En septiembre de 1996 se celebró en Chantilly (Francia) un congreso internacional sobre los sermones de San Agustín hallados hacía poco en Maguncia y publicados en la *Revue Bénédictine*, donde se presentaban como predicados en Cartago el año 397. Según el parecer de C. Lambot, P.-M. Hombert y F. Dolbeau, no se sostenía la datación de 397 para todos estos sermones, y este último propuso al congreso que se revisara de modo general las dataciones de las obras de San Agustín tenidas hasta el momento; esto significaba cuestionar las dataciones admitidas sin discusión de G. Bardy, S.M. Zarb y A. Kunzelmann.

El autor del presente trabajo ha afrontado el reto de F. Dolbeau con un método original suyo, centrado en la explotación sistemática de los textos paralelos: partiendo de la hipótesis de que el doctor de Hipona tuvo ideas dominantes en las distintas épocas de su vida y que experimentó una maduración en su pensamiento, ha extraído de sus obras los temas que trata y las citas de la Sagrada Escritura y las ha comparado entre sí. Ha tenido en cuenta, además, que la discusión por escrito de Agustín con Pelagio comenzó hacia el 416, con lo que ha deducido, sirviéndose de la técnica



cronológica tradicional (acontecimientos, auditorio...), que parte de los escritos descubiertos en Maguncia son posteriores a esa fecha. A todo esto se añade la dificultad que suscita el orden cronológico que el mismo San Agustín considera que siguió en *Retr.* II, 6-26, pero el hiponense tuvo durante su vida muchas actividades, sermones y libros como para poder acordarse ya de anciano del orden cronológico que había seguido, por lo que es preciso matizar su propia cronología. Otra dificultad es la expresión de San Agustín «ante paucos annos» que interpretó C. Lambot como referida a un período de tiempo máximo de seis años, mientras que Hombert la considera una expresión subjetiva ante el rápido paso del tiempo y que puede significar un tiempo mas largo.

Después de solucionar estas y otras dificultades, el autor nos presenta su trabajo dividido en tres partes: 1. Un intento de fechar las obras citadas en *Retractaciones* II 6, 26 a la luz que arrojan los descubrimientos de Maguncia. 2. El intento de fechar los sermones descubiertos en Maguncia y otros considerados de la serie. 3. La datación de otros sermones que no estaban fechados o mal fechados a la luz de estas investigaciones. De todo ello concluye el autor que los sermones encontrados en Maguncia constituyen un sermulario litúrgico compuesto con piezas de distintas épocas.

Al hilo de sus conclusiones, Hombert establece tablas cronológicas para los libros estudiados y al final presenta una tabla recapituladora de las fechas estimadas para cada una de las obras estudiadas, un índice de los textos bíblicos estudiados y un índice temático porque la finalidad del libro no es solamente cronológica sino también teológica; además incluye un abundante repertorio bibliográfico y una tabla de las materias tratadas. Se trata, pues, de un trabajo destinado a científicos, que a partir de ahora disponen de un estudio crítico que supone un avance en la datación de las obras de San Agustín y que habrá que tener en cuenta en las investigaciones correspondientes.

J. M. García Gil-Delgado

Ana Maria C.M. JORGE, *L'épiscopat de Lusitanie pendant l'Antiquité tardive (IIIè-VIIIè siècles)*, Instituto Português de Arqueologia («Trabalhos de Arqueologia», 21), Lisboa 2002, 198 pp.

La autora del presente volumen es profesora de Historia del Cristianismo en la Universidad Católica Portuguesa de Lisboa. Este libro es resultado de su tesis doctoral presentada en la Universidad Católica de Lovania. Dentro de la historiografía contemporánea portuguesa es un libro importante y no sólo por que son raros los libros de la época visigoda procedentes de Portugal. Esta reseña espera que, de algún modo, la monografía de la Dra. Jorge resulte un estímulo para los investigadores portugueses, que comparten, con los españoles, la historia tardo-antigua visigoda. La obra es ejemplar en su metodología interdisciplinar que se impone cada vez más en los estudios sobre la Antigüedad Tardía.

La Primera Parte se reparte en varios capítulos. El primero elabora una recapitulación del fuentes del contenido titulado «Le Corpus Documentaire». En la segunda parte, «Les sources écrites», incluye fuentes hagiográficas, históricas, teológicas, epistolares y jurídicas con detalladas interpretaciones. La parte tercera, «Les sources archéologiques» incluye epigrafía y arquitectura. El capítulo cuarto «Des sources tardives: les listes épiscopales» explora los obispados dispersados en Lusitania. En el capítulo quinto ofrece reflexiones finales sobre la primera parte.

La Segunda Sección se titula «L'épiscopat de l'empire romain à l'époque wisigothique». El capítulo primero destaca los orígenes del cristianismo en Lusitania, la creación de esta provincia por parte de los Emperadores Romanos y las varias leyendas que atestiguan una iglesia fundada por los Apóstoles. El capítulo segundo «L'épiscopat de Lusitanie au IIIè siècle» se centra en la carta de Cipriano de Cartago referente a Lusitania. El tercero se ocupa del siglo cuarto donde encontramos a Potamio de Lisboa y su lucha contra el Arria-



mismo y la presencia de obispos Lusitanos en Arles y Cerdeña. Es obligado tratar en este siglo la conocida polémica con Prisciliano. El capítulo cuarto examina los siglos quinto y sexto (los concilios bracarenses, Apringio de Beja, y la sede de Mérida figuran prominentemente para entender esta etapa Lusitana. Esta sección termina con un análisis de los obispos *signatores* en los concilios de Toledo del 589 hasta 597). El capítulo quinto termina con el siglo séptimo visto por «Las Vidas de los Padres de Mérida» y el «Decreto de Gundemaro». Además, la autora revisa la presencia de obispos lusitanos en los concilios nacionales de Toledo y el concilio provincial de Mérida. El capítulo final [sexto] presenta a los obispos Lusitanos y sus actividades vistos a través de la arqueología. Este es uno de los capítulos más interesantes y prometedores.

El volumen incluye seis apéndices que amplían el contenido del corpus (entre ellos, 25 cartas, 20 planos, 2 gráficas, y 5 tablas). La bibliografía utilizada y citada está puesta al día y refleja una lectura bastante amplia de las fuentes y estudios modernos.

A. Ferreiro

Jerónimo LEAL, *La antropología de Tertuliano. Estudio de los tratados polémicos de los años 207-212 d.C.*, Institutum Patristicum Augustinianum («Studia Ephemeridis Augustinianum», 76), Roma 2001, 220 pp.

La antropología tertuliana se enriquece notablemente con la publicación de la presente monografía del Prof. Leal, de la Pontificia Università della Santa Croce, que ha sabido penetrar, con agudeza, en el pensamiento del vehemente escritor norteafricano.

La obra se distribuye en cuatro grandes apartados. El primero tiene un carácter introductorio, en el que se sitúa el tema a estudiar y su contexto. El segundo se consagra al análisis de la terminología antropológica de Tertuliano. El tercero y cuarto contemplan, respectivamente, los aspectos protológicos y escatoló-

gicos de la antropología tertuliana. Una conclusión final nos expone los hallazgos más relevantes de esta investigación. Termina el volumen con una selecta bibliografía y unos índices muy completos: escriturístico, tertuliano, de autores antiguos, de autores modernos, de términos y expresiones latinas, de términos griegos, de materias y general.

Nos ha parecido muy lograda la presentación que hace el Autor del *status quaestionis*. Es bien sabido que Tertuliano no escribió ningún tratado de antropología propiamente dicho, sin embargo, encontramos abundantes referencias antropológicas en sus tratados, *De baptismo*, *Adversus Marcionem* y *De resurrectione carnis*, como ya pusiera de relieve Hamman en su ensayo *L'homme image de Dieu*. No abundan, ciertamente, los estudios sobre la antropología de Tertuliano. Presentan, eso sí, aspectos parciales de su antropología, como la citada obra de Hamman que se centra en la imagen. Quacquarelli en su artículo *Antropologia ed escatologia secondo Tertuliano* estudiará la conexión entre antropología y escatología tertulianas. Vicastillo en otro artículo titulado: *La caro infirma en la antropología de Tertuliano* polariza su atención en los aspectos negativos de la *caro* en la obra del Cartaginés. Reconoce el Autor que le han resultado útiles los estudios de Siniscalco para el presente trabajo, sobre todo, sus *Ricerche sul «De resurrectione» di Tertuliano*.

También nos parece destacable el método empleado por el Autor, que es el mismo utilizado por Tertuliano cuando hace exégesis de la Sagrada Escritura. Es decir, se trata de explicar Tertuliano a partir del mismo Tertuliano. Una fórmula que puede estar inspirada ya en Homero, como ya indicara Porfirio: *Homeron ex Homeron saphenizen* (*Quaest. Hom.*), aunque también se pueda remontar a Aristarco de Samotracia (s. II, a.C.). El Autor acude en primer lugar al dato que le ofrece la lectura del texto latino. Cuando el texto no es suficientemente explícito, recurre a los pasajes paralelos. Tiene igualmente una especial con-



sideración con los aspectos lexicales, dado que Tertuliano es quien primero teologiza en lengua latina y, en consecuencia, más que en buscar el sentido de los términos se detiene en especificar su uso.

Resulta muy clarificador el apartado que se dedica a la terminología, porque Tertuliano no sólo es un innovador del lenguaje cristiano, sino porque, en ocasiones, sus palabras han suscitado críticas, incluso en autores antiguos, como le sucede a San Agustín con el uso tertuliano de la palabra *corpus* aplicada al alma (*De Gen. ad lit.*, x, 25). Términos como *caro*, *ratio*, *cor* o *sensus* merecen una cuidada atención por parte del Autor.

Dentro de la última parte, de contenido escatológico, se ha puesto un énfasis particular en el «milenarismo» del Cartaginés. La afirmación del «milenarismo» de Tertuliano es algo que se ha venido repitiendo hasta la saciedad por los autores que han abordado esta temática. Pero el análisis de los textos tertulianos que tradicionalmente se tenían por milenaristas, no parecen justificar —a juicio del Autor— la tesis de un Tertuliano milenarista al estilo de Ireneo o de Justino. El Prof. Leal hace un estudio minucioso de la cuestión. Primero establece la definición y presenta las características de lo que se entiende por «milenarismo», para luego traer a colación los lugares del Africano que se consideran milenaristas por los estudiosos: *Res.*, 25, 1-2; 26, 11; *An.*, 35, 3; 37, 4; 58, 8; *Spect.*, 30, 1-2; *Marc.*, 24, 1-13. De todos esos textos dedica más espacio a la exégesis del último de los citados, que se suele considerar como el «milenarista» por excelencia. Afirma el Autor que «no podemos tener seguridad del milenarismo de Tertuliano, ni saber que factores han influido en su calificación como milenarista» (p. 170). Pero, un poco más adelante sostiene que su catalogación como milenarista se debe, sobre todo, a una apreciación de S. Jerónimo, que basa su línea argumentativa, no en el principal texto de Tertuliano, que acabamos de mencionar, sino en el tratado *De spe fidelium*, que lamen-

tablemente no ha llegado hasta nosotros. Con todo ello el Autor nos muestra la limitación de los datos que poseemos actualmente en este punto sobre el Cartaginés, subrayando que el «milenarismo» tertuliano más que oposición a Marción —como suele afirmarse— es una explicación no definitiva de lo que sucede después de la muerte. Concluye diciendo: «Lo que nos parece definitivo para la cuestión es que si aplicamos el método hermenéutico de Tertuliano, el milenarismo es imposible en su obra, porque si vale el principio de que el comienzo se conoce por el fin y solo hay una carne (una al principio, la misma al final, gloriosa o condenada), sólo puede haber una resurrección, imagen especular de la creación» (p. 177).

En resumen, una excelente monografía, que aporta una novedosa visión sobre la teología del polémico escritor de Cartago. Recomendamos su lectura, no sólo a los patrólogos, sino también a aquellas personas cultas que deseen profundizar en el conocimiento de la teología cristiana de los primeros siglos.

D. Ramos-Lissón

José Rico Pavés, *Semejanza a Dios y Divinización en el «Corpus Dionysiacum»*. *Platonismo y Cristianismo en Dionisio el Areopagita*, Estudio Teológico San Ildefonso, Toledo 2001, 457 pp.

El Autor es profesor de la Facultad de Teología «San Dámaso» de Madrid y del Centro Superior de Estudios Teológicos de Toledo, además de Secretario Técnico de la Comisión Episcopal de la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española. Su trabajo representa un serio y profundo acercamiento a la doctrina teológica del Areopagita, un escritor enigmático y desconocido, del que apenas se tienen noticias ciertas, salvo que fue monje en Siria entre los siglos V y VI, y cuyos escritos han ejercido una vasta influencia en toda la historia de la teología, perteneciendo ya al patrimonio común de Oriente y Occidente. «A



Dionisio debemos —destaca el Autor— la incorporación de la idea de “jerarquía” en el pensamiento teológico cristiano, la primera sistematización de la doctrina sobre los ángeles, la reflexión sobre diversas formas de teología (afirmativa y negativa por una parte; discursiva, simbólica y mística, por otra), la articulación del pensamiento sobre los nombres divinos con la inefabilidad de Dios, la liturgia como fuente de la que brota el conocimiento sobre Dios, y una concepción teológica del universo pensado como una gran liturgia cósmica presidida por la Santa y Una Trinidad de la que todo procede y a la que todo regresa».

La doctrina de la semejanza a Dios y de la divinización ocupa un lugar importante en el *Corpus Dionysiacum*. Él mismo definirá la divinización, identificada con la salvación, a partir de la semejanza y unión a Dios. Sin embargo, la ausencia de referencias al relato bíblico de la creación a la hora de abordar esta cuestión, y las claras resonancias neoplatónicas que se advierten, invitan a pensar en la tradición platónica como la fuente principal de inspiración de Dionisio en este punto. Poner de manifiesto esa influencia será el propósito central del Autor en esta disertación, confrontando para ello la doctrina dionisiana al respecto con las enseñanzas de los filósofos neoplatónicos más destacados.

El estudio se estructura en tres grandes apartados, que se corresponden con la triple orientación actual de los estudios areopagíticos: filológica, filosófica y teológica. En la Primera Parte se estudia el lenguaje de la semejanza en Dionisio, poniéndose en evidencia la clara dependencia de la terminología neoplatónica. La Segunda Parte se ocupa del estudio del tema de la semejanza a Dios y divinización en la filosofía griega, con la atención a autores como Platón, Plotino, Porfirio, Jámblico y Proclo. Este último será el que introduzca la semejanza del hombre con Dios en el movimiento de retorno de toda la realidad, considerando la divinización como el cumplimiento de dicho movimiento. La Tercera Parte

se consagra al tema de la semejanza y divinización en el *Corpus Dionysiacum*, respetando la lógica interna del esquema teológico de salida y retorno que defiende Dionisio: todo procede de Dios y todo vuelve a Él. La conclusión a la que se llega es que Dionisio es claramente neoplatónico, pues toma del neoplatonismo los principios metafísicos que permiten la articulación de esta doctrina, pero es, al mismo tiempo, profundamente cristiano, pues hace de Cristo el criterio de discernimiento para integrar o corregir la enseñanza neoplatónica. Tal como señala el Autor, nos encontramos ante «un verdadero filósofo formado en el neoplatonismo de Proclo, que ha dado el paso de la fe en Cristo, viendo en Él la coronación de sus esfuerzos precedentes. El “padre” de Dionisio es el pensamiento griego y su síntesis teológica es la de un convertido».

Un brillante estudio, pues, que recupera la prioridad de la lectura teológica de Dionisio y respeta el carácter unitario de toda su obra. Una investigación que pone de manifiesto la gran actualidad y validez de sus escritos por el horizonte teológico unitario y armónico que evidencian.

J. A. Gil-Tamayo

Carlos STEEL (ed.), *The Legacy of Aristotle's Political Thought*, Koninklijke Academie Voor Wetenschappen Letteren Schone Kunsten van België, Brussel 1999, 139 pp.

El 10 de octubre de 1998 tuvo lugar en Bruselas un acto académico en honor del Prof. Dr. Gerard Verbeke, que se retiraba después de veinte años de llevar adelante la tarea de Secretario de la Koninklijke Academie. Con la participación de varios profesores, el acto académico dio como resultado un coloquio filosófico en el cual se abordó, desde varias perspectivas, el legado del pensamiento político de Aristóteles. Desgraciadamente, el Prof. Verbeke acaba de fallecer.

En el libro se publican las intervenciones de cinco de los profesores que participaron: G.



Verbeke, C. Steel (Universidad Católica de Lovaina), T.J. Saunders (Universidad de Newcastle), A.W. Price (Universidad de Londres), y R. Bodétus (Universidad de Montreal). Todas las intervenciones presentan sugerentes ideas a partir de la investigación y el estudio de la filosofía política aristotélica para una mejor comprensión de la política contemporánea.

La obra se inicia con la intervención del Prof. Dr. Verbeke, titulada *Una nueva perspectiva en Filosofía Política*. A través de un discurso claro analiza la concepción aristotélica de «ciudad-estado», como algo originado, no de una iniciativa humana, sino como producto de la naturaleza humana. Posteriormente contrasta este concepto con la visión universalista o cosmopolita de los estoicos basada en una deidad que coincide con el cosmos, que llama al hombre a preservar y promover la unidad. C. Steel hace una valoración de los conceptos de «buen hombre» y «buen ciudadano», examinando la posibilidad, desde las obras aristotélicas, de que ambos conceptos sean equivalentes. Para realizar dicha valoración hace resaltar la tensión existente entre política y ética. T.J. Saunders se centra en el estudio de las bases teóricas de las filosofías políticas de Platón y de Aristóteles, con especial atención al concepto de «autoridad» y «obediencia» del individuo, para concluir que la obediencia a la autoridad no es por una obligación moral sino por prudencia. A.W. Price extrae de varias obras de Aristóteles un concepto de «amistad» y la función que desempeña en el campo de la política. Finalmente, R. Bodétus expone la actitud paradójica del Estagirita frente a la tiranía, concepto claramente diferenciado de la monarquía. Actitud paradójica por brindar razones que sustentan la preservación de la tiranía, al mismo tiempo que la considera una de las peores plagas de la humanidad.

Se publica con estos artículos un apéndice con referencias bibliográficas de la amplia producción del Prof. Gerard Verbeke.

J. Velásquez Castellanos

Rachel L. STOCKING, *Bishops, Councils, and Consensus in the Visigothic Kingdom, 589-633*, University of Michigan Press («History, Languages, and Cultures of the Spanish and Portuguese Worlds», 2), Ann Arbor 2000, XII + 217 pp.

La profesora Stocking, actualmente docente de Historia Medieval en la Southern Illinois University (Carbondale, Illinois, USA), ha realizado un estudio de gran valor sobre la historia de los concilios toledanos de la época visigoda, entre los años 589-633, centrándose a partir de la unificación, consecuencia del III Concilio de Toledo; es decir, a partir de la profesión nicena por parte del rey Recaredo y los obispos reunidos.

La profesora Stocking está convencida de que el VIII Concilio de Toledo (633) tuvo importantes implicaciones (p. 1). En él, el rey Recesvinto quiso abolir la anterior decisión de su padre Chindasvinto, que había establecido que todos sus súbditos, laicos y clero, profiriesen un juramento contra la rebeldía. Cuando el noble Froila se rebeló después de la muerte de Chindasvinto, Recesvinto decidió pacificar la situación para reunificar la nobleza. Por ello pidió permiso en el VIII Toledano para no aplicar literalmente las leyes contra la traición. El compromiso de los obispos con el rey eliminó la pena de muerte obligatoria, pero no el exilio y confiscación de propiedades.

Para Stocking lo que transcurrió en este concilio es sintomático de la debilidad y la falta de habilidad de los reyes godos, ahora ya católicos, y de los obispos para establecer consistentemente una verdadera unidad político-religiosa en la España visigoda. No niega que sus disposiciones fuesen congruentes con las leyes e instituciones políticas. Pero subraya la inaplicabilidad de esa legislación y el carácter utópico de su proyecto político. Aunque este estudio no pretende identificar la «causa principal» de la caída del reino Visigodo —tema muy discutido, como se sabe— el que suscribe esta reseña estima que Stocking ha abierto pistas muy sugerentes al proponer, como una de las «causas», la distancia entre la realidad legisla-



tiva y su anexo proyecto político, y la realidad social, tan frágil, que apenas opuso resistencia al embate musulmán.

El libro se basa principalmente en los textos conciliares, pero sin ignorar muchísimas fuentes auxiliares. El capítulo 1, «Holy Authority and the Holy Spirit in Sixth-Century Iberia» explora las tradiciones conciliares y la autoridad episcopal antes del unificador III Concilio de Toledo (589), o antes de la unificación de *regnum* y *sacerdotium*. El capítulo 2, «Consensus and Conflict at the Third Council of Toledo», analiza los ideales para promover el consenso laico-eclesiástico que se descubre en el III Concilio Toledano. Los capítulos 3 («Collaboration, Suspicion, and Innovation in the Provinces») y 4 («Culture, Coercion, and the Corruption of Justice») elaboran detalladamente cómo se desarrollaron en conjunto estos conceptos conciliares, pero casi siempre sin concordia con los reyes visigodos. El capítulo 5 y final («Exclusive Christian Consensus and the Institutionalization of Difference») se dedica al IV Concilio de Toledo (633) uno de los más importantes de toda esa época.

El libro viene acompañado con un índice de materias y otro «Index of Conciliar *Acta*». Este segundo índice es de gran utilidad para el lector. La bibliografía de obras consultadas muestra una amplia y actualizada lectura de las fuentes y de estudios modernos.

A. Ferreiro

Simon Young, *Britonia: Camiños Novos*, Editorial Toxosoutos (Serie «Keltia», 17), A Coruña 2002, 160 pp.

Simon Young es un estudioso inglés de la Universidad de Cambridge que se está doctorando actualmente en la Universidad de Florencia. El presente tema, como reconoce el autor, es poco conocido, salvo entre algunos especialistas que han hecho algunas contribuciones (españoles, ingleses y el que suscribe en EE.UU.). Young denomina *Britonia* al pueblo céltico-británico que llegó a la Península Ibérica en los siglos

quinto y sexto. Las dos sedes más afectadas por esta inmigración fueron las de la Bretaña Francesa (Armórica) y de la Gallaecia (la actual Galicia y norte de Portugal). Estos bretones entraron en la Península empujados por las invasiones anglo-sajonas que entraron en Gran Bretaña en el siglo quinto. El autor también identifica geográficamente lo que él denomina el «Archipiélago céltico-Británico» al suroeste de Escocia, la costa occidental de Britania, la Isla de Man, Gales, Cornualles, Bretaña francesa, y el norte de Galicia y Asturias.

El autor reúne para los lectores una valiosa introducción a la historiografía moderna sobre *Britonia* y ofrece los avances que dicha investigación ha logrado. Se señala expresamente el fermento popular en la actual Galicia en búsqueda de sus raíces céltico-británicas. Está convencido de que se pueden identificar más muestras de este *corpus* que las utilizadas hasta el momento por los historiadores.

El libro se inicia explorando la pregunta fundamental: ¿qué es lo que sabemos sobre *Britonia*? Young expone cuidadosamente una lectura de las interpretaciones anteriores ofreciendo sus propias sugerencias y contribuciones originales.

Esta segunda fase se encuentra en el segundo capítulo «Caminos Nuevos» que interpreta las fuentes históricas: toponimia, antropología, folclore, arqueología y tradiciones eclesásticas. La tercera parte «Interpretación» abre nuevas perspectivas de las fuentes ya conocidas, nuevas evidencias y sugerencias para futuras investigaciones. Finalmente el libro contiene seis valiosos apéndices: Topónimos en Bret, El Obispado de Laniobrense, Padre Flórez, La carta asturiana, Las pruebas de Hubschmid y Nombres propios en «Bret».

Simon Young termina con las siguientes conclusiones. Los celtas británicos llegaron a la Península entre 469 a 560 como invasores o mercenarios. No se asentaron en un sitio y se dispersaron en el noreste especialmente en el actual Mondoñedo y El Ferrol. Ya en el año 572



se habían integrado al reino de los suevos. En el siglo sexto estaban bajo la autoridad de un «obispo de los Bretones». Este obispado bretón fue reformado dos veces en el siglo VII. Primero como obispado de *Britonia* y una segunda vez, en que desapareció o se convirtió en el obispado de Laniobrense. El autor indica que se puede concebir un escenario en que los celtobritánicos sobrevivieron hasta el siglo XIII cuando fueron registrados en Tarouca y Meira. La idea de que Bretoña fue la sede del obispado de Britonia se acepta con muchas reservas por el autor, insistiendo en que sus defensores no tienen pruebas definitivas. También pone en duda la teoría de que Mondoñedo sucedió al obispado de Bretonia y subraya que sólo fue un *memento mori* histórico.

Felicitemos al estudioso Simon Young por este importante ensayo para el conocimiento de esta «esquina» de la Península que no recibe mucha atención fuera de España. La calidad del estudio se confirma por haber sido finalista del Premio de Historia Medieval de Galicia, en 2001. Lo único que sentimos es que el libro se haya publicado en la lengua «galega» que, fuera de Galicia, no va tener muchos lectores y desafortunadamente perpetúa el aislamiento de Galicia y de sus orígenes céltico-británicos. Esto tal vez se pueda remediar, porque el autor ha publicado o tiene la intención de publicar en inglés muchas de las pistas que ha señalado, en revistas prestigiosas de difusión internacional, como *Note on Britones in Thirteenth Century Galicia*, en «*Studia Celtica*» 35 (2001) 361-362, o uno en prensa en *Cambrian Medieval Celtic Studies*.

A. Ferreiro

EDAD MEDIA Y RENACIMIENTO

Claude BRESSOLETTE, *La Papauté*, Les Éditions de l'Atelier (Col. «Tout simplement»), Paris 2002, 169 pp.

El autor, en la actualidad Rector de la Universidad Católica de Toulouse, en el sur de Francia, es doctor en Historia y en Teología, eclesiólogo reconocido. Este breve libro se inscribe en una colección de divulgación, orientada a dar el estado de la fe, hoy en día.

El autor no hace una descripción lineal, siguiendo el desarrollo de la historia de la Iglesia y del papado a lo largo de los veinte siglos pasados, sino que trata la cuestión por temas, como son «el gobierno de la Iglesia» (cap. 2, pp. 33-51), «al servicio de la verdad católica» (cap. 3, pp. 53-77), «el ministerio de unidad de la Iglesia» (cap. 4, pp. 79-102), «el combate para la libertad de la Iglesia» (pp. 103-125), y «la evangelización y la defensa del hombre» (pp. 127-151). Es una forma de proceder por tanto ágil y agradable, aun cuando obliga a volver sobre ciertos acontecimientos, bajo otra perspectiva.

Se abre el libro con un capítulo primero introductorio: «una institución dos veces milenaria» (pp. 11-32), que consta de tres apartados. En el primero, el autor presenta el primer milenio, con los cuatro primeros siglos de asentamiento y expansión de la Iglesia, Roma y las invasiones bárbaras, el Imperio bizantino, el Estado pontificio y el nuevo Imperio de Occidente, y el papado enfrentado al poder imperial. A continuación, el segundo milenio, con el cisma de 1054 y la reforma gregoriana, el gran Cisma de Occidente y el fin del Imperio bizantino, el Renacimiento y la Reforma, el Concilio de Trento y las controversias del siglo XVII y contestaciones del siglo XVIII. En tercer lugar, desde la Revolución a nuestros días, época marcada con el Concordato de 1801 y la restauración de la Iglesia en Francia, la desaparición del poder temporal de los papas, el Concilio Vaticano I, la «intransigencia» de Pío IX y la «diplomacia» de León XIII, el papado frente a las guerras y totalitarismos, el Concilio Vaticano II y, por ende, el papa Juan Pablo II. Todo ello es muy breve, por supuesto, y claramente expuesto, lo que es característico de esta obra.



El texto está amenizado con diversos cuadros que recogen textos legales (por ej. el can. 332 sobre aceptación y renuncia del Romano Pontífice), de Padres de la Iglesia (Ignacio de Antioquia sobre la «bienaventurada Iglesia de Roma»), documentos pontificios (carta del papa Gelasio al emperador Anastasio, *Gaudium et spes* nn. 1 y 11, sobre la Iglesia en el mundo de este tiempo, la intervención de Pablo VI en la ONU), explicaciones teológicas (como un resumen de la doctrina de Arrio), textos doctrinales (por ejemplo, la definición de la infalibilidad en el Concilio Vaticano I), u otro tipo de datos (lista de los siete concilios ecuménicos reconocidos por Occidente y Oriente; un organigrama de la organización de la Iglesia [p. 51]).

Quizás, al hablar del concordato italiano, el autor hubiera podido mencionar su revisión, en 1984. A propósito del galicanismo, si bien es verdad que sus principales corrientes son el galicanismo del rey, de los obispos y del Parlamento, sin embargo cabe mencionar otras formas, como son un galicanismo teológico y otro político, y un galicanismo presbiteral del clero bajo en contra de los obispos. Hubiera sido interesante indicar por qué León XIII es «el primer papa en multiplicar las encíclicas» (p. 72), actividad motivada por su encerramiento en el Vaticano después de la pérdida de los estados pontificios. También nos parece que el objeto de la infalibilidad pontificia no está claramente determinado, tal como aparece configurado después del *motu proprio Ad tuendam fidem*. Nos hubiera gustado una anotación sobre la enorme actividad de la Santa Sede con los Estados civiles en nuestros días, para promover la paz. Pero bien es verdad que hay que tener en cuenta el marco reducido del libro, que sólo permite ir a lo esencial.

Se cierra esta obra con unas consideraciones sobre el papado en el umbral del tercer milenio, institución fuerte en la Iglesia católica y autoridad moral reconocida en el mundo entero. «Sin perjuicio del porvenir que sólo a Dios pertenece», escribe el autor, se pueden

indicar algunas expectativas de los católicos, y más en general de los cristianos: mayor concertación en el trabajo de la Curia romana entre los responsables de los distintos dicasterios, dejando espacio a la subsidiariedad, una colegialidad episcopal más efectiva, un estatuto y funciones de las conferencias episcopales revalorizadas, y quizá un papel deliberativo de los sínodos episcopales. Por otra parte, y el mismo Juan Pablo II expresó este deseo, una revisión del ejercicio del primado romano, en el marco del ecumenismo. En tercer lugar, habida cuenta de la mundialización, se puede esperar que la Iglesia católica, en virtud de la misma catolicidad, promueva una mayor «diversidad litúrgica, canónica, espiritual y teológica en la Iglesia», así como «una espiritualidad de la comunión, tanto en la Iglesia universal como en las Iglesias locales» («particulares» sería un término más apropiado), ya que pone de manifiesto el misterio mismo de la Iglesia.

Finalmente, frente a los desafíos del mundo actual, Juan Pablo II invita insistentemente a una nueva evangelización, que «implica el recomponer la unidad de los cristianos», tarea para la que el papa obra incansablemente. También cabe notar que una paradoja de la mundialización es el afirmarse de culturas propias de cada pueblo y el despertar de religiones. «La necesaria inculturación de la fe en cada cultura ha de aceptar el gran desafío del diálogo interreligioso». En definitiva, ante la perspectiva de desastres ecológicos, la amenaza de guerras catastróficas, el desprecio de los derechos humanos fundamentales de un gran número de personas, los problemas de la sexualidad y de la condición de la mujer, los graves interrogantes de la bioética, «no se trata para la Iglesia de imponer sus puntos de vista a los demás, sino de defender los valores comunes en nombre mismo de la caridad».

El autor ha tenido la feliz idea de ofrecer al lector un pequeño léxico terminológico (pp. 159-164), desgraciadamente hoy en día muy necesario, visto la falta de cultural religiosa que hay en el ambiente cultural.

D. Le Tourneau



Nicolás de Cusa, *El don del Padre de las luces*, introducción, traducción y notas de Miguel García González, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 99), Pamplona 2000, 66 pp.

Es la primera vez que este opúsculo de Nicolás de Cusa se traduce al castellano. Escrito probablemente a finales de 1445 o principios del 1446, se contiene en este pequeño tratado —glosa al pasaje de la carta del apóstol Santiago, 1, 17: «todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces»— algunas de sus más conocidas doctrinas filosóficas: la creación, el ser y el conocer, la metafísica de la contracción, etc.

La introducción muy breve a la que sigue una sinopsis bio-bibliográfica resulta de gran utilidad para un público universitario que quiera tener una primera aproximación al pensamiento del Cardenal.

Es conocido que la figura de Nicolás de Cusa ha cobrado un interés creciente durante el siglo XX. La originalidad de su pensamiento filosófico se ha puesto de relieve en la medida en que se ha profundizado en su repercusión en la metafísica moderna y contemporánea. En esta misma colección ya se han realizado algunos trabajos de traducción y estudio que han ayudado a entender la complejidad y riqueza de su pensamiento, conocimiento indispensable para poder penetrar en la metafísica y en la teodicea moderna.

Su insistencia en la teología negativa, su doctrina de Dios como *coincidentia oppositorum*, el mundo como *explicatio Dei*, la naturaleza de la posibilidad, son cuestiones que han estado presentes en Schelling, Hegel o Leibniz.

Por lo que se refiere al tratado *De dato Patris luminorum* parece ser, como indica el autor en su introducción, que fue realizado a petición de Gerardo di Treveri, obispo de Salona, el cual, junto con el obispo de Metz había sido el ejecutor de una bula pontificia que otorgaba a Cusa el altar de San Juan Bautista

en la iglesia de San Martín y San Severino en Münster-Meinfeld.

Dividido en cinco partes, en la primera trata sobre la imposibilidad de conocer sin la asistencia del Padre de las luces; en la segunda y tercera parte se adentra en algunos temas más complejos como los que hacen referencia a la metafísica de la contracción: Dios es la forma del ser, productor de las formas finitas, no porque de Dios infinito pueda proceder lo finito, sino porque tal finitud consiste en ser un descenso, o una contracción de la forma divina absoluta. «Dios se ha dado como mundo sensible», pero el mundo sensible no es Dios. De igual modo con el tiempo, que viene a ser una contracción de la eternidad.

A partir del apartado IV, explica la segunda parte del pasaje de Santiago, que Dios es el Padre de las luces y explicita otro de los temas frecuentes en su pensamiento: el mundo como *apparitio* del Absoluto. La concepción del mundo como teofanía. Será en la quinta parte donde explique la jerarquía de los entes creados: todas las cosas proceden del Padre de las luces, pero proceden de Él según un particular descenso. Dios aparece como *forma formarum*, como la esencia de todas las cosas, pero sin ser ninguna de ellas. A través de un descenso gradual, de una peculiar contracción, la esencia divina es al mismo tiempo la esencia de todas las cosas. Y para el conocimiento humano, todas las cosas son luces de Dios, si sabe descubrir el camino ascendente.

La cuestión del panteísmo será también abordada en la introducción ya que, como el autor afirma, es otro de los temas principales que está presente en el tratado. Las acusaciones que Nicolás de Cusa sufrió en vida por parte del aristotélico Juan de Wenck siguen teniendo eco en nuestros días, al igual que el esfuerzo constante que el Cardenal tuvo que hacer para defenderse de tales acusaciones. A juicio del autor, entender adecuadamente la metafísica de la contracción es la explicación más acabada del Cusano por evitar el panteísmo.

M^a S. Fernández-García



Alexander FIDORA-Andreas NIEDERBERGER (eds.), *Vom Einen zum Vielen. Der neue Aufbruch der Metaphysik im 12. Jahrhundert. Eine Auswahl zeitgenössischer Texte des Neoplatonismus*, herausgegeben, eingeleitet, übersetzt und kommentiert, Klostermann, Frankfurt am Main 2002, XLVII + 178 pp.

Este libro ofrece a los estudiosos una serie de textos neoplatónicos del siglo XII, seleccionados por su relevancia para el desarrollo de la metafísica medieval. El núcleo del libro son los textos mismos, en presentación bilingüe, traducidos por los propios editores, Alexander Fidora y Andreas Niederberger. Antecede una amplia introducción, completada después con los comentarios particulares sobre cada texto, que conciernen a la estructura de los argumentos, el contenido filosófico, las fuentes y el contexto. El libro concluye con una selección de bibliografía especializada para cada texto.

Los editores son jóvenes investigadores que colaboran en un proyecto amplio con el título «Cultura del saber y cambio social» (*Wissenskultur und sozialer Wandel*), promovido por la «Deutsche Forschungsgemeinschaft» (DFG), que se lleva a cabo en la Universidad de Frankfurt am Main. En el marco de este proyecto, se celebró en junio de 2001, en Frankfurt, un simposio internacional sobre «Metafísica y Teología en el siglo XII» (cfr. la crónica de Alexander Fidora, en *AHig* 11 [2002] 412-414). La presente publicación ha surgido de este proyecto y se encuentra en estrecha conexión y en continuidad con esa conferencia internacional.

El estudio introductorio aborda en primer lugar la génesis del platonismo medieval y sus distintas formas, con particular atención al neoplatonismo en cuanto correa de transmisión del pensamiento platónico al siglo XII. La selección de los textos se ha realizado según el criterio de su aportación propia y original, y sobre un tema que interesa tanto a la teología como a la filosofía, a saber, la unidad y la multiplicidad en la creación. Bajo este prisma se han escogido textos de Teodorico de Chartres,

Isaac Stella, Acardo de San Víctor, Alano de Lille, el tratado *De unitate et uno* atribuido a Domingo Gundisalvo, un extracto del *Liber de causis*, y otro del anónimo *Liber viginti-quattuor philosophorum*.

El epígrafe de la introducción titulado «El “despertar metafísico” en el siglo XII: de la Teología a la Filosofía» contiene la tesis de los editores. Esta expresión tomada de Chenu (*l'éveil métaphysique*) expresa la filiación teológica de la metafísica medieval, al hilo de la progresiva *Verwissenschaftlichung* de la teología. Según los autores de este estudio, la teología del siglo XII asume caracteres de *scientia* por una doble vía: por una parte, la teología lógico-dialéctica de Pedro Lombardo y la teología monástica renovada de Hugo de San Víctor, que se centran en la inteligibilidad de la Revelación; por otra parte, estos teólogos neoplatónicos que centran su interés en los aspectos ontológicos y gnoseológicos. Esta diferente aproximación se pone de manifiesto en el estudio de la relación entre el Creador y las criaturas, ya que en los textos neoplatónicos destaca el primado ontológico y gnoseológico de la Unidad, la trascendencia de Dios sobre la creación y la ontología de la causalidad. Estas aportaciones desde el neoplatonismo no sólo preparan el trabajo teológico del siglo XIII y la distinción epistemológica entre teología y metafísica, pero su alcance trasciende la escolástica medieval, en cuanto alimenta la reacción a ésta en el neoplatonismo posterior.

E. Reinhardt

Günter FRANK-Martin TREU (Hg.), *Melanchthon und Europa. 1. Teilband: Skandinavien und Mitteleuropa*, Jan Torbecke Verlag («Melanchthon-Schriften der Stadt Bretten», 6/1), Stuttgart 2001, 305 pp.

Günter FRANK-Kees MEERHOFF (Hg.), *Melanchthon und Europa. 2. Teilband: Westeuropa*, Jan Torbecke Verlag («Melanchthon-Schriften der Stadt Bretten», 6/2), Stuttgart 2002, 364 pp.

Desde la década de los sesenta del siglo XX se constata un creciente interés por la investigación sobre el humanista y reformador alemán Felipe Melanchton (1497-1560). A ello contribuyó sin duda la celebración de dos efemérides, los centenarios de su muerte y su nacimiento, celebrados en 1960 y 1997, respectivamente. En 1960 se comenzó a elaborar la edición crítica de las más de nueve mil cartas del reformador, un trabajo que se lleva a cabo en el instituto de investigación fundado con este fin e incorporado posteriormente a la Academia de las Ciencias de Heidelberg. Además, desde 1988 está en marcha la edición de la serie de «Melanchthon-Schriften der Stadt Bretten», una iniciativa del «Melanchthonhaus», el centro de investigación y cultura en Bretten, su ciudad natal. El sexto volumen de la serie, en dos tomos, tiene por tema la influencia de Melanchton en la Europa de su tiempo. El primer tomo enfoca los países escandinavos y los de Europa medio-oriental; el segundo se centra en Europa occidental.

Los estudios reunidos en el primer tomo se remontan a dos reuniones científicas. Una de ellas, sobre la influencia de Melanchton en Escandinavia, tuvo lugar en Wittenberg en 1993; la otra, centrada en Europa medio-oriental, se celebró dos años más tarde en el «Melanchthonhaus» de Bretten. Se refleja en estos trabajos la expansión de la Reforma luterana a través de la multitud de discípulos que tuvo Melanchton en Wittenberg a lo largo de cuarenta y dos años de docencia, procedentes generalmente de regiones donde ya se había implantado la Reforma. Este tomo, por tanto, destaca más bien la historia de la Reforma en sus aspectos institucionales como son la organización eclesiástica, la política cultural de las universidades y la implantación confesional.

El segundo tomo aporta el resultado de otra reunión de investigadores, organizada conjuntamente por el «Melanchthonhaus» y el «Huizinga-Instituut» de Amsterdam, que se celebró en Bretten, en 1999. Se centra en la recepción de los escritos de Melanchton en países

occidentales latinos y anglosajones, concretamente sus obras filosóficas y teológicas, sus comentarios a la literatura clásica y sus tratados de ciencias naturales. En cuanto a la extensión geográfica, se destaca su influjo en Francia, Inglaterra, los Países Bajos, y su peculiar recepción en los Estados Unidos. Revisite especial interés la original síntesis filosófica melanchtoniana, de aristotelismo renovado a la luz del humanismo y bajo el criterio de la teología luterana. Constituye una aportación interesante el estudio de las obras de ciencias naturales de Melanchton, en confrontación con la física y astronomía de su tiempo. Desde el punto de vista teológico son dignos de mención dos artículos, uno de los cuales compara los *Loci communes rerum theologicarum* de Melanchton y el *De locis theologicis* de Melchor Cano, mientras que el otro sitúa a Calvino en diálogo con Melanchton sobre los lugares teológicos. Los trabajos presentados, como afirman los propios autores, están abiertos a futuras aportaciones, teniendo en cuenta que en algunos aspectos la investigación sobre el influjo de Melanchton se encuentra aún en una fase inicial. En su conjunto, los artículos reunidos en estos dos tomos, provistos de índices de nombres y de materias, constituyen una documentación valiosa sobre la historia de la Reforma.

E. Reinhardt

José Antonio FUENTES CABALLERO (coord.), *Memoria del V Centenario del nacimiento de San Pedro de Alcántara. 1499-1999*, Diócesis de Coria-Cáceres, Coria 2001, 640 pp.

Con motivo del quinto centenario del nacimiento de san Pedro de Alcántara la diócesis de Coria-Cáceres celebró una serie de actos de carácter litúrgico y cultural desde el 18 de octubre de 1998 a lo largo de todo el año siguiente, declarado Año Santo Alcantarino. Bajo la dirección del Presidente de la subcomisión de gestión y publicidad del V Centenario, José Antonio Fuentes, sale a la luz un magní-



fico volumen que recoge la crónica de dichos acontecimientos así como las diversas conferencias pronunciadas, entre las que podemos señalar las tituladas «San Pedro de Alcántara y la vida religiosa del siglo de oro», por monseñor José H. Gómez, obispo de Lugo; «San Pedro de Alcántara en el arte» por el Dr. Salvador Andrés Ordax, complementada por la de Florencio-Javier García titulada «Iconografía de San Pedro de Alcántara en el Arte extremeño»; y «Consistorio para la canonización de San Pedro de Alcántara (Roma, 28 de abril de 1669)» a cargo de Teodoro Fernández.

Una variada sección de anexos reúne textos de las celebraciones litúrgicas y devocionales, una unidad didáctica sobre la figura del Santo, colaboraciones, fotografías y una interesante bibliografía sobre la vida, obra y trascendencia histórica y espiritual de san Pedro de Alcántara.

Hay que felicitar a la diócesis de Coria-Cáceres por el acierto de reunir en esta obra la memoria del intenso año alcantarino, de un modo particular las aportaciones de carácter histórico, artístico y espiritual ya que servirán para conocer mejor la vida y obra del gran reformador del franciscanismo español.

F. Labarga

Alessandro GHISALBERTI, *As raízes medievais do pensamento moderno*, presentación de Mauro de Medeiros Keller, Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência «Raymundo Lulio»-EDIPUCRS («Filosofía», 131), Porto Alegre 2001, 109 pp.

Alessandro Ghisalberty, Profesor ordinario de Filosofía de la Universidad Católica de Milán, dictó seis lecciones de filosofía medieval en el Centro de Extensão Universitária de São Paulo y en la Universidade de Campinas, que después han sido publicadas por la Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Las lecciones tiene en común presentar la continuidad entre la Edad Media y el Renacimiento y, en definitiva, de este con la Modernidad. Ghisalberty, por tanto, se presenta como

contrario a la tesis de la ruptura o discontinuidad y reivindicador del saber filosófico medieval.

El primer capítulo, quizá el más interesante para un público culto no especialista, titulado «Idade Média e os “séculos das trevas”», rebate con suma sencillez y con notable claridad expositiva las tradicionales acusaciones de la historiografía ilustrada contra la Edad Media, tachándola de «tiempo de tinieblas y oscuridades». Las dos grandes aportaciones medievales a la «modernidad» serían, según Ghisalberty: la afirmación de la trascendencia (necesaria para dar razón de la historia y de la experiencia, y para la afirmación de la inmortalidad, aspiración «inevitable» de la naturaleza humana); y la convicción de la inteligibilidad del mundo (necesaria para la fundamentación de la ciencia moderna).

El capítulo dedicado a Duns Escoto resulta muy clarificador. Ghisalberty estima que la revolución escotista pretendía, ante todo, la crítica a la metafísica aristotélica. La metafísica escotista, separada de la física especulativa, y también distinta de la teología (sobrenatural), exigió la construcción de una nación unívoca del ente, que darían a la síntesis escotista una particular tonalidad. (Esa metafísica entendida como «ontología» daría pie, a nuestro entender, a las ciertas síntesis modernas ilustradas). Otra de las originalidades escotistas consistió en una particular concepción de lo contingente, entendido no tanto como lo no-necesario o no-semipiterno, sino más bien como lo causado contingentemente (lo que puede ser o no ser causado). Esto implicó la quiebra del necesitarismo aristotélico, y la insistencia en que inteligencia divina y voluntad divina se identifican con la esencia divina. No cabe, pues, una voluntad que no sea, *eo ipso*, inteligente. Bajo la tal perspectiva, la ética escotista adquiere otra coloración de la que habitualmente nos presenta la manualística. Se aleja el fantasma de una voluntad divina encerrada en sí misma, sin dirección inteligente, como abandonada a un libre arbitrio incomprensible.



El capítulo tercero, dedicado a Guillermo de Ockham, el gran tema de Ghisalberti, resulta de una extraordinaria claridad. El *Venerabilis Inceptor* es enmarcado entre dos coordenadas: el terminismo y la primacía del individuo sobre el universal. El epígrafe más novedoso es la relectura de la ética ockhamiana, cuyo punto de partida es la libertad. La libertad ockhamiana es un término connotativo de la voluntad humana, en cuanto capaz de producir efectos contrarios. La libertad coincide, pues, con la voluntad. Ockham está convencido, además, de que el hombre es libre incluso con relación al fin último, pues ni siquiera existe, a su entender, argumentos definitivos para demostrar filosóficamente de un bien infinito, que se pueda constituir, por tanto, en fin último del hombre. Por eso, la ética no puede tampoco fundamentarse filosóficamente. (La inteligencia no alcanza a comprender el significado preciso del imperativo moral «haz el bien y evita el mal»). Solamente por revelación el hombre puede conocer que su fin último es Dios. De ahí que el imperativo moral se transforme en este otro imperativo: «actúa siempre en conformidad con la voluntad divina». La voluntad divina es la primera regla para establecer la bondad o maldad de nuestros actos; pero esa voluntad es inseparable de la inteligencia divina. La voluntad divina no debe ser entendida, por consiguiente, a un puro arbitrio. Ockham no está inmerso en un puro positivismo moral.

El capítulo cuarto esta dedicado a la revolución física protagonizada por Juan de Buridán; el quinto, a algunos aspectos del aristotelismo del siglo XV; y el sexto, a una cuestión típicamente renacentista: las relaciones de la libertad y la felicidad con la ética.

En resumen: un pequeño gran libro, que hará las delicias no tanto de un público culto general cuanto, sobre todo, de los especialistas.

J.I. Saranyana

Cruz GONZÁLEZ AYESTA, *Hombre y verdad. Gnoseología y antropología del conocimiento en las Q. D. «De Veritate»*, EUNSA («Colección Filosófica», 172), Pamplona 2002, 176 pp.

La presente monografía tiene el mérito de recuperar para el estudio del pensamiento de Santo Tomás esta cuestión disputada (no traducida todavía enteramente al castellano) en la que es posible advertir una madura respuesta sobre la índole de la verdad. En un contexto intelectual dominado por el relativismo y el perspectivismo, la propuesta tomista adquiere una fuerza particular puesto que, al tiempo que afirma decididamente la verdad como un bien necesario para la felicidad humana, se aleja de aquellos planteamientos más simplistas acerca de su adquisición. La verdad, que de suyo no está sujeta al tiempo ni a la cultura, es conocida, no obstante, por un sujeto —el hombre— que no puede sustraerse por entero a las coordenadas espacio-temporales. De esta manera afloran las dimensiones antropológicas del conocimiento de la verdad: la imperfección propia del conocimiento racional y sucesivo, el error, la necesidad de crecimiento de la potencia cognoscitiva mediante los hábitos intelectuales, etc.

La autora es licenciada en Filosofía y Letras (sección Filosofía) y doctora en Teología por la Universidad de Navarra, donde imparte su docencia en la actualidad. Su investigación se centra en el pensamiento medieval, y más concretamente en la obra de santo Tomás de Aquino, autor sobre el que ha publicado una extensa monografía, aparecida en la «Colección Teológica» de la Facultad de Teología de dicha Universidad: *El don de sabiduría según Santo Tomás: divinización, filiación y connaturalidad* (Pamplona 1998).

J. A. García Cuadrado

Carlos M. MARTÍNEZ RUIZ, *De la dramatización de los acontecimientos de la Pascua a la Cristología. El cuarto libro del Arbor Vite Crucifixae Iesu de Ubertino de Casale*, Pontificium Athenaeum Antonianum, Roma 2000, 632 pp.



El franciscano argentino Carlos M. Martínez Ruiz publica el texto de su tesis doctoral; un magnífico estudio centrado en el cuarto libro de la conocida obra de Ubertino de Casale *Arbor Vitae Crucifixae Iesu*, de la que sólo se conocía la edición de 1305 hasta que Martínez Ruiz descubriera una segunda redacción, datable en 1326-1329 y su borrador (1312-1316); de esta forma, se comprueba cómo el *Arbor Vitae* «no es la obra de un momento en el derrotero e intelectual de su autor, sino de toda su vida». A este propósito, conviene decir que el autor ha conseguido precisar con solidez la biografía de Ubertino tras una profunda revisión de la historiografía existente. El primer capítulo se dedica a la obra de Casale, deteniéndose en el proyecto teológico del *Arbor Vitae* y reconstruyendo el proceso redaccional, especialmente del libro cuarto en el que se centra. Ubertino tiene un esquema propio (que el autor presenta frente a los más conocidos de Pedro Lombardo, san Buenaventura y santo Tomás de Aquino); adopta el símbolo del árbol, tomado del *Lignum Vitae* de san Buenaventura, y desarrolla sobre él un original esquema, que en el fondo constituye una *summa*, en cuanto compendio doctrinal acabado, aunque liberada de las exigencias metodológicas y didácticas del ámbito universitario. Finalmente, presenta un análisis de la exégesis bíblica de Casale situándola en el contexto de su época, así como las posibles influencias de comentarios, literatura apócrifa y bestiarios.

El segundo capítulo afronta la interesante tarea de realizar el recorrido histórico-cultural de Ubertino y de su obra. Los acontecimientos de la vida de Casale van determinando también su obra, muy especialmente todo cuanto afecta a la vida interna de su Orden así como las disputas en torno al famoso tema de la pobreza de Cristo y de la Iglesia.

El tercer y, último capítulo, se centra propiamente en el núcleo principal de la obra, es decir, en el análisis teológico del cuarto libro del *Arbor Vitae* desde la perspectiva del Misterio Pascual. En primer lugar, Martínez Ruiz

presenta su contenido, que consta de dos grandes secciones: la dramatización de los acontecimientos de la Pasión de Jesús desde la entrada triunfal en Jerusalén hasta su expiración; y la sección más puramente teológica sobre los acontecimientos del Misterio Pascual, que Casale presenta en los tres días del Triduo Pascual (la sepultura de Jesús y la Soledad de María el Viernes, el descenso a los infiernos el Sábado y la Resurrección el Domingo con las apariciones a los discípulos) pero extendiéndolo a los cincuenta días de la Pascua hasta la Ascensión y Pentecostés, e incluso incluyendo un epílogo mariano como es la Asunción y glorificación de la Virgen.

En un paso posterior, el autor desarrolla la cristología de Casale en el cuarto libro, centrándose en el mérito de Cristo y la soteriología, y en las relaciones de la cristología con la pneumatología y la mariología, es decir, la continuidad de la misión del Hijo y la del Espíritu Santo, especialmente en la transformación interior del cristiano y en el nacimiento de la Iglesia, momento en el cual la Virgen desempeña también un papel primordial.

El autor ha sabido extraer no sólo la belleza literaria del texto de Ubertino sino también reconstruir su plan teológico y muy especialmente su cristología, asentada sobre una forma de expresión muy afín al pueblo cristiano, como es la dramatización. A partir de esta presentación dramática de la gran obra de la Redención, en la que Cristo y la Virgen asumen los papeles protagonistas, Casale articula todo un tratado teológico. El acierto de Martínez Ruiz ha sido saber presentarlo con método, profundidad y elegancia de estilo. Mérito suyo ha sido dar con la segunda versión de la obra y su borrador, lo que le ha permitido analizar desde este nuevo ángulo el conjunto de la obra de Ubertino; junto a ello, el esclarecimiento de su biografía aporta una nueva razón para que este libro sea a partir de ahora referencia obligada para cuantos pretendan estudiar la polémica figura de Ubertino de Casale.

F. Labarga



Jaume MENSA I VALLS, *Arnau de Vilanova (c. 1240-1311)*, Ediciones del Orto («Biblioteca filosófica», n. 96), Madrid 1998, 98 pp.

Se cuentan por más de un centenar los volúmenes aparecidos en esta colección. Dirigida por el profesor Jose Luis Moreno, se propone acercar a un público amplio una síntesis del pensamiento de pensadores y filósofos muy variados. Todos los volúmenes de la colección presentan un esquema similar: cuadro cronológico, introducción, una selección de textos y la bibliografía.

En este caso se trata de un polémico médico, pensador, teólogo, filósofo del siglo XIII, Arnau de Vilanova. Prolífico escritor que legó a la historia una obra francamente extensa. Como médico cultivó diversos géneros: traducciones del árabe al latín, tratados de medicina y de farmacia teórica, comentarios a autores clásicos, aforismos. Muchas de estas obras, fruto de su docencia en la Universidad de Montpellier y otras de su práctica médica y de situaciones muy concretas.

Además de estas obras médicas escribió otras muchas obras que resulta difícil de calificar, ya que en sentido propio no se puede decir que sean filosóficas, ni tampoco teológicas si se compara con la obra teológica y filosófica de la época. A juzgar también por la polémica que suscitó con los profesores de París y con los dominicos. Algunos autores califican a estas obras de «espirituales».

Su biografía está marcada por la contradicción; algunos ven en él un gran médico y hasta un gran teólogo, precursor en muchos aspectos de la espiritualidad luterana, otros, simplemente un hereje reprobable. La suerte que habrían de correr las obras e ideas de Arnau de Vilanova después de su vida dependió en buena medida de la sentencia condenatoria (Tarragona 1316 y confirmada por un concilio provincial, en 1318), de quince tesis extraídas de catorce obras, que prohibía poseer libros del ilustre médico. La mayoría de los estudios que se han publicado sobre él, parece que re-

cogen sobre todo estas tesis condenatorias. Parte de su obra fue destruida a causa de las condenas. El autor de este libro, especialista en estudios arnaldianos, quiere dejar constancia, en su introducción, de lo injusto de estas condenas y sugiere toda una línea de trabajo para restituir el valor de los escritos de polémico escritor, mitificado como médico pero despreciado como teólogo.

M^a S. Fernández-García

Rafael RAMÓN GUERRERO, *Filosofías árabe y judía*, Síntesis, Madrid 2001, 306 pp.

En este libro del Prof. Rafael Ramón Guerrero, de la Universidad Complutense de Madrid, se expone una pequeña parte de la historia general del pensamiento en el Islam: la que tiene que ver con la llamada *Falsafa*, mera transcripción del término griego *filosofía*, en la medida en que sus aportaciones generaron una reflexión en aquellos pensadores que integran nuestra propia historia intelectual.

El autor es muy consciente del carácter polisémico que ha tenido el término *filosofía* a lo largo de la historia. Se ha entendido de muchas maneras, no sólo por las diversas culturas que se han servido de él sino también por distintos grupos dentro de una misma cultura. De hecho ha habido numerosos pensadores que en su época no se han tenido por filósofos y que sin embargo han pasado a la historia como tales. De igual modo en otra culturas se han visto manifestaciones de su pensamiento como filosofía y la historia, sin embargo no lo ha considerado así.

Se ha pensado y repetido con insistencia que muchas manifestaciones del pensamiento islámico, originadas en la reflexión ante la situación hermenéutica que planteó a los musulmanes el texto revelado, constituyen o que propiamente debería llamarse filosofía islámica: ésta incluiría las diversas ciencias religiosas, además de las ciencias racionales que prosperaron en la cultura árabe.

Sobre la cuestión de cuál fuera el dominio que había que asignar a la filosofía en el Islam, algunas respuestas llevaron a incluir en este dominio múltiples aspectos del pensamiento musulmán: ciencia, derecho, teología, mística e incluso en algunos casos gramática e historia. De igual modo, libros consagrados a estudio de la filosofía en el Islam lo son porque constituyen «una investigación formal sobre la estructura de los conceptos más generales disponibles». Todo esto indica que el estudio de la filosofía en el Islam nos abre las puertas a una serie de contenidos de una gran riqueza y variedad.

El saber de la filosofía es un saber que responde a la natural ignorancia humana, es un saber no productivo, un saber por sí mismo, que tiende a dar explicación de lo real con la ayuda de los medios de conocimiento propios del hombre, por lo que es un saber racional, en la medida en que proviene de lo más específico del hombre, su razón.

En la cultura musulmana, la filosofía fue entendida como un pensar exclusivamente humano, sometido a las leyes de la lógica y de la demostración y no sujeto a los principios de la revelación divina, pero lo que es necesario destacar es que el mundo del Islam tuvo una clara conciencia de qué era la filosofía. Un preciso y concreto movimiento de pensamiento que pretendía explicar la realidad entera por medio de la razón natural. Entender así la filosofía implicaba reconocer que ella se atenía a la filosofía griega, especialmente a la de Platón y Aristóteles. Los filósofos árabes supieron repensar los grandes problemas filosóficos a la luz de su cultura. Adoptar y adaptar el pensamiento griego significó para ellos, encontrar soluciones concretas a las dificultades y obstáculos con las que tropezaba el desarrollo y evolución de las ideas en el mundo musulmán. Esto dio lugar a un pensamiento original que no cabe duda que ha dejado su huella en la cultura occidental hasta tal punto que determinó en gran medida su propio desarrollo al integrarse en ella y al configurarla de manera esencial.

La influencia real que ejerció la filosofía árabe en nuestra cultura, marca también los límites que justifican la exposición del autor. Se ciñe a aquellos movimientos y pensadores que continuaron en la misma tradición de la filosofía griega. No trata de exponer una historia general del pensamiento en el Islam sino una pequeña parte, la que tiene que ver con la llamada *Falsafa* y que ejercieron una influencia real, porque generaron una reflexión en aquellos pensadores que integran nuestra propia historia intelectual.

La filosofía procedente del mundo islámico de la *Falsafa* en concreto cambió y modificó el rumbo del pensamiento que se hacía en la cristiandad medieval latina. Lo mismo ocurre con el pensamiento elaborado en las comunidades judías medievales. El mismo autor se ha limitado a destacar sólo las líneas más relevantes de este pensamiento.

M^a S. Fernández-García

Viki RANFF, *Wege zu Wissen und Weisheit: eine verborgene Philosophie bei Hildegard von Bingen*, Frommann-Holzboog («Mystik in Geschichte und Gegenwart», I/17), Stuttgart-Bad Canstatt 2001, 443 pp.

El origen de esta monografía sobre Hildegarda de Bingen (1098-1179) es una tesis doctoral leída en 1999 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Dresde. Se elaboró en el marco de un proyecto de investigación sobre literatura medieval ascética y mística, que se lleva a cabo en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Eichstätt. En los últimos años ha aumentado considerablemente la bibliografía científica y divulgativa sobre la «profetisa teutónica», el apelativo de Hildegarda en su tiempo.

Este estudio desarrolla de forma sistemática la búsqueda de una «filosofía oculta», en el sentido de subyacente, en la obra de Hildegarda. «Filosofía» es para ella el saber humano global, como el que se obtenía entonces por las siete artes liberales; este saber se encuentra, en



un nivel superior, con la fe —comparable con un cristal— que da acceso al conocimiento de Dios y por ello esclarece y confiere solidez a todos los conocimientos humanos. Esta noción de filosofía en Hildegarda se apoya en su comprensión de *scientia* (Wissen) y *sapientia* (Weisheit), como sugiere el título de la monografía.

Para investigar este tema, explica la autora en la introducción, es preciso resolver primero un problema metodológico. Como la principal fuente de conocimiento en Hildegarda es de índole mística (visión y audición), es preciso plantearse la posibilidad de preguntas filosóficas en este ámbito. Por eso, el capítulo I aborda en primer lugar el tema de «preguntas y respuestas filosóficas en la reflexión de las visiones», para proceder luego al estado de la cuestión respecto de las nociones de *scientia* y *sapientia* en la investigación sobre Hildegarda, y examinar finalmente los aspectos históricos de estas nociones.

La parte central del trabajo versa sobre los textos, que ponen de manifiesto la consideración sincrónica —característica del pensamiento «sofiológico»— de antropología filosófica, cosmología y teología. Los textos escogidos versan sobre ambas nociones, referidas una vez a Dios y otras, a las criaturas (ángeles y hombres), por lo que se estudian separadamente ambos niveles, unidos sin embargo por el ejemplarismo en la creación.

Con los resultados obtenidos del estudio y la interpretación de los textos, la autora concluye que, en efecto, la «filosofía» es, para Hildegarda, una vía de conocimiento, de modo que en su obra se mantienen vivas las preguntas filosóficas. En cuanto a las dos nociones, la *scientia* es expresión de saber y conocimiento, mientras que la *sapientia* es el fin de la *philosophia*, tal como la entiende.

El último capítulo destaca la importancia de Hildegarda para la tradición filosófica alto-medieval y más allá de ella, debido a tres aspectos: su peculiar lenguaje alegórico e imaginati-

vo, su arraigo en la tradición cultural cristiana y su resolución personal de preguntas filosóficas.

Es un estudio llevado a cabo con seriedad y precisión que contribuye al conocimiento del contexto histórico y cultural del siglo XII.

E. Reinhardt

Bruce TAYLOR, *Structures of reform. The Mercedarian Order in the Spanish Golden Age*, Brill, Leiden-Boston-Köln 2000, 506 pp.

Bruce Taylor, actualmente investigador en el *Center for Medieval and Renaissance* de la Universidad de California (Los Angeles), realizó sus estudios en las Universidades de Manchester y Oxford. En esta última, y bajo la dirección de John Elliott, obtuvo su doctorado en Historia Moderna. El libro que reseñamos está basado en ese trabajo doctoral, recientemente editado por Brill, en su colección *Cultures, Beliefs and Traditions*.

La colección *Cultures, Beliefs and Traditions* aspira ser un foro en el que se den cita la antropología histórica, el folklore, los estudios de género, y el análisis literario, para analizar temas relacionados con formas de religiosidad popular, normas sociales, comportamientos festivos y vida cotidiana. En esta ocasión, el tema que cataliza esta aproximación interdisciplinar es la reforma de una orden religiosa en la España Imperial.

Durante los siglos dieciséis y diecisiete, la Orden de los hermanos Mercedarios, fundada en 1220, sufrió un profundo proceso de reforma que dio lugar, según la tesis de Taylor, a una nueva orden. En *Structures of reform*, su autor no se limita a examinar con detalle el contexto de esa reforma —la política de la corona y del papado, los contextos de Cataluña y de España en sentido amplio, las circunstancias internas de la Orden— sino que se propone también analizar la esencia misma de la reforma monástica en su pugna con cada uno de esos contextos.

La obra presenta una estructura cronológica que se refleja en sus ocho capítulos: Cam-



bio y continuidad: la Orden desde sus orígenes hasta 1467; Nuevas fronteras: el crecimiento de Castilla (1467-1561); Reforma y gobierno; Una orden que debe ser reformada (1561-7); El itinerario de la reforma (1567-70); El progreso de la Reforma (1570-5); La crisis de la Reforma (1575-93); Una nueva Orden (1593-1648).

Taylor intenta individuar todos los criterios que, además de los puramente religiosos, estuvieron presentes en la reforma. Este intento le ha llevado a interrogarse sobre las implicaciones más profundas de la transformación del monaquismo en la Europa Moderna.

Resulta sugerente el esfuerzo del autor, presente en toda la obra, para explicitar la interacción entre los condicionantes espirituales, institucionales y los puramente políticos y sociales, a lo largo del proceso reformador.

El libro tiene todo el rigor propio de una Tesis doctoral. Sus treinta apretadas páginas de fuentes y bibliografía son un buen testimonio de ello. Tres Apéndices, Mapas y un amplio y cuidado Índice de Nombres completan este excelente trabajo.

F. Requena

TOMÁS DE AQUINO, *De Potentia Dei, 1 y 2* (*La potencia de Dios considerara en sí misma. La potencia generativa en la divinidad*), introducción, traducción y notas de Enrique Moros y Luis Ballesteros. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, n. 124), Pamplona 2001, 123 pp.

TOMÁS DE AQUINO, *De Potentia Dei, 3* (*La creación*), introducción, traducción y notas de Angel Luis González y Enrique Moros, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, n. 128), Pamplona 2001, 212 pp.

La traducción de estas tres cuestiones de la obra de Santo Tomás *De Potentia Dei* tiene por finalidad la completa traducción en caste-

llano de esta extensa obra. Dicha edición se enmarca dentro del proyecto del Grupo de Pensamiento Medieval y Renacentista, promovido por la Universidad de Navarra. Angel Luis González es Profesor Ordinario de la Facultad de Filosofía y Letras en dicha Universidad; ha realizado numerosas publicaciones sobre Metafísica y Teodicea. Enrique Moros es Profesor Adjunto de Metafísica y Teología en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Luis Ballesteros es Licenciado en Filosofía; actualmente imparte su docencia en el Colegio El Vedat (Valencia).

J. A. García Cuadrado

TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate, 4. Acerca del Verbo*, introducción y traducción de M^a Jesús Soto Bruna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 127), Pamplona 2001, 90 pp.

Este trabajo de la Prof. Soto Bruna, directora de la revista *Anuario de Filosófico* de la Universidad de Navarra, se inserta en un proyecto más amplio que se ocupa de la traducción de todas las cuestiones *de Veritate*. La posibilidad de que estos textos sean conocidos por las personas que no dominan la lengua latina facilita su difusión y estudio a un público más amplio. En este sentido resulta de gran utilidad la introducción que precede a la traducción, ya que ayuda a entender en su contexto la cuestión concreta que se traduce.

Como indica la autora en la portada, en esta cuestión, titulada *De Verbo*, Tomás de Aquino trata de averiguar el sentido de la atribución de tal nombre a Dios en las Sagradas Escrituras. Para ello, recurre a la analogía del verbo mental humano, analizando el proceso cognoscitivo que conduce a él. El Aquinate se ocupa también de cómo es conocida y expresada la criatura en el Verbo divino.

Tomás de Aquino esboza en la cuestión 4 *de Veritate* el núcleo de una metafísica del *logos*, como doctrina que fundamenta el mundo



en la inteligencia creadora de Dios. Es conocida la relevancia que tuvo esta cuestión en la especulación medieval. La *creatio*, como respuesta al origen universal del ser, irrumpe en el pensamiento medieval de un modo tal que obliga a replantear muchas de las conclusiones conquistadas en el pensamiento antiguo.

La autora destaca en la introducción que una de las grandes aportaciones de Tomás de Aquino es la precisión del lenguaje. Los ocho artículos que integran la cuestión confluyen en dos núcleos temáticos. Por un lado, la cuestión del conocimiento, en su dimensión de manifestación de aquello que es conocido por la inteligencia, aspecto desde el cual el Verbo de Dios puede ser llamado verbo en sentido propio, ya que este nombre implica, tanto si se refiere a Dios como a las criaturas, no sólo origen y procesión sino también conocimiento y manifestación.

Por otro lado, Tomás de Aquino investiga acerca de la existencia de la criatura en el verbo, lo que nos conduce a uno de los grandes temas de la metafísica medieval que es el estatuto eterno de la criatura esto es, la relación Dios-criatura desde la perspectiva del Verbo; la verdad eterna del ser creado, en cuanto que se considera como similitud en el Verbo.

Según la metafísica del Aquinate, Dios se expresa en su Verbo, el cual a su vez no es sino la expresión de la esencia divina; en el Verbo se halla asimismo la expresión del universo, de todas las criaturas según el modo que corresponde a cada una esencialmente. De este modo se puede afirmar que la expresión de la identidad que es Dios, causa propiamente la alteridad subsistente del ser finito, sin que este se desgaje a su vez de su primer principio.

De este modo la manifestación de la criatura en el Verbo divino permite que, una vez creados los seres imiten la perfección divina según diversos modos y grados; y en ello reside la dependencia de lo finito respecto del Ab-

soluto. El estatuto del Absoluto como condición de inteligibilidad del ser supone situar en el Prólogo del Evangelio de san Juan el inicio de una metafísica cuyo principio fontal es la consideración del ser como creado por un Dios que es vida y en quien la criatura misma es vida.

M^a S. Fernández-García

TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate: Cuestión 4 (Acerca del Verbo)*, introducción y traducción de M^a Jesús Soto Bruna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 127), Pamplona 2001, 82 pp; ***Cuestión 5 (La Providencia)***, traducción de Angel Luis González, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 114), Pamplona 2000, 81 pp; ***Cuestión 6 (La predestinación)***, traducción de Angel Luis González, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 119), Pamplona 2000, 49 pp; ***Cuestión 10 (La mente)***, traducción de Angel Luis González, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 142), Pamplona 2001, 110 pp; ***Cuestión 22 (El apetito del bien)***, introducción, traducción y notas de Juan Fernando Sellés, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 131), Pamplona 2001, 200 pp; ***Cuestión 23 (Sobre la voluntad de Dios)***, introducción, traducción y notas de M^a Socorro Fernández García, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 148), Pamplona 2002, 77 pp; ***Cuestión 25 (Acerca de la sensualidad)***, introducción, traducción y notas de Juan Fernando Sellés, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 121), Pamplona 2001, 78 pp;



Cuestión 7 (El libro de la vida), traducción de Angel Luis González, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria 156), Pamplona 2002, 41 pp.

Uno de los objetivos marcados por la Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista es el facilitar el acceso al pensamiento de Santo Tomás de Aquino mediante la traducción al castellano de sus obras todavía no traducidas al castellano. El profesor Angel Luis González es el editor del *De Veritate* cuyas cuestiones desde hace unos años se vienen editando en forma de Cuadernos. Anteriormente han aparecido ya la cuestión 19 (sobre el conocimiento del alma tras la muerte); la cuestión 13 (tratado sobre el arrebató místico); la cuestión 21 (sobre el bien); la cuestión 15 (acerca de la razón superior e inferior).

Angel Luis González es catedrático de Metafísica por la Universidad de Málaga, y Profesor Ordinario de la Universidad de Navarra de la que ha sido Vicerrector y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Es autor de diversos estudios sobre Metafísica y Teodicea en autores medievales y modernos. M^a Jesús Soto Bruna es Profesora Agregada de la Historia de la Filosofía en la Universidad de Navarra; ha publicado numerosos artículos sobre corrientes y autores medievales y renacentistas. Juan Fernando Sellés es Profesor Adjunto de la Universidad de Navarra y Profesor Ordinario de la Universidad de la Sabana (Colombia). Cuenta con diversas monografías y tratados sobre teoría del conocimiento y antropología, destacando sus estudios sobre el pensamiento de Tomás de Aquino. M^a Socorro Fernández García es Profesora de Historia del Pensamiento y de Ética en la Universidad de Burgos. Su investigación principal se centra en la obra de Leibniz, junto a diversos trabajos sobre pensamiento renacentista (Nifo, Pomponazzi o Gabriel Biel).

J. A. García Cuadrado

VV.AA., *Alle frontiere della cristianità. I frati mendicanti e l'evangelizzazione tra '200 e '300. Atti del XXVIII Convegno internazionale Assisi, 12-14 ottobre 2000*, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto 2001, x + 311 pp.

En octubre de 2000 tuvo lugar en Asís un congreso internacional de medievalistas con el sugerente título «En las fronteras de la cristiandad» sobre la tarea evangelizadora de las Órdenes mendicantes en el siglo XIII. Tanto el congreso como la edición de las actas estuvieron a cargo de la Società Internazionale di Studi Francescani y del Centro Interuniversitario di Studi Francescani. El presente libro recoge las ocho ponencias presentadas en el congreso por estudiosos procedentes de Francia, Alemania, España, Gran Bretaña, Italia y Líbano.

Las «fronteras de la cristiandad» se entienden aquí como un límite externo y a la vez interno de la *christianitas* latina, que hacia fuera viene marcado por la línea de dominación y hacia dentro por la distinción entre campo y ciudad, entre ortodoxia y heterodoxia. En esta perspectiva, «evangelización» ha de entenderse, por tanto, en un doble sentido: por una parte, llevar el Evangelio a los que no lo conocían o no lo aceptaban, y por otra, volver a llevarlo a quienes lo habían olvidado, traicionado o abandonado.

Gracias a la iniciativa y el respaldo pontificios, los franciscanos y los dominicos acudieron, en diversas direcciones, a esas «fronteras» para completar conquistas, recuperar áreas de retirada, afrontar realidades nuevas y desconocidas. Guiados por su propio carisma, los mendicantes se adaptaron con facilidad a las distintas situaciones, como la evangelización de la península ibérica, la reconquista de Tierra Santa, la conversión de los turcos cumanos en Hungría, la penetración de la Iglesia latina en los Balcanes y las relaciones con el imperio bizantino. Cada una de estas direcciones de expansión al exterior es tema de una ponencia. En el interior de la cristiandad, otras



dos aportaciones versan sobre la evangelización de las zonas rurales de Europa, y finalmente una «variante» de evangelización llevada a cabo en la confrontación con los grupos heterodoxos. Otro de los trabajos se centra en la tipología de las misiones franciscanas.

Se trata de estudios historiográficos llevadas a cabo con seriedad y competencia, que aportan un conocimiento preciso del entramado complejo entre la tarea propiamente evangelizadora y las estructuras eclesiológicas y políticas, al tiempo que permiten apreciar el dinamismo de ambas Órdenes mendicantes. Es cierto que se percibe un tratamiento más extenso de la actividad de los franciscanos, cosa comprensible teniendo en cuenta que las entidades organizadoras del congreso están especializadas en estudios franciscanos. Una visión de conjunto de las ponencias se propone en el discurso conclusivo de Grado Giovanni Merlo, que realiza una valoración de todas ellas, si bien desde un punto de vista socio-político más que desde parámetros historiográficos.

E. Reinhardt

TIEMPOS MODERNOS Y RECIENTES

María Teresa BENITO AGUADO, *La sociedad vitoriana en el siglo XVIII: el clero, espectador y protagonista*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao 2001, 413 pp.

María Teresa Benito Aguado, de la Universidad Pública de Navarra, presenta en el libro que reseñamos, el resultado de su tesis doctoral, realizada bajo la dirección de la profesora Rosario Porres Marijuán, que lo prologa. La obra podemos considerarla como un buen ejemplo de historia social del clero, parcela que comienza a tener algunos cultivadores dentro de la aún poco desarrollada historia religiosa de España.

La metodología empleada, netamente sociológica, privilegia la prosopografía y la sociabilidad. Es fácil advertir la impronta del, recientemente fallecido en París, profesor François-Xavier Guerra, de cuyo buen hacer tuvo la fortuna de beneficiarse la autora del trabajo. La investigación se apoya en una amplia y dispersa base documental que procede de archivos eclesiológicos y civiles, de ámbito provincial y nacional.

Al acercarse al estudio del clero de Vitoria durante el s. XVIII, la autora ha pretendido hacer una historia total. Indudablemente la investigación contribuye a conocer más en profundidad el clero vitoriano, pero no sólo eso. El trabajo aporta una mejor comprensión del clero en el Antiguo Régimen y una imagen más perfecta de los equilibrios mentales, sociales y políticos de la sociedad moderna. A través del estudio del clero se muestra la relación entre la sociedad vitoriana y la dinámica sociopolítica de la monarquía y de la política internacional.

La obra se estructura en cuatro capítulos. El capítulo primero, *La función social del clero: actores y vida ciudadana*, nos ofrece una visión del clero en su inserción en la sociedad vitoriana de la época. El segundo capítulo, *La vida de puertas adentro: el surgimiento de nuevos vínculos y la deuda de lazos preexistentes*, nos muestra la clerecía vitoriana en su entramado de relaciones internas. El tercer capítulo, *El equilibrio entre las fuerzas ciudadanas: la defensa del estatus privilegiado*, analiza el equilibrio de poderes del estamento clerical y las autoridades políticas. Por último, el cuarto capítulo, *El acercamiento del poder real al ámbito eclesiológico*, perfila el regalismo borbónico en la Vitoria del XVIII.

El trabajo permite concluir a la autora que «debemos sacar pues al clero de su urna de cristal, dejar de contemplarlo como un colectivo distante, poco relacionado en su entorno familiar, ciudadano y político para contemplarlo activo en medio de la sociedad. El clérigo es un hombre relacionado, más incluso



si cabe que los demás; era espectador de los acontecimientos sociales, pero en gran medida era protagonista ya que era una pieza clave de la maquinaria de la sociedad del XVIII que con su actividad mantenía los valores sobre los que se establecía todo principio de autoridad».

Estamos ante un sólido trabajo de investigación, que tiene entre sus méritos el de valorar el hecho religioso católico en su contexto, lo que permite a la autora evitar incurrir en anacronismos, frecuentes entre los que intentan historiar el hecho religioso en el Antiguo Régimen desde el contexto de la actual sociedad secularizada.

F. Requena

Enrique BERZAL DE LA ROSA, *Remigio Gandásegui (1905-1937). Un obispo para una España en crisis*, BAC, Madrid 1999, LXXIV + 256 pp.

El autor de esta monografía, licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Valladolid, es conocido por numerosos artículos sobre la Iglesia durante la Segunda República, la Guerra Civil y el Franquismo. Estamos, por tanto, ante una pluma habituada a un tema de candente actualidad, pese a ser un *topic* del ayer histórico. El trabajo que ahora se reseña merece atención: no estamos ante unas páginas de trámite, sino ante un discurso beligerante y, en cierto modo, con pretensión de vanguardismo. Un libro así no debe pasar sin comentario.

La revisión del contenido *per summa capita* transmite una primera impresión: se trata de un libro con cierta pluralidad de objetivos, lo cual confiere a sus páginas cierta heterogeneidad. En efecto, tres son los núcleos que se advierten —y cada uno de ellos con suficiente interés por sí mismo—: el primero es bibliográfico: a él se dedican páginas interesantes por su riqueza de fuentes archivísticas e historiográficas. Las páginas señaladas con números romanos, constituyen un pequeño tratado *a se*, valioso como catálogo que el lector y el

estudioso deben agradecer para hacerse idea clara del estado de la investigación.

Un segundo núcleo de atención es, prosopográfico. Constituye la primera parte propiamente dicha —59 páginas—, que se desarrolla en una breve presentación de datos biográficos de Remigio Gandásegui —12 páginas—, seguida de un capítulo de 42 páginas bajo el título *Pensamiento cultural, religioso social y político del arzobispo Gandásegui*. Naturalmente el tratamiento de un tema tan amplio se extiende también a las otras páginas que siguen hasta el final del libro, porque, como el autor advierte, es imposible realizar una vivisección perniciosa en aras de una lógica preconcebida.

La segunda parte del trabajo, *La Obra Pastoral, social y Política del Arzobispo Gandásegui*, es sin duda la más interesante y la que constituye realmente el cuerpo central y la esencia de la obra. La conflictiva personalidad del biografiado —joven obispo, indómito e intemperante— se va plasmando al golpe de experiencia pastoral y a medida que la vida le va obligando a ahormarse de acuerdo a las numerosas circunstancias incoercibles. En fin, un carácter bravo como el suyo acabará encontrando justificación y significado en sus realizaciones sociales y en sus intrépidos posicionamientos en campo político. Se echa en falta una contextualización más generosa que sitúe al prelado en el horizonte europeo para valorar con mayor sentido el rango pionero de sus iniciativas y, también, los influjos que plasmaron su talante y determinaron el significado moral y pastoral de sus opciones y empeños.

Un tercer núcleo de atención es el epistemológico: serán muchos los que estén lejos de compartir la opinión del prologuista Pedro Carasa. «Ha de llegar el día —dice— en que la historia de la Iglesia no sea un género propio diferente y exclusivo de la historia; esperamos el momento en que estudiar lo religioso o lo eclesiástico sea igual que estudiar lo político o lo institucional, como si de unas parce-



las normalizadas del devenir histórico integral se tratara» (p. xvi). Esta apreciación emerge en varias ocasiones en las páginas del libro. La verdad es que nadie podrá negar la posibilidad legítima de hacer historia religiosa ateniéndose a la metodología del género. En ese sentido, ha llegado ya hace tiempo ese día de que habla Carasa y no faltan brillantes exponentes —también clérigos— que lo han logrado ya en España y fuera de España. Pero la necesidad que tiene la Iglesia —como todo organismo vivo— de reconocerse en su propia historia impedirá la desaparición de un justificado interés de identificarse a sí misma y de la correspondiente investigación llevada a cabo sobre la adecuada plataforma epistemológica.

Queda, en fin, la aportación que este libro significa para el conocimiento de una personalidad del episcopado español, que, elegida para el ministerio en la juventud de sus treinta y cuatro años, aprendió de la vida lo que no dan los libros: el arte del gobierno, la audacia generosa y el afán de iniciar nuevos caminos. Con luces y sombras, como sucede en todas las vidas y realizaciones de los hombres.

E. de la Lama

Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Ediciones Palabra, Madrid 2002, 512 pp.

Vicente Cárcel Ortí, sacerdote de la diócesis de Valencia, es jefe de la Cancillería del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica y reconocido especialista en Historia de la Iglesia española contemporánea. Ofrece aquí una amplia perspectiva de los últimos doscientos años, con pretensiones de síntesis y para que se pueda emplear como manual.

Su «Introducción» arranca con un párrafo que nos parece significativo: «Les falta a determinados historiadores serenidad y algo de humildad para admitir que, quizá, las cosas no han sido como ellos las piensan o las entienden. En suma, si hay que hacer una buena y

verdadera historia hay que situarse asépticamente, sin prejuicios en pro o en contra de nada ni de nadie, analizando los hechos con rigor y, desde luego, pensando que los acontecimientos más cercanos, son muy difíciles de juzgar. En estos errores suelen caer quienes abordan el tema de la Iglesia son entender lo que es el hecho religioso. El carácter público de la religión es el que nos posibilita realizar el estudio de las relaciones de ésta con la sociedad civil. Para comprender adecuadamente el tipo de relaciones existentes entre política y religión católica, en la actualidad de España, es necesario partir del estudio de esta cuestión en épocas anteriores» (p. 7).

La exposición, como es lógico, se acelera a medida que nos acercamos a los tiempos más próximos. Esto se advierte especialmente cuando el autor entra en el análisis de las importantes dificultades que atravesó la Iglesia en España desde 1967 en adelante, sobre todo hasta 1978. La crisis de la Acción Católica, la Asamblea Conjunta de Obispos-Sacerdotes (septiembre de 1971), la alarmante disminución de vocaciones sacerdotales, etc. son pasadas con mayor celeridad, porque es evidente que nos falta perspectiva histórica para un juicio más detenido, y porque muchas fuentes todavía no están al alcance del historiador. No obstante, la abundante información que maneja Cárcel Ortí, y que expone sintéticamente, hacen de su libro una obra de referencia, particularmente para ubicar en el tiempo y en un marco determinado, acontecimientos que, a pesar de los pocos años transcurridos, a muchos ya resultan lejanos y confusos.

La estructura del libro es poco convencional. Los primeros siete capítulos siguen un orden cronológico, desde 1802 al año 2000. Los tres últimos capítulos son de carácter temático: los obispos, el clero, los seglares. Al final ofrece una tabla cronológica amplia y un buen índice onomástico, que facilitará la consulta.

J.I. Saranyana



Gérard CHOLVY (coord.), *Nouveaux Mouvements et nouvelles Communautés Actes VIII Université d'été d'Histoire religieuse, Arras (Pas-de-Calais 12-15 juillet 1999)*, Université Paul Valéry (Centre Régional d'Histoire des Mentalités), Montpellier 2000, 224 pp.

Gérard CHOLVY (coord.), *Figures de Jésus-Christ dans l'Histoire. Actes IXe Université d'été d'Histoire religieuse, Lyon-Francheville, 7-10 juillet 2000*, Université Paul Valéry (Centre Régional d'Histoire des Mentalités), Montpellier 2001, 220 pp.

Gérard CHOLVY (coord.), *La Religion et les femmes. Actes X Université d'été d'Histoire religieuse, Bourdeaux, 8-10 juillet 2001*, Université Paul Valéry (Centre Régional d'Histoire des Mentalités), Montpellier 2002, 292 pp.

Estos tres volúmenes que presentamos son las actas de otros tantos «congresos» o reuniones de la Universidad de verano de Historia Religiosa dependiente del Centro Regional de Historia de las Mentalidades de la Universidad Paul Valéry de Montpellier. El coordinador de estas Actas es Gérard Cholvy, conocido historiador, especialista en las organizaciones y movimientos de juventud, y profesor de historia contemporánea en la Universidad Paul Valéry (Montpellier III) y miembro del CNRS. Cholvy, junto con Hilaire, pusieron en marcha hace ya diez años esta interesante iniciativa que reúne a diversos estudiosos para abordar un tema religioso desde un punto de vista interdisciplinar, pero siempre con una aproximación histórica.

Las Actas recopilan trabajos breves (a modo de comunicaciones, con notas y en algunos casos bibliografía) que dan a conocer el trabajo realizado en diversos puntos del hexágono por un gran número de estudiosos. De hecho, la presencia de historiadores franceses es abrumadora con alguna que otra excepción. Durante este decenio las reuniones se han tenido en diversos puntos de Francia con una alta participación y un muy buen nivel académico. Se han abordado temas como: la santi-

dad, las dimensiones religiosas de Europa, la Iglesia y la cultura... La próxima reunión está prevista en Roma, en el mes de julio, y girará en torno al tema del papado.

Las Actas sobre los «nuevos movimientos y las nuevas comunidades» constan de diecisiete comunicaciones. Se abren con una comunicación sobre la acción católica en el siglo XX a cargo de Alain-René Michel de la universidad de Lille III, para enseguida pasar, en las restantes comunicaciones, a todo ese gran espectro de movimientos surgidos en la Iglesia a partir de los años setenta que se han caracterizado por su originalidad y por su fuerza religiosa. Entre ellos se destaca al movimiento de renovación carismática dedicándole dos comunicaciones. También aparecen la comunidad de San Egidio y Taizé. Algunas comunicaciones presentan una visión de conjunto de la actuación de estos nuevos grupos en diversos países: Alemania, Francia, Italia y países del Este. Otras comunicaciones, sin centrarse en movimientos concretos, se acercan a ellos desde el punto de vista teológico, escatológico y sociológico.

«Las figuras de Jesucristo en la Historia», es el título de las Actas del año 2000 que constan de diecinueve comunicaciones. Esta temática tiene un acento fuertemente interdisciplinar como queda reflejado en la variedad de los trabajos: desde la cristología de Barth y de De Lubac hasta la iconografía sobre el rostro de Jesús en la pintura francesa del siglo XIX y en la representación del Sagrado Corazón, pasando por la inculturación en el África negra o la visión islámica y budista de Jesucristo. Otras comunicaciones centradas en el cine, literatura, judaísmo y filosofía enriquecen notablemente el debate.

El año 2001 ha sido ocasión para tratar el tema «La religión y las mujeres». Veintiuna comunicaciones en las que prima la presencia femenina entre sus autores. Estas actas responden al interés despertado por el papel de la mujer en la Iglesia y los debates suscitados en torno a su reconocimiento en el seno de la



misma. Estos debates van desde las tradicionales críticas a San Pablo hasta la supuesta visión «liberadora» de la mujer en «El segundo sexo» de Simone de Beauvoir (1949), libro iniciador del feminismo.

Especial interés reviste la «Introducción» debida a Gérard Cholvy, que sobrevuela los veinte siglos de Historia de la Iglesia mostrando, con múltiples ejemplos, como ha sido el tratamiento dado por la Iglesia a la mujer en el contexto cultural y social de cada momento. Las comunicaciones van desde las figuras de santas tradicionales (Sta. Catalina de Siena, Sta. Juana de Arco) hasta figuras más cercanas en el tiempo (Madeleine-Sophie Barat, Madeleine Danielou, Pauline Jaricot); así como, algunos temas relativos a la mujer en la vida de la sociedad y de la Iglesia: catequesis, el matrimonio, la regulación de los nacimientos, la devoción popular. Lógicamente, se presta también atención al papel de las religiosas y de las Ligas femeninas de inicios del siglo veinte en Francia.

S. Casas

Gérard CHOLVY et Yves-Marie HILAIRE (dirs.), *Histoire religieuse de la France*, Éditions Privat («Hommes et Communautés»), Toulouse 2000-2002, 5 vol.

Esta obra es una reelaboración del trabajo publicado en 1985, distribuido esta vez por temas, actualizado teniendo en cuenta los estudios publicados desde esa fecha, que confirman en general sus afirmaciones, y poniendo al día la bibliografía. Como da a entender el título, los libros que consideramos aquí dibujan la historia no solamente del catolicismo, sino también de la ortodoxia, del protestantismo y del judaísmo. Por otra parte, los autores echan mano de numerosas encuestas sociológicas, que permiten hacerse una idea exacta de la situación de una determinada comunidad en un momento dado. Por tanto, se puede decir que los cinco volúmenes que comentamos se nos presenta como otros tantos álbumes de fotos,

que permiten tener una visión panorámica de la situación de la religión en Francia en el período considerado. Cada libro se cierra con una bibliografía bastante abundante, y un índice de nombres, también muy amplio, lo que subraya la riqueza de la información ofrecida.

El primer volumen, *Histoire religieuse de la France. 1800-1880*, lleva como subtítulo *Entre razón y revelación, ¿un siglo XIX religioso?* «Una sociedad tradicional en la época de la segunda Ilustración (1800-hacia 1840)» muestra que al salir de la Revolución y del Imperio, las Iglesias se encontraban desorganizadas en Francia, haciendo frente a la vez a una hostilidad de las autoridades locales y a un resurgir de la religiosidad. La restauración religiosa se realizó primero gracias al Concordato firmado entre Bonaparte y Pío VII, al cual se dedican pocas páginas. Se reconstituyen los «cuadros» (nuevo pastores y ministros de culto), a la par que se dedican nuevas energías a la formación religiosa de los niños y la instrucción de los adultos, siendo la religión de signo claramente rigorista, al que se sumó el temor de Dios. Notable se presenta ya el esfuerzo para solucionar la cuestión social, con la aparición del catolicismo social. Una nueva primavera se abre para la Iglesia de 1835 a 1850, con la Restauración. En una segunda parte, los autores estudian «las expresiones del sentimiento religioso popular»: cruces, candelas, agua bendita, santos del pueblo, peregrinaciones, ritos de «paso» (nacimiento, adolescencia, matrimonio, últimos instantes), ciclos litúrgicos y regularidad en la práctica religiosa, en especial la misa y los sacramentos, signos de fervor con el multiplicarse de los libros de piedad y las asociaciones piadosas. Lo que no impide la presencia de un cierto anticlericalismo. La tercera parte señala la «amplitud y límites de la renovación (1840-1880)», con una piedad ultramontana. Se redescubre a Jesucristo, y crece la piedad mariana, en parte debido a las apariciones (Notre-Dame del Roble, cerca de Orleans, Milagrosa en la rue du Bac, en París, Lourdes, La Salette, Pont-



main, etc.). Se observa un retorno de los nobles a la religión, en especial los aristócratas, aunque menos la burguesía. Se nota una desafección religiosa entre los judíos. El clero juega un papel institucional: en cincuenta años se multiplica por tres el número de sacerdotes, con una fuerte orientación misionera, muy distinta de la tendencia de funcionario debida al Concordato napoleónico. Se acentúa la cristianización gracias a las escuelas. Finalmente, la situación internacional tiene repercusiones en los fieles, en especial la cuestión romana, y el cambio de orientación diplomática del Segundo Imperio, con Napoleón III.

El volumen segundo, *Histoire religieuse de la France. Geografía siglos XIX-XX* lleva como subtítulo *Cristiandades y países de misión*, empieza por «la Iglesia y la clase obrera en el siglo XIX». Si el anticlericalismo obrero fue una realidad, este factor no constituyó óbice a la presencia de numerosos núcleos de resistencia a la descristianización, que los autores presentan pasando revista a las distintas regiones de Francia. Esa época se caracteriza también por un crecimiento del movimiento congregacionista, con un aumento constante del número de religiosas y sacerdotes, una restauración de la catequesis, una presencia irregular de la descristianización según las regiones. La segunda parte se centra en «Dios y el Estado: las dos Francias (1880-1930)». Con la laicización de la enseñanza y la separación de la Iglesia y del Estado, operada en diciembre de 1905, la religión pasa a ser un asunto privado. Los autores critican dos ideas comúnmente recibidas: primero, la idea de un desprendimiento religioso lineal, que sitúa en un lejano bastante mítico una «cristiandad ideal» rural cuyo hundimiento hubiera sido progresivo a lo largo del siglo XIX; luego, el mito del unanimismo parroquial a principios del siglo XIX, cuando la verdad es que en bastantes parroquias muchas personas de uno y otro sexo no se acercaban nunca a los sacramentos. En lo que a la clase obrera se refiere, el catolicismo y el cristianismo social ejercen en el patronato

un influjo limitado. Se notan movimientos de flujo y reflujo en la práctica, debido a la presencia o no de numerosos patronatos y círculos obreros. Pero el cuadro no es del todo oscuro. Se da un contraste entre las distintas regiones. El mapa de la práctica religiosa para el período 1905-1914 coincide poco con las distinciones políticas derecha-izquierda, sin embargo, es característica de la cuestión religiosa. Mención aparte merece la irradiación de las misiones exteriores, sabiendo que dos tercios de los sacerdotes católicos presentes en países de misión son franceses en esta época. La última parte dibuja «el nuevo mapa religioso de Francia (1930-1965)», partiendo de las encuestas de sociología religiosa de Gabriel Le Bras (1891-1970) y Fernand Boulard (1898-1977), detallando la situación de los protestantes desde 1930 hasta 1980. Cabe notar *in fine* los progresos del ecumenismo, en tiempos de Pío XII, y el descubrimiento de las raíces judías del cristianismo.

Llegamos al tercer volumen, *Histoire religieuse de la France. 1880-1914*. El subtítulo *Iglesia-Estado: el discordado* es significado de la época considerada. «La defensa religiosa (1880-1901)» presenta una doble faceta. Primero, «fuera del catolicismo en la época del positivismo», que describe el renovarse de las fuentes de la incredulidad en los intelectuales, políticos y clases populares, los vectores del anticlericalismo que son los republicanos, el liberalismo y los masones, los maestros y parte de la prensa y canciones. El anticlericalismo se manifiesta con las exequias, bautizos y matrimonios civiles, el compromiso de los municipios en la lucha contra la Iglesia, las grandes conmemoraciones, el Libre Pensamiento («Libre Pensée»), la transformación padecida por la escuela, que ahora es laica, con las leyes de Jules Ferry, no sin una resistencia de la escuela católica privada. Dedicamos los autores amplio espacio a estudiar los protestantes, cuyos focos tradicionales están en declive mientras la burguesía juega un papel importante en las ciudades. Se da un conflicto



entre ortodoxos y liberales, y existe una corriente antiprotestante. En cuanto a los judíos, están bien integrados en la sociedad, y aunque es sensible una desjudaización de los judíos establecidos en el país, se nota un desarrollo de los estudios judíos y el influjo del sionismo. La otra vertiente, es la posición de los creyentes frente a la modernidad social y política. Las obras parroquiales y sociales son muy activas, se desarrolla un catolicismo social ya antes de la *Rerum novarum*, con los Círculos obreros y la acción de capitanes de industria. Es la época del *Ralliement* a la República y, más tarde, del «Affaire Dreyfus», con un antisemitismo notable. Con Combes, el Estado asume oficialmente el anticlericalismo y cierra las escuelas religiosas (o congregacionistas). Entramos entonces en un segundo período, de «crisis y premisas de una renovación (1901-1914)». Se abre con la separación y la tentación del extremismo, descrita tan rápidamente, que no permite explicar suficientemente la dureza del enfrentamiento. Se desencadena la guerra escolar. Surge la Acción francesa animada por Charles Maurras, que atrae a bastantes católicos hasta la condena por Roma. La renovación se traduce en la construcción de muchas basílicas, un despertar intelectual y la crisis modernista, la primera Acción católica, un impresionante desarrollo de las actividades deportivas, de las ligas femeninas y de la prensa católica. Tendríamos que hablar también del *Sillon* de Marc Sangnier, de las Semanas sociales que nacen en 1904, de la Acción popular, y de la obra de prensa para difundir las ideas católicas.

Religion et société en France. 1914-1945. Con riesgo de las guerras es el título del siguiente volumen. Describe la *Grande Guerre* y el patriotismo de los creyentes, fuente de pacificación de los ánimos, que desembocará en la reanudación de las relaciones diplomáticas del Gobierno galo con la Santa Sede, con un *modus vivendi* fundado en un intercambio de cartas de 1923-1924, insuficientemente explicado aquí, que permite la creación de las aso-

ciaciones diocesanas, distintas de las asociaciones culturales de la ley de separación de 1905, que protestantes y judíos habían aceptado sin dificultad alguna. La Federación del general de Castelnau consigue impedir una vuelta del anticlericalismo. Aparecen los democristianos, está en pleno auge la Acción francesa, pero llega el momento de su condena con una honda perturbación de la opinión católica. Se asiste a una reconstrucción material (un arte religioso nuevo) y espiritual, con la llegada a los altares de Juana de Arco, Marguerite-Marie Alacoque, Teresa de Lisieux y Bernadette Soubirous; también con iniciativas de la burguesía en materia de asociacionismo, política de natalidad, votación de leyes a favor de la familia. Se desarrolla el sindicalismo cristiano, y se presta atención a los emigrantes, sean judíos, católicos, armenios o rusos ortodoxos. En cuanto a la juventud, el scoutismo toma su vuelo, y se aprecia una especialización de los distintos movimientos, con la aparición de los primeros jocistas. En los años treinta, el episcopado y el clero se renuevan, el pensamiento y las letras cristianas conocen una edad de oro, y al comprometerse en política, los católicos viven el pluralismo, interviniendo con manifiestos. Los protestantes reformados se reunifican, pero el protestantismo está sujeto a las divisiones político-religiosas. El barthismo empieza a cobrar importancia. Con la persecución de los judíos se plantea el problema de la actitud de los cristianos frente al antisemitismo. Cristianos y judíos se encuentran en la segunda Guerra mundial: los autores hacen un análisis sereno y detallado de los acontecimientos en una Francia, parcialmente, y luego, totalmente ocupada por los Alemanes y un gobierno de colaboración que acentúa cada vez más la política de persecución de los judíos. Quizá los autores debieron poner más de relieve el papel de miembros de la J.O.C. en los campos de concentración nazis, en los que muchos murieron mártires de la fe, siendo iniciado su proceso de beatificación.



El quinto y último tomo se ciñe a *La France religieuse. Reconstruction y crisis. 1945-1975*. Se abre con los «reconstructores de la ciudad: 1945-1965», que ve aparecer un partido político, el M.R.P. (Movimiento Republicano Popular), el auge de las Semanas Sociales, la transformación del campo con la J.A.C. (Juventud Agrícola Católica), la creación de iniciativas sociales (el *Secours Catholique* de Mons. Rodhain, por ejemplo), un movimiento intelectual y teológico. En el campo protestante, la influencia de Barthes es notable, y otra corriente sigue a Albert Schweitzer. El judaísmo renace después de la Shoah. Pero ya se pueden apreciar signos de una crisis, con el *affaire* de los sacerdotes-obreros y el impacto de la descolonización. Los autores describen a continuación las consecuencias del Concilio Vaticano II en el movimiento litúrgico, la mutación de las misiones, la aparición de un «tercermundismo» que acentúa el servicio a los más necesitados en el mundo, las teologías la secularización y de la muerte de Dios, la desconfesionalización del sindicato católico. En los años sesenta, la juventud protestante padece una fuerte crisis. Y llega el año 1968, en el que se propugna el modelo chino, se pretende haber llegado al año uno de la liberación con respecto a todo tipo de autoridad, la de la Iglesia incluida. Se desencadena la crisis sacerdotal más grave desde la Revolución, y los movimientos de Acción Católica acusan una disminución rápida de sus efectivos. El protestantismo no escapa a esta contestación, que se manifiesta con el progresismo y una reacción integrista. Se acaba este volumen con una apreciación de dos sectores de la sociedad: los jóvenes, con la cuestión escolar, siempre candente en una Francia laicista, y con la desaparición del catecismo de preguntas-respuestas; y las mujeres en la Iglesia, con la llegada de reivindicaciones feministas y la «liberalización» de la mujer en el campo ético.

Esta obra es muy interesante para tener una idea rápida y bastante completa de la situación religiosa de Francia. Es de notar que

las distintas tormentas, de signos diversos, que se han manifestado a lo largo de un siglo y medio no han conseguido acabar ni con la Iglesia católica, ni con el protestantismo. En cuanto al judaísmo, poco presente al comienzo del período considerado, se ha visto fortalecido por las guerras mundiales y el fin de la guerra de Argelia. Lo que se puede subrayar, como nota conclusiva, es la capacidad de las religiones, de la católica en particular, de recuperar nuevas fuerzas y salir de las crisis con un nuevo vigor. Se anuncia un sexto y último volumen para 2004, que llegará hasta nuestros días. Se tendrá que describir la ampliación de la crisis que sigue al Vaticano II y al 68, seguramente pondrá de relieve otros muchos aspectos de lo que Juan Pablo II llama «una nueva primavera» de la Iglesia, y tendrá que afrontar también la cuestión del Islam, no tratada en el tomo 5, a pesar de estar ya bastante presente en el territorio francés.

D. Le Tourneau

Claire CONSTANS-Philippe LAMARQUE (eds.), *Les Salles des Croisades. Château de Versailles*, Château de Versailles-Éditions du Gui, Versailles-Doussard 2002, 500 pp.

Esta obra de arte, magníficamente ilustrada, con tirada limitada en mil quinientos ejemplares, presenta el proyecto llevado a cabo con sumo interés por el rey Luis-Felipe (1830-1848), que visitó las obras unas 398 veces! El proyecto, limitado al principio a una sala, se fue ampliando con el tiempo hasta llenar una entera galería, aunque algunos de los cuadros previstos no fueron realizados: se compone de la Sala de las Cruzadas y la Gran Sala de Cruzadas, ambas dedicadas a la 1ª cruzada, y las primera, segunda, tercera y cuarta salas de las cruzadas, dedicadas respectivamente a las 1ª y 2ª, las 3ª, 4ª y 5ª, a la 6ª, a las 6ª, 7ª y 8ª cruzadas. El rey quiso hacer de Versailles un importante museo de las glorias nacionales, sin desmontar las colecciones del Louvre. Concibió la galería de las cruzadas como la conmemo-



ración de las hazañas de los franceses en esa epopeya.

El libro se abre con «La historia de las cruzadas en la galería de Versalles», por Jean Richard, del Instituto de Francia, que señala cómo el programa de Versalles se ha inspirado en la *Historia de las Cruzadas* de Joseph Michaud (1767-1839) y en el libro del abbé de Vertot, *Histoire des chevaliers hospitaliers de Saint-Jean de Jérusalem* (1726). Se alternan los cuadros dedicados a las cruzadas y al reino franco en Tierra Santa, con los de las Órdenes religiosas militares. En su conjunto, los artistas han sido fieles a la historia, evitando todo tipo de anacronismos. Una segunda serie de cuadros se refiere a miembros de la familia real de Francia y sus grandes feudatarios, y a algunas figuras del Oriente latino, sin pretensión de realismo. Completa la decoración una abundante heráldica, en la que figuran los escudos de numerosas familias cuyos antepasados se ilustraron en las cruzadas: 738 en total, contando unos veinticinco añadidos después de 1848, y unos treinta de una «sala imaginaria», que son escudos no retenidos de entre las familias que quisieron figurar en ese Museo.

Claire Constans, conservador general del patrimonio, expone la historia de estas obras: «De la idea a la realización [...] historia de la construcción de las Salas», basándose en documentos de archivo, presupuestos, actas de las sesiones de obras. A continuación procede a la explicación de cada cuadro, reproducido a todo color, 128 en total (con cuarenta y cinco de personajes), a la que añade un repertorio de todos los artistas que han intervenido, en número de sesenta. Constans es también autor de la siguiente sección, en la que habla de «una pintura histórica desconocida». Comparando con los autores del siglo XIX, hace notar que en este «Museo dedicado a todas las glorias de Francia» la inspiración no fue literaria: los temas son históricos, a veces un tanto mitificados aunque documentados, y con tono serio. Pero la variedad está presente, y se puede apreciar por turno: pintura de gue-

rra, de paisaje, de la ciudad e incluso del género. Otra anotación es la dificultad en representar los paisajes, común a buena parte de pintores que, curiosamente, no son siempre los mejores de la época. Si éstos no caen en el orientalismo, y respetan los vestidos, tocados y atributos militares musulmanes, no se puede decir otro tanto de la arquitectura y el arte. Doce reproducciones de cuadros ameniza esta presentación.

«Las influencias ideológicas en los grandes decorados históricos medievales europeos» son presentadas por Thérèse Burollet, director honorario del museo del Petit Palais, en París. La concepción de las salas de las Cruzadas participa de varias tendencias artísticas dominantes en la mitad del s. XIX: el interés para los museos, el aprecio a los grandes conjuntos decorativos y el romanticismo de tinte medieval. Corresponde a las ideas madres de aquel entonces: testimoniar la importancia de la historia, exaltar la grandeza de la nación y vincularse al pasado para dar firmeza al presente. Corrientes que se encuentran en el Casino Massimo de Roma, la Residencia de Mónaco de Baviera, los castillos de la Wartburg, de Hohenschwangau y Neuschwanstein, el palacio de Westminster y las Cámaras del Parlamento, el palacio imperial de Goslar, el Panteón nacional belga y el Panteón francés. A esta parte sigue un índice histórico y artístico. Esta sección consta de catorce reproducciones de cuadros.

La última parte se centra en «los escudos de armas de la sala de las Cruzadas», por Philippe Lamarque, doctor de la École Pratique des Hautes Études. Están pintados en cimacios y techos, y es el último existente, con la Diana de Montbrison, Windsor y la cámara de los caballeros de la *Reconquista* en el castillo de Cintra, cerca de Lisboa. Las familias están clasificadas por el siguiente orden: de antigua caballería, conocidas desde el siglo XII y con filiación establecida desde mitad del siglo XIII; de origen caballeresco, descendientes de un caballero del siglo XIV; de antiguo origen,



que justifican una filiación desde el siglo XV; con genealogía establecida desde mitad del siglo XVI. Para cada escudo, el autor da una noticia hagiográfica y referencias bibliográficas. Esta parte ocupa las pp. 235-495, con un repertorio cronológico, un ensayo de simbolismo heráldico a partir del «armoiries» de las cruzadas, un *Index armorum*, y un índice de la parte heráldica.

Se cierra esta magnífica obra de arte, tanto más esclarecedora de una época de la iconografía oficial de Francia cuanto la galería de las cruzadas no está abierta al público, con una bibliografía establecida por Philippe Lamarque.

D. Le Tourneau

John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Ed. Ariel, Barcelona 2002, 340 pp.

Es evidente que no se puede hablar de la fundación del Opus Dei sin hacer continua referencia a su fundador San Josemaría Escrivá de Balaguer. Ambos están fundidos en la misma misión. Por eso, el presente libro es tanto una historia de los primeros quince años del Opus Dei como una biografía de su fundador, desde su nacimiento en 1902 hasta 1943, en que acaba el relato de Coverdale. Entre esas dos fechas se sitúa la fundación: Madrid, 2 de octubre de 1928. Los veintiséis años antes de 1928 son la preparación que Dios hace «a través de los avatares de una vida humana» del instrumento que Él se ha elegido para fundar la Obra. Coverdale se ocupa brevemente de esos veintiséis años de formación del temple de San Josemaría, y explicita el porqué de la opción por terminar la exposición en 1943: «En aquel tiempo el Opus Dei sólo contaba con unos doscientos fieles, todos ellos solteros (...). Sin embargo, ya en 1943 el fundador del Opus Dei (...) tenía en mente todas sus características esenciales y cómo se pondrían en práctica. Todo lo que vino después, y lo que está por venir, fue, pues, un desarrollo de lo que ya existía entonces».

Es ya relativamente extensa la bibliografía acerca de la realidad eclesial y pastoral del Opus Dei y de su fundador. Abarca desde los aspectos teológicos, espirituales y jurídicos a los históricos y biográficos. Coverdale muestra tener amplio conocimiento de tales trabajos y ha conseguido una síntesis precisa, que será, sin duda, de muy útil, para muchos lectores. Declara con sinceridad que su estudio «está basado en libros y artículos ya publicados (...). Incluye muchas citas del Beato Josemaría Escrivá», de sus obras publicadas y de referencias tomadas de testimonios sobre escritos y dichos del nuevo Santo. Pero Coverdale utiliza ese amplio material con la impronta de su experiencia personal del trato directo con San Josemaría durante más de un lustro, en la década de 1960, en Roma, donde trabajó casi diariamente muy cerca de él.

El libro revela también la formación profesional básica de su autor: ha sido profesor de Historia de España en las Universidades de Princeton y Northwestern, y consultor del Departamento de Estado de USA sobre asuntos españoles. Los varios enmarcamientos históricos, sociales, religiosos y políticos de la España en que se desarrolla la vida de San Josemaría y los primeros quince años del Opus Dei, aunque, como toda interpretación histórica, esté sometida a revisión, están hechos sobre datos ciertos y objetivos. Posiblemente los ha introducido el autor pensando principalmente en los lectores norteamericanos; pero resultan también oportunos para el público español.

Considero envidiables dos cualidades de Coverdale: su capacidad de selección de los temas y su claridad y sencillez de síntesis y exposición. Tanto el mensaje espiritual y eclesial del Opus Dei, como las manifestaciones y consecuencias en el alma de san Josemaría Escrivá de la gracia divina, en cuanto ésta es cognoscible, están inteligentemente captados y explicados de manera clara y concisa. A veces, el autor desciende a detalles; pero éstos están bien elegidos, porque resultan significativos e ilustradores de lo que se quiere expo-



ner. Desconozco el texto original, pero la versión castellana de F. Gil-Delgado e I. Barrera es amable y ágil.

J. M^a Casciaro

Henri DE LUBAC, *Memoria en torno a mis escritos*, trad. española de Nicolás López Martínez a partir de la segunda edición francesa, revisada y aumentada, Ediciones Encuentro («Ensayos», 153), Madrid 2000, 472 pp.

He aquí una obra importante, que permite adentrarnos, de la mano de un excelente guía, en el difícil mundo de la teología francesa del siglo XX; en el no menos complejo ambiente de las intrigas en los ateneos pontificios; en las rivalidades político-religiosas abiertas por las dos Guerras mundiales últimas; y en la recepción del Vaticano II, con un postconcilio que tanto amargó los últimos años de De Lubac. Un libro que, sobre todo, nos deja pensativos después de su lectura, que se hace de una vez, hasta doler los ojos por la intensidad que exige y por la pasión que se pone en el empeño. Es obvio, por todo ello y por muchas cosas más, que este volumen, tan rico en testimonios y en documentación, resulte del mayor interés, no sólo para historiadores, sino también para teólogos sistemáticos.

Como se sabe, el jesuita Henri de Lubac (1896-1991) fue profesor de la Facultad de Teología de Lyon desde 1929 hasta su jubilación en 1960 (no enseñó en el escolasticado de Fourvière, salvo materias secundarias, y sólo entre 1935 y 1940); co-fundador, por así decir, de «Cahiers de Témoignage chrétien» (desde 1941); promotor de la colección «Sources chrétiennes» (desde 1945); director de la revista *Recherches de science religieuse* (desde 1946); miembro del Instituto de Francia (1959); perito en el Concilio Vaticano II designado por Juan XXIII (1959); miembro de la Comisión Teológica Internacional; creado cardenal de la Santa Iglesia Romana (1983); etc. Su larguísima vida casi centenaria, y su rica experiencia sacerdotal y teológica, lo han con-

vertido en un testigo excepcional del siglo XX. Además, por su abundante producción bibliográfica, ha sido no sólo espectador, sino protagonista destacado de los importantes cambios teológicos que se han producido en el siglo recién terminado.

No obstante sus anteriores méritos, muchos sólo lo recuerdan por su obra *Surnaturel, études historiques*, publicada en primera edición en 1946, que dio lugar a un amplísimo debate teológico, no siempre de altas miras, que entristeció su existencia durante muchos años. Fue, en efecto, acorralado por una fuerte campaña orquestada por Carlo Boyer y Réginald Garrigou-Lagrange, que comenzó casi al punto de la publicación del libro y que duró más de quince años, a la que después se sumaron malos entendidos con los propios superiores. A raíz de la publicación de la Encíclica *Humani generis* (en 1950), fue apartado de la enseñanza en Lyon, hasta 1959, no por la Santa Sede (como se ha escrito muchas veces) ni por las autoridades académicas de su Facultad, sino por decisión interna de la curia generalicia de la Compañía. Rehabilitado a mediados de 1959, todavía pudo dictar un curso antes de su honorable jubilación en junio de 1960. En 1973, enfermo ya de gravedad, decidió comenzar esta *Memoria*, completada en 1975 y nuevamente revisada en 1978.

¿Cuál fue el motivo de la gran polémica, que también salpicó a los jesuitas Jean Daniélou, después cardenal, y a Henri Bouillard? ¿En qué consistió el «asunto Fourvière»? Conviene atender tanto a las razones de los críticos como de los defensores, porque los dos grupos coinciden en el diagnóstico, aunque con valoraciones evidentemente contrapuestas.

Los críticos señalaban entonces que la Encíclica *Humani generis* había desenmascarado la peligrosidad de la «nouvelle théologie», en la cual ocupaba un lugar privilegiado —decían— la escuela de los jesuitas de Lyon, supuestamente dirigida por el P. de Lubac. Tal escuela había incurrido en dos desviaciones principales: rechazar la tradición post-patristi-



ca (tradición escolástica) y falsear la doctrina de la gracia. De Lubac reproduce abundantes testimonios de tales acusaciones.

La Santa Sede desmintió, en varias ocasiones, que *Humani generis* hubiese tenido como punto de mira a De Lubac y demás colegas. Con todo, algunas expresiones de la encíclica pudieron dar pie a ese generalizado estado de opinión. Los críticos también acertaban al detectar que la cuestión de fondo tenía que ver con una determinada lectura de Santo Tomás de Aquino.

En medio del enorme barullo generado, algunos defensores, como Étienne Gilson, atisbaron las razones profundas de la polémica. A este respecto resultan muy instructivas cuatro cartas de Gilson a De Lubac, de 1964 y 1965, ya conocidas, que aquí, en esta *Memoria*, adquieren mayor relieve, por estar mejor enmarcadas. Según Gilson, el asunto tuvo dos frentes, relativamente emparentados. Se discutió sobre la noción de «potencia obediencial», una terminología que el Aquinate había recibido de una tradición anterior; y se polemizó sobre el «estado de naturaleza pura».

Según Gilson (a quien seguimos con gusto en esto, como en tantas otras cosas) la designación «potencia obediencial» se aplicaba, en el siglo XIII, a los milagros. Se quería señalar que toda naturaleza se encuentra en estado de potencia obediencial con respecto a Dios, de modo que Dios puede obrar en ella lo que quiera, con tal de que no sea ni contradictorio, ni en sí mismo imposible. Es obvio que Dios puede obrar fuera del orden de toda naturaleza creada. Pero es evidente también que el caso de la visión beatífica y, en general, de la elevación sobrenatural no pueden equipararse a los milagros, porque la elevación no es un milagro, no es una transgresión de las leyes naturales. El hombre ha sido predestinado al orden sobrenatural. «¡La visión beatífica es *sobrenatural*, pero no es un milagro!» Jamás el Aquinate empleó, según Gilson, esta expresión técnica para referirse a las relaciones entre la naturaleza humana y la gracia. Una naturaleza

que es imagen de Dios no tiene que «obedecer» para querer asemejarse más y más a su modelo. Si se habla de «obedecer», se indica que «obedece» una orden que va en el sentido de nuestro más querido deseo. Y concluía: «Nunca se llegará a encerrar en una frase el carácter a la vez natural y sobrenatural de este *deseo natural* de ver a Dios». Por consiguiente, ¿cómo se puede seguir hablando de la «naturaleza pura»? Según Gilson, toda la culpa era de Cayetano, principal inspirador de la segunda escolástica: «El comentario [cayetanista] al primer artículo de la *Suma teológica* hace descarrilar desde el punto de partida toda la obra. Al dedicarse a interpretar el sentido de la obra [de Aquino], engaña a los lectores de santo Tomás».

Es evidente, por tanto, que De Lubac se oponía a una determinada tradición post-patristica, algo que no podían soportar los neoescolásticos. Fue aquella, pues, una lucha entre dos formas determinadas de entenderse tomista. ¿Podía acaso León XIII adivinar que sus medidas restauracionistas del tomismo, tomadas en *Aeterni Patris*, habrían de conducir, después de medio siglo, a unos debates tan agrios entre quienes se sentían guardianes del tomismo y quienes pedían leer a Tomás de Aquino con libertad de espíritu, al margen de la «ortodoxia» de escuelas?

J.I. Saranyana

Onésimo DÍAZ-Federico REQUENA (eds.), *Josemaría Escrivá de Balaguer y los inicios de la Universidad de Navarra (1952-1960)*, EUNSA, Pamplona 2002, 250 pp.

Este libro viene a sumarse a la doble celebración de esta institución universitaria durante el pasado año 2002: por un lado el cincuentenario de la fundación de la Universidad y por otro lado el centenario del nacimiento de su fundador. Los editores son dos historiadores pertenecientes al «Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer», sito en la Universidad de Navarra, que promueve la recogida de toda la documenta-



ción aparecida sobre el fundador de la Universidad y la investigación científica que se pueda elaborar a partir de ella. De hecho, un germen de este libro puede verse en la revista que publica el Centro, «Cuadernos» del Centro de Documentación, en su número del 2001.

El libro está compuesto por varios artículos escritos por personas que han seguido la trayectoria vital de esta alma mater y que, en todos los casos, han sido protagonistas destacados de ella. Se pueden distinguir dos grupos de artículos: uno primero, en que se trata del impulso y las ideas de San Josemaría Escrivá, expresión de su deseo de crear una institución universitaria; y un segundo, en que a través de los testimonios de algunos de los protagonistas se narra la constitución de los primeros centros de la Universidad. De esta manera, asistimos a la puesta en marcha de la Escuela de Derecho (1952), las de Medicina y Enfermería (1954), la de Historia (1955), y más adelante, la Escuela de Periodismo y el IESE (1958).

Los autores de los artículos (I. Sánchez Bella, A. Fontán, A. Valero (†), G. Arribas, F. Suárez...), verdadera historia de la Universidad, son personajes conocidos dentro del ámbito universitario español y por sus recuerdos transitan multitud de otras figuras académicas, trascendiendo sus relatos el mero ámbito de las memorias para pasar a ser un ejemplo de historia oral que puede arrojar luz sobre un período de la universidad española. Estos recuerdos, por su propia naturaleza imprecisos, han sido cotejados y documentados por los dos editores —con abundantes notas a pie de página—, contando con la colaboración del profesor Fernando de Meer que, en la actualidad, está escribiendo una historia de los primeros cincuenta años de la Universidad de Navarra.

El volumen está cuidadosamente editado. Cuenta con un prólogo del actual rector de la Universidad, con unas biografías académicas de los autores, fotografías de época de la Universidad y un cuidado índice de nombres de gran utilidad.

S. Casas

Romano GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, BAC, Madrid 1999, 948 pp.

Este libro recoge el pensamiento ético de Romano Guardini, que expuso en las lecciones que dictó en la Universidad de Munich a los sesenta y cinco años, en la madurez de su pensamiento.

El conocimiento de este autor se ha hecho cercano al público de habla hispana, en parte, gracias al trabajo que ha realizado la BAC con la publicación de lo más significativo de su obra. *La existencia cristiana* (Madrid 1997), *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente concreto* (Madrid 1996), y el presente volumen. Es preciso destacar también la valiosa aportación que hace López Quintás al facilitarnos un biografía que posibilita conocer al hombre (Palabra, Madrid 1998). La editorial Palabra también ha editado *Las etapas de la vida* (1997) y *Cartas sobre la formación de sí mismo* (2000).

A Guardini, no le importa tanto los conceptos abstractos y las definiciones cuanto el descubrir los comportamientos en los que la vida moral se plasma para poder reconocerlos luego en la realidad de cada día. Una rápida ojeada por los índices permite observar que efectivamente esto es así. Él mismo dijo que no «abrió ni un libro» para escribir la «Ética».

En esa totalidad de lo que el hombre es, Guardini tiene muy presente la importancia y el influjo que ejerce la Revelación. Esta perspectiva es la que ilumina su pensamiento. En este sentido dirá que los elementos de lo ético tienen relación con lo religioso en general e incluso, específicamente, con la religión revelada. La ética no puede hacer como si tal hecho no existiera.

Esto justifica las dos partes que componen este volumen; la primera dedicada a lo que denomina «Ética natural», se complementa y se ilumina con la segunda parte: «Ética y Revelación», que tiene respecto a la anterior una distribución distinta en los capítulos y



enunciados. Se sabe que esta segunda parte es la que más le costó escribir y que incluso estuvo tentado de no hacerla por la dificultad que entraña el conciliar la doctrina propiamente cristiana con la anterior.

Lopez Quintás recoge en la introducción a esta edición que en Guardini, la conciencia de que «lo más importante estaba todavía por hacer», acrecentaba sus fuerzas. Parfraseando esta idea, me atrevería decir que lo más importante en esta obra está también por hacer y corresponde al lector. Es un libro que hay que conocer y sobre el que hay que pensar. La actualidad de su mensaje y de su visión del hombre es indiscutida si se atiende a los numerosos trabajos que se están escribiendo sobre este pensador. El esfuerzo por entender al hombre desde la fe, desde la Revelación está muy en consonancia con el pensamiento de Juan Pablo II, lo que proporciona un nuevo interés a la hora de profundizar en el pensamiento de este sacerdote italiano incardinado en Alemania.

M^a S. Fernández-García

Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de San Francisco de Paula*, presentación de S.E.R. Mons. Javier Echevarría, Ediciones Rialp-Instituto Histórico Josemaría Escrivá [Roma], Madrid 2002, 452 pp.

El Dr. Ramón Herrando, Colaborador del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, de la Universidad de Navarra, y ahora Vicario regional del Opus Dei en España, publica una versión reducida de su extensa tesis doctoral, sobre el mismo tema, leída en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1500 páginas en dos volúmenes), de la cual ya había dado dos adelantos en AHig 7 (1998) y 8 (1999).

Este volumen, que inaugura la serie «Monografías» del Instituto Histórico antes citado, es una bella muestra de microhistoria, un género ahora en alza e imprescindible para construir posteriores síntesis históricas, a no ser que se pretenda edificar sobre vacío.

Consta este libro de dos partes bien diferenciadas: la monografía propiamente dicha, con la bibliografía incluida (256 páginas); y la sección documental (195 páginas), precedida por un cuadro cronológico de la vida de San Josemaría Escrivá. Las dos partes están separadas por una sección fotográfica con diecinueve ilustraciones de época.

Vayamos a la segunda parte, que no le va a la zaga a la primera en méritos. En ella se encuentran diez ricos apéndices documentales, muchos de ellos perdidos hasta ahora y descubiertos y catalogados por el autor, que permiten reconstruir la vida del *Seminario de pobres de San Francisco de Paula*, fundado en Zaragoza en 1886, que mantuvo su actividad hasta 1951, con el breve paréntesis de la Guerra Civil española de 1936-39. De este Seminario casi se había perdido la memoria, confundiéndose con el Seminario Sacerdotal de San Carlos y con el Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio, que ocupó las mismas instalaciones, hasta trasladarse éste a su sede propia, ocupando entonces el de San Francisco de Paula el espacio que quedó libre.

En otros términos: hubo, durante medio siglo, tres seminarios en Zaragoza, no de la misma naturaleza: el de San Carlos (una institución para sacerdotes), el de San Francisco de Paula (para aspirantes al sacerdocio) y el de San Braulio y San Valero (también para candidatos al presbiterado). Este último fue promocionado, en 1897, a Seminario General Pontificio, con la capacidad de conferir los grados de licenciado y doctor en Teología, Derecho canónico y Filosofía escolástica. Mientras tanto, el Seminario de San Francisco de Paula, fundado a fines del XIX para seminaristas pobres, había pasado a ser de hecho un seminario conciliar ordinario, en los que muchos alumnos



satisficían su pensión o, al menos, media pensión. La docencia se impartía en la sede del Seminario de San Braulio, después Pontificia Universidad. La formación espiritual se recibía en la propia sede del Seminario de San Francisco de Paula, que ocupaba las plantas cuarta y quinta del inmueble de San Carlos.

Herrando nos ofrece la transcripción de importantes piezas, extraviadas hasta ahora, como la «Historia de la fundación del Seminario de San Francisco de Paula» (manuscrito que abarca los años de 1886 a 1908); reconstruye los planos del inmueble ocupado por el citado Seminario, ahora irreconocible, por las muchas transformaciones sufridas a lo largo de las décadas; publica los informes mensuales que rellenaba el inspector Josemaría Escrivá, en los años en que fue superior de San Francisco de Paula, es decir, de 1922 a 1924 (con una reproducción facsímil de los impresos preparados al efecto); presenta el único número aparecido de la revista *La Verdad*, que los seminaristas publicaron en 1924; etc. También presenta mucha documentación relativa al protagonista de esta historia, que es el seminarista Josemaría Escrivá (veintidós testimonios de condiscípulos, documentación para su recepción de las órdenes sagradas, etc.); las actas de las sesiones de la Asociación del Sagrado Corazón del Seminario de San Francisco de Paula, en los años 1920-1925, en que perteneció a ella el seminarista Josemaría Escrivá (en su tesis doctoral, Herrando dio las actas de 1902 a 1935, que fueron los años de vida de esa asociación); y los libros de cuentas del Seminario de 1920 a 1925.

La investigación se ha llevado a cabo con mucha paciencia y tenacidad, puesto que buena parte de la documentación se resistía a aparecer, y lo hizo finalmente en los lugares menos esperados. Herrando ha levantado planos y reconstruido la vida de comunidad basándose en testimonios orales de sacerdotes mayores que residieron en aquel Seminario, o apoyándose en mil datos dispersos, que ha sabido interpretar con inteligencia.

El autor, que no pretende llegar a conclusiones terminantes, sino sólo ofrecer la reconstrucción de lo que fue la vida de aquella venerable institución eclesiástica en unos años muy determinados, concluye mucho más de lo que pueda sospecharse en una lectura rápida. Resquebraja un tópico que ya había entrado incluso en la manualística, acerca de la baja calidad tanto humana, como espiritual e intelectual de los seminarios conciliares españoles de la Restauración (1874-1931) y de los Seminarios Generales Pontificios o Pontificias Universidades.

Los informes de los visitantes, en efecto, deben leerse con sumo cuidado. La microhistoria ayuda a desvelar muchos misterios y desbarata bastantes entuertos. El esfuerzo educativo (según las nuevas corrientes pedagógicas) se advierte ya, por ejemplo, a lo largo de la segunda década del siglo XX, con la construcción de modernos edificios con agua corriente, campos de deporte, etc. (piénsese en los seminarios de Vitoria y Logroño, y en otros incluso anteriores, como el de Barcelona, o proyectados en esos años, como el de Pamplona). Se abandonan los viejos caserones, en el corazón de las viejas ciudades, que, evidentemente, no reúnan las condiciones necesarias. Asimismo, la docencia toma nuevos bríos, a medida que se implanta la reforma educativa que remonta los tiempos leoninos. La vida espiritual de los seminarios renace al socaire de las disposiciones de San Pío X y de las nuevas corrientes de espiritualidad.

Debe reconocerse, con todo, que estos cambios no fueron rápidos ni en todas partes tuvieron la misma incidencia. Pero no se olvide que España vivía sumida en la mayor de las pobreza, salvo contadísimas regiones del país; y que la Iglesia, padecía extrema necesidad económica, después de las sacudidas que había soportado a lo largo del siglo XIX...

J.I. Saranyana



Antonio IRIGOYEN LÓPEZ-José Jesús GARCÍA HOURCADE-Miguel Ángel GARCÍA OLMO, *Visitas «ad limina» de la diócesis de Cartagena (1589-1901)*, Fundación Universitaria San Antonio, Murcia 2001, 693 pp.

Las relaciones de las visitas «ad limina» son, por el momento, una fuente documental escasamente utilizada por los estudiosos de la Historia de España. Apenas se pueden citar media docena de historiadores que las hayan estudiado. Son conocidos los trabajos de Vicente Cárcel sobre las relaciones de las diócesis del Norte de España, Castilla y Valencia; de José Luis González Novalín sobre las visitas de la diócesis de Oviedo y de José Ignacio Tellechea sobre las de Calahorra y Santo Domingo. A los trabajos de estos historiadores se añade la obra que ahora reseñamos, *Visitas «ad limina» de la diócesis de Cartagena (1589-1901)*.

Efectivamente, trescientos años de historia de la diócesis de Cartagena, que son trescientos años de historia del Reino de Murcia, se ven enriquecidos por los resultados de un proyecto de Investigación de la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM). El equipo investigador ha estado compuesto por Antonio Irigoyen, doctor en Historia Moderna y especialista de la Iglesia en la Edad Moderna, desde la perspectiva de la historia social; José Jesús García Hourcade, también doctor en Historia Moderna y especialista en la historia de la beneficencia y asistencia Sanitaria y, por último, Miguel Ángel García Olmo, licenciado en Filología Clásica, interesado en proyectos sobre historia de la diócesis de Cartagena.

El resultado de este proyecto de investigación ha sido la recopilación y edición, tanto en su original latino como en su traducción al castellano, de las relaciones de las visitas «ad limina» de la diócesis de Cartagena llevadas a cabo durante los siglos XVII, XVIII y XIX.

Los documentos vienen precedidos por una generosa introducción, cien páginas, que ofrece una síntesis histórica de la diócesis de Cartagena basada en la documentación que se

edita. *Las visitas ad limina: reseña histórica y descripción de la fuente; Los obispos; La estructura diocesana; El clero secular; El clero regular; Hospitales e instituciones de beneficencia; y La religiosidad popular*, son los capítulos en los que se divide el estudio introductorio. La obra se completa con una bibliografía amplia y miscelánea y un índice general. Hubiera sido deseable un índice más detallado de la documentación editada.

Como ponen de manifiesto esas páginas, los temas abordados por la documentación editada son muy numerosos: el sínodo diocesano, el seminario, las reliquias de san Fulgencio y santa Florentina, el cultivo de la seda, la peste de 1648, las riadas de 1651 y 1653, el cardenal Belluga, la expansión demográfica, la Guerra de Independencia, las Cortes de Cádiz, la masonería... y sobre todo la Iglesia, los fieles, el obispo, los ministros, la catedral, la parroquia, el seminario, los conventos, la exclaustación, las cofradías...

Valioso trabajo que aporta una documentación de indudable interés historiográfico y facilita su acceso a un amplio espectro de lectores gracias a la ardua tarea de traducción llevada a cabo. Es muy de agradecer esta nueva aportación al trabajo de edición de fuentes que, por desgracia, no es excesivamente abundante en nuestro país.

F. Requena

Juan María LABOA, *Historia de la Iglesia, IV: Edad Contemporánea*, BAC («Sapientia Fidei», 27), Madrid 2002, 392 pp.

Juan María Laboa, sacerdote, catedrático de Historia de la Iglesia de la Pontificia Universidad de Comillas y director de la revista *XX Siglos*, publica el último manual de sección «Historia y arte», acogido a la serie «Sapientia Fidei» de la Biblioteca de Autores Cristianos.

Este manual abarca los siglos XIX y XX y pone al día, para los estudios eclesiósticos, los volúmenes cuarto y quinto que él mismo ya había publicado en la BAC, como continuación



y ampliación de la obra *Historia de la Iglesia Católica*, de los jesuitas Bernardino Llorca y Ricardo García-Villoslada, pero con algunos cambios metodológicos. Como se sabe, la *Historia de la Iglesia Católica* de Llorca y García-Villoslada comenzó con cuatro volúmenes y ahora cuenta con cinco, dividiendo los veinte siglos de cristianismo en cinco etapas: Edades Antigua, Media, Nueva, Moderna y Contemporánea. Sin embargo, en los planes de estudios eclesiásticos la Historia de la Iglesia se distribuye en sólo cuatro asignaturas: Antigua, Media, Moderna y Contemporánea. Por ello, la Edad Contemporánea abarca, parte del ciclo revolucionario francés (desde Pío VII, que comenzó su pontificado en 1800) hasta el año 2000, aproximadamente.

La «presentación» del autor, dos páginas densas y muy meditadas, constituyen la recapitulación del volumen y también la puesta en escena del ideario que ha presidido su trabajo. Son páginas hermosas: reflejan el drama de la Iglesia a lo largo del siglo XIX, los intentos de recuperación, brillantes muchas veces y siempre generosos, aunque no siempre «adecuados» (como dice Laboa), hasta el último Concilio Ecuménico: «Sólo el Vaticano II cerró definitivamente la cuestión teórica sobre los valores y las libertades y de la democracia y ésta se convierte para la Iglesia en la forma ideal de gobierno, dando fin a trasnochadas discusiones entre católicos democráticos y católicos integristas. [...] Estos dos siglos de historia eclesial constituyen, pues, dos siglos apasionantes, difíciles y aparentemente confusos. El Espíritu sigue presente y actuante en vasijas de barro, pero éstas son más variadas, complejas y llenas de sentidos que nunca».

El tono del volumen es eminentemente descriptivo, como corresponde a un manual para estudios institucionales. El estilo es llano y terso. No faltan, sin embargo, valoraciones del autor, siempre muy breves, que colorean la exposición. Tales apreciaciones son generalmente mesuradas, aunque inevitablemente «orienten» en una u otra dirección. No podía ser de otra

forma, porque la Historia neutral no existe: la distinción clásica entre *Historie* y *Geschichte* es insoslayable. En todo caso, pensamos que la particular visión del autor será compartida por muchos, porque es serena y amorosa con la Iglesia, con la jerarquía y con el clero.

Una obra de tan vasto alcance, necesariamente reducida a las pocas páginas que los estudiantes puedan memorizar en un semestre, no podía entrar en demasiados distinguos ni matizaciones. En cuanto a los temas y protagonistas, todos los que están son importantes, aunque, aquí y allá, unos u otros echarán de menos alguno. Lo mismo se podría decir con respecto a la selección bibliográfica. Con todo, el libro ha alcanzado felizmente sus objetivos. La exposición del siglo XIX se estructura temáticamente, y por pontificados el siglo XX, con un capítulo propio para el Vaticano II.

Laboa no puede ocultar su admiración por el mundo francés, concretamente por las innovaciones intelectuales y culturales de las áreas francófonas, particularmente en el período de entre guerras. Son obviamente las opciones vitales del historiador, que no sólo es testigo y espectador de la historia, sino que se siente también parte de ella. Esto se advierte en la bibliografía aducida y, sobre todo, cuando analiza las medidas «antimodernistas» de Pío X y de Pío XII, cuando juzga las condenas de Le Sillon y de L'Action française, o cuando destaca las intervenciones de los teólogos galos y belgas en el Concilio Vaticano II. En este contexto, no estarían de más algunas consideraciones teológicas, al presentar las censuras antimodernistas o al explicar la actitud romana ante la «Nouvelle théologie», para que el alumno no se sitúe en una visión maniquea de la historia.

La descripción del temperamento de Pío XII es delicada y respetuosa. La exposición de los supuestos o reales «silencios» del Papa Pacelli ante el holocausto son un paradigma de ponderación y buen decir. También es modélica la alusión al dolor de Pablo VI y a la incompreensión y soledad que sufrió este pontífice a partir de *Humanae vitae* («Fue la causa de una



separación brutal entre el papa y el mundo, en un poderoso enfrentamiento entre ética cristiana, magisterio pontificio y prácticas individualistas. En ningún momento se relacionó esta encíclica con el constante magisterio pontificio de los últimos papas en este tema»). La conclusión es patente: «Le tocó dirigir una de las épocas más difíciles de la historia del cristianismo».

J.I. Sarayana

Rafael LAZCANO (ed.), *Provincia de Castilla. Orden de San Agustín. Actas Capitulares (1895-1999). Estatutos Provinciales (1890-1997). Líneas Programáticas 1981-2001*, Editorial Revista Agustiniiana (Colección Documentos, I), Madrid 2000, CCLXXIX + 876 pp.

La Colección Documentos que saca a la luz la Editorial Revista Agustiniiana se abre con una obra monumental. Rafael Lazcano no sólo ha realizado una pacientísima y muy útil labor de recopilación de las Actas Capitulares, Estatutos Provinciales y Líneas programáticas de la Provincia de Castilla de la Orden de San Agustín desde su restauración en 1881 hasta el momento presente, sino que también ha confeccionado un valioso «Perfil histórico de la Provincia Agustiniiana de Castilla desde la Exclaustración hasta los albores del siglo XXI», completado con una extensa y completa bibliografía.

Con sus más de mil páginas, la obra se divide en cuatro partes; en la primera, Lazcano traza la historia de la Provincia Agustiniiana de Castilla; en la segunda publica propiamente todo el material de legislación y ordenamiento de la provincia; la tercera constituye un interesante álbum fotográfico; y, finalmente, la cuarta se compone de diez índices diferentes que ayudan a sacar el mayor partido posible a la documentación registrada.

No sólo el autor, Rafael Lazcano, sino la Provincia Agustiniiana de Castilla merece una efusiva felicitación por esta obra, decisiva para conocer los últimos cien años de vida de la institución.

F. Labarga

Magdalena MARTÍNEZ ALMIRA-Jorge PAYA SELLÉS-Noelia MARCOS FUSTER, *Visitas Pastorales a la Parroquia de Sant Joan d'Alacant (XVII)*, Ajuntament de Sant Joan d'Alacant, Elche 2001, 242 pp.

En los últimos tiempos se está poniendo de relieve la importancia de las Visitas Pastorales como fuente, de primer orden en muchos casos, para la investigación histórica, principalmente referida a la historia eclesiástica local. No podemos olvidar, a este respecto, los trabajos de Milagros Cárcel Ortí ni tampoco la labor desarrollada por la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, cuyo congreso de Sevilla se dedicó precisamente a este importante asunto.

En esta línea hay que situar la obra de Magdalena Martínez, Jorge Paya y Noelia Marcos referida al caso concreto de la parroquia de Sant Joan d'Alacant. Los autores han estudiado con rigor las Visitas Pastorales correspondientes al siglo XVII, de cuyos textos han publicado una versión parcial, acompañada de unos valiosos esquemas e índices de gran ayuda.

Animamos a los autores a proseguir en esta apasionante, aunque a veces ingrata, labor de estudio y transcripción de los textos pues ayuda enormemente a fundamentar la rica historia religiosa local, en este caso, de la localidad de Sant Joan d'Alacant.

F. Labarga

Michele Giulio MASCIARELLI, *Pio IX e l'Immacolata*, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, 96 pp.

El sacerdote Michele Giulio Masciarelli, docente de Teología dogmática en la Facultad «Marianum» de Roma y director del Istituto Teologico Abruzzese-Molisano (Chieti), ha publicado un excelente opúsculo sobre el dogma de la Inmaculada Concepción, de especial utilidad ahora, que nos hallamos a las puertas del ciento cincuenta aniversario de la proclamación del dogma por Pío IX. Con todo, la



ocasión de esta obrita fue homenajear a Pío IX con motivo de su elevación a los altares, y no tanto la historia misma del dogma mariano.

El pequeño volumen se divide en cuatro partes: «Pío IX y la Inmaculada Concepción» (la devoción mariana del Santo Padre por este privilegio mariano, manifestada desde 1849 [encíclica *Ubi primum*] hasta el final de su vida, pasando, evidentemente por proclamación del dogma en 1854); «El contexto histórico del dogma mariano», que repasa brevemente la inserción de este privilegio mariano en la patrística oriental y occidental, el medio escolástico, el Renacimiento y los albores de la Edad Moderna (interesante la trascendencia que concede, implícitamente, a la «definición dogmática» del Concilio de Basilea), para detenerse en los debates teológicos del siglo XIX y en las intervenciones magisteriales de Pío IX; «La proclamación dogmática de la Inmaculada», donde estudia cómo se preparó la definición y se llevó a cabo (consultas, esquemas, la definición misma, recepción de la definición por parte del pueblo cristiano, etc.); y una última parte, titulada «Actualización del dogma de la Inmaculada Concepción», en que presenta nuevos aspectos (sobre eclesiológicos), que derivan de tan importante privilegio mariano.

J.I. Saranyana

Francesco MOTTO (ed.), *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale*, Istituto Storico Salesiano (Collana «Studi», nn. 16, 17, 18)-Librería Ateneo Salesiano, Roma 2001, 3 vol. 469 pp. + 470 pp. + 557 pp.

Del 31 de octubre al 5 de noviembre de 2000 se celebró en Roma el III Congreso internacional sobre la historia de la obra salesiana. Ya, en 1993 había tenido lugar otro congreso dedicado a las iniciativas salesianas inmediatamente después de Don Bosco. Los trabajos de este simposio se publicaron bajo el título *Insedimenti e iniziative salesiane dopo don Bosco. Saggi di storiografia*.

Los estudios del congreso del 2000 se centraron en la aportación social de la obra salesiana (Salesianos e Hijas de María Auxiliadora) entre 1880 y 1922. El objetivo general era hacer la historia de una institución centenaria, esparcida por todo el mundo con unos ideales educativo-religiosos que ha intentado plasmarlo en realizaciones sociales concretas.

El resultado es una obra dividida en tres volúmenes monográficos con un total de 55 trabajos. El primer volumen se titula *Contesti, quadri generali, interpretazioni* y se divide en cinco apartados. En la primera parte se recogen las conferencias de apertura del congreso; la segunda consta de dos ponencias sobre el contexto histórico europeo y latinoamericano entre 1880 y 1922; la tercera y la cuarta las constituyen estudios de conjunto de las obras salesianas; y el último está formado por tres estudios sobre la labor realizada en la Patagonia.

El segundo volumen, como reza el subtítulo: *Esperienze particolari in Europa, Africa, Asia* se centra en el desarrollo de los salesianos en Italia, a la que se dedican siete trabajos; en España (dos trabajos); otros países europeos, en que se ofrece la situación de Tournai (Bélgica), París, Viena, Zurich y Przemysl (Polonia); a la labor salesiana en África, se dedican tres estudios; y a la realizada en Asia, dos.

El tercer volumen está dedicado exclusivamente a América Latina, donde la obra de don Bosco tuvo, a finales del XIX y principios del XX, una expansión extraordinaria. De hecho se subtitula: *Esperienze particolari in America Latina*. El apartado de Argentina consta de cinco trabajos; el de Brasil de siete; los de Colombia, Uruguay y México, de dos cada uno; y los de Arequipa (Perú), Costa Rica y Salvador, uno, cada uno.

Las colaboraciones proceden, en gran parte, de salesianos, pero también hay abundante número de aportaciones de profesores universitarios especialistas en historia. Junto a miembros del Instituto Histórico Salesiano, con sede en Roma, aparecen otros muchos, la



mayoría, de otros países. Los ponentes europeos proceden de Italia, España, Portugal, Inglaterra, Francia, Bélgica, Suiza, Alemania y Polonia. Los americanos de Costa Rica, Perú, Brasil, Argentina, Colombia, Ecuador, Uruguay, Guatemala, Chile, México. Los asiáticos de China e India y los africanos de Congo.

Por la calidad de sus aportaciones y el amplio arco geográfico que abarca, esta obra ofrece una excelente aproximación a la tarea educativa y social de la fundación de don Bosco; de hecho, la historia muestra como, desde temprana edad, los salesianos plantaron una huella profunda en gran número de países.

C.J. Alejos

Ramón ORLANDIS DESPUIG, *Pensamientos y ocurrencias*, Editorial Balmes, Barcelona 2000, 406 pp.

«Pensamientos y ocurrencias» es el título de un escrito de 1934, en el que el padre Ramón Orlandis Despuig, jesuita, expuso el sentido y los objetivos de lo que, más tarde, llegaría a ser «Schola Cordis Iesu». Ahora, «Pensamientos y ocurrencias» es el título del volumen misceláneo, editado con ocasión del 75 aniversario de la fundación de «Schola Cordis Iesu», que recoge algunos escritos de su fundador.

El padre Orlandis nació en Palma de Mallorca en 1873. Ingresó en la Compañía de Jesús, después de haber cursado las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, y se ordenó sacerdote en 1908. Fue profesor de Teología en el Colegio Máximo de la Compañía y desplegó un gran celo apostólico en el estudio y en la dirección de los Ejercicios de San Ignacio y en la dirección espiritual de seglares.

Desde 1925, se reunía en Barcelona con un grupo de jóvenes universitarios que pertenecían a las Congregaciones Marianas. El grupo del P. Orlandis fue conocido entonces como «Iuventus». Después, tomó el nombre de «Scho-

la Cordis Iesu». Desde 1944, dependiente de Schola, surgió la revista *Cristiandad*.

Algunos de los escritos del P. Orlandis que recoge «Pensamientos y Ocurrencias», se publicaron por primera vez en esa revista. A estos, se han añadido otros cuatro, dedicados a los Ejercicios de San Ignacio, que habían aparecido por primera vez en la revista *Manresa*. Por lo que se refiere a inéditos, el libro da a la luz cuatro escritos de tema filosófico y cinco poesías de juventud del P. Orlandis.

La selección refleja claramente los tres amores del P. Orlandis: en primer lugar, el Sagrado Corazón en su triple desarrollo: Margarita María de Alacoque, el P. Ramière y Teresa de Lisieux; en segundo lugar, los Ejercicios de San Ignacio y, por último, el pensamiento de Santo Tomás de Aquino.

A juicio del editor, Francisco Canals Vidal, el libro recoge lo principal de su obra escrita, «que no es sino una pequeña parte de su tarea magisterial realizada principalmente de forma oral, durante muchos años, en los locales de la Schola».

Preceden a los escritos del P. Orlandis cinco artículos de carácter biográfico, algunos también publicados en *Cristiandad*, que ofrecen una adecuada introducción a la figura del jesuita. Los artículos se deben a las plumas de José M. Romero Baró, Roberto Cayuela, S.I., Francisco Segura, S.I., José M. Murall, S.I. y Francisco de P. Solá, S.I.

Resulta, en conjunto, un libro de indudable interés que contribuirá al conocimiento de la figura y del pensamiento de aquel humanista, teólogo y maestro espiritual que fue el P. Orlandis.

F. Requena

Helena OSPINA (dir.), *Memoria Congreso Hispanoamericano. Hacia una educación más humana. En torno al pensamiento de Josemaría Escrivá*, Promesa («Centenario», 2), San José de Costa Rica 2002, 209 pp.



El presente volumen recoge las actas del Congreso Hispanoamericano que desarrolló el tema «Hacia una educación más humana. En torno al pensamiento de Josemaría Escrivá», y que tuvo lugar en San José (Costa Rica) los días 21 y 22 de septiembre del 2001. El congreso fue organizado por ADEC (Asociación para el desarrollo educativo y cultural) nacida en 1982 y que administra tres centros educativos en Costa Rica. Esta asociación persigue «la implementación de un proyecto de educación personalizada, integral y completo, enraizado en las ideas pedagógicas de Víctor García Hoz» (destacado pedagogo español). El subtítulo del Congreso se explica por que este pedagogo inspiró parte de su método pedagógico en su personal reflexión acerca de las enseñanzas humanas y cristianas de San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Como todas actas de un Congreso la gran variedad y cantidad de autores —unos treinta, mayoritariamente procedentes del ámbito universitario americano— y de temas tratados, imposibilita elaborar un resumen acorde con la importancia del tema y de los ponentes. El congreso contó con una apertura en que la presidenta de la ADEC (Victoria de Waite) dio la bienvenida a los participantes, un mensaje enviado al Congreso por parte de S.E.R. Mons. Javier Echevarría, actual prelado del Opus Dei, y una conferencia de Guillermo Vargas, ministro de educación pública del gobierno costarricense. Cada uno de los días contaba con una sesión plenaria y unos paneles de trabajo que recogían diversas ponencias sobre educación y familia, educación y periodismo, desarrollo solidario, globalización, sentido de la vida... La clausura corrió a cargo de Marjorie Barzuna de Pinto y de S.E.R. Mons. Dr. Antonio Sozzo, nuncio apostólico en Costa Rica.

S. Casas

Vittorio PERI, La Pira, Lazzati, Dossetti. *Nel silenzio la speranza*, Edizioni Studium («Religione e società», 31), Roma 1998, 243 pp.

El Prof. Peri, *scriptor graecus* emérito de la Biblioteca Apostólica Vaticana, nos ofrece en esta obra una de las claves de lectura más luminosas de la historia de los movimientos católicos en la Italia de la transición a la democracia después de la Segunda Guerra Mundial.

He de confesar mi asombro (desde luego positivo) por este libro de Vittorio Peri. Conozco y admiro la producción científica del ilustre colega italiano en el campo de la Historia de los Concilios y de la Patristica, pero se me escapaba esta otra faceta de la historia de la espiritualidad contemporánea en Italia.

El Autor se nos muestra como un excelente conocedor de la vida y el papel que desempeñaron en la política italiana los tres personajes. que aparecen en el título del libro que analizamos: Giorgio La Pira (1904-1977), Giuseppe Lazzati (1909-1986) y Giuseppe Dossetti (1913-1996). Los tres protagonistas tienen, dentro de la gran variedad de sus peculiares características, un denominador común: son unos cristianos seculares comprometidos con el intento de alcanzar la santidad dentro de la vida política.

La obra se articula en tres capítulos y un apéndice documental. El capítulo primero se titula: «Un sodalizio spirituale di fede e di carità politica». Está destinado a presentar al lector lo que podía suponer el rol de los laicos a fines de los años veinte del pasado siglo en Italia. Se centra en los impulsos de Pío XI sobre la Acción Católica y en el punto de referencia que supuso la fundación del «Pfo sodalizio de los misioneros de la Realeza de Cristo» por el P. Gemelli, el 25 de agosto de 1928, y que encontró en G. La Pira uno de sus primeros componentes, y del que también formaría parte G. Lazzati, aunque por poco tiempo, al sentirse llamado a fundar el Instituto Secular «Milites Christi», tuviera que abandonarlo. De dicho Instituto Secular sería un miembro activo G. Dossetti, cuyo curriculum espiritual finalizaría como monje, integrado en la asociación monástica «Piccola Famiglia dell' Anunziata».



El Autor expone acertadamente los antecedentes y dificultades que hubieron de superar estos tres jóvenes profesores universitarios, que compartían un ideal de vida cristiana en el mundo no fácilmente encajable en el marco del Código de Derecho Canónico de 1917, que no ofrecía un lugar adecuado a la expresión de estas formas de espiritualidad laical. Téngase en cuenta, además, otro obstáculo añadido: la no pequeña dificultad del marco político italiano, con el fascismo rampante de B. Mussolini y la Acción Católica italiana, constreñida a no hacer política en virtud de los Pactos Lateranenses.

El capítulo segundo se detiene a analizar el cambio que se verifica en los católicos italianos, encuadrados en la Acción Católica, que se ven abocados a participar más activamente en la vida política italiana en los difíciles años de la Primera Guerra Europea. En este sentido el giro es de 180°, y va de la no participación al compromiso político, impulsados por la Jerarquía de la Iglesia. Los tres personajes del presente volumen se ven impedidos a una actuación política activa, sin tener ellos ninguna ambición en ese sentido, incluso en el caso de Dossetti yendo contra la propia voluntad de crear un partido católico.

El capítulo tercero nos ofrece un documentado estudio de la espiritualidad de los Institutos Seculares, génesis y realizaciones en las que se vieron envueltos La Pira, Lazzati y Dossetti. El Autor desarrolla, con detalle de buen historiador, los avatares que supuso intentar la vivencia de la santidad por parte de los laicos en medio del mundo, desde los presupuestos estrechos del Codex del 1917 hasta que se cristaliza en una normativa específica como la *Provida Mater Ecclesiae* de 1947.

La documentación aportada en el apéndice está compuesta por una selección de cartas y decretos de erección canónica de algunos Institutos Seculares. En total 13 documentos. El libro finaliza con un índice de nombres y personas y otro de autores.

Una de las cosas que más llama la atención de esta obra es la gran cantidad de docu-

mentación que ha utilizado el Autor. Entre los documentos consultados figuran no sólo aquellos que tienen un carácter oficial, como son los que proceden de la Santa Sede, sino también los que tienen un aspecto más personal, que requieren el recurso a una entrevista amigable, o que proceden de un archivo de correspondencia privada.

También es digna de notarse la acribia en el manejo de tantas fuentes de información y conocimiento, que por ser, en gran parte, contemporáneas, llevan consigo una carga de subjetividad de la que no es fácil liberarse a la hora de enfocar temas y cuestiones —como la secularidad— en los que todavía no se ha dado un consenso definitivo en Canonística actual.

De toda la obra nos ha parecido que emerge con luz propia la figura de G. La Pira. Culturalmente formado en la Italia prefascista, tenía como ideal de juventud vivir como un laico con sentido sobrenatural en la Universidad italiana, al modo como lo hiciera el romanista Contardo Ferrini. Sus contactos con el P. Gemelli, a partir de 1925 son ya muy significativos. Por esas fechas, el ilustre franciscano estaba empeñado en sacar adelante no sólo la «Università Cattolica del Sacro Cuore» en Milán, sino también el «Pio Sodalizio dei Missionari de la Regalità di Cristo». Como ya hemos apuntado anteriormente La Pira sería uno de los primeros once universitarios que se adherieron a este «Sodalizio» fundado en 1928.

Comenta el Autor que ese mismo año tiene lugar el nacimiento del Opus Dei en España, fundado por San Josemaría Escrivá, y reproduce unos párrafos de una carta pastoral de Mons. Álvaro del Portillo, en donde se habla de la búsqueda de la santidad de los fieles de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei en la vida ordinaria, sin que tuvieran un vínculo jurídico propio de los llamados a vivir el «estado de perfección».

En suma, el Autor nos ofrece un excelente trabajo de síntesis entre los datos biográficos de los tres protagonistas, la espiritualidad



laical que vivieron, y la historia política italiana a lo largo del siglo XX. Nuestra enhorabuena al Autor por la obra que comentamos.

D. Ramos-Lissón

Vittorio PERI, *Giorgio La Pira. Spazi storici frontiere evangeliche*, Salvatore Sciascia Editore («Studi del Centro A. Cammarata», 43), Caltanissetta-Roma, 2001, 361 pp.

Vittorio Peri ha reunido en este volumen catorce ensayos escritos entre 1989 y el 2001, que son otros tantos capítulos de esta obra, amén de una vigorosa introducción, en la que nos presenta con unas pinceladas magistrales el retrato espiritual de un hombre, que ha tenido una riquísima personalidad proyectada en la vida cultural y política de Italia y del mundo. La finalidad del presente escrito nos lo confía el Autor con palabras certeras: «favorire e stimolare una più approfondita considerazione della personalità ricca e complessa e della multiforme azione e riflessione —spirituale, politica, caritativa, storica, giuridica, formativa— di Giorgio La Pira» (p. 56). La obra se completa con un abundante apéndice bibliográfico y unos buenos índices de personas y de lugares.

Giorgio La Pira brilla con luz propia en el confuso panorama italiano de los años que siguen al término de la Segunda Guerra Mundial. Nacido en Pozzallo (Sicilia) en 1904. Sus años juveniles recibieron el saludable influjo de los hermanos Mariano y Federico Rampolla del Tíndaro. Estudió derecho en Messina y allí, a la edad de veinte años, tuvo lugar su conversión a una vida de búsqueda de la santidad como laico en medio del mundo. Su vida espiritual se asienta sobre una «hipótesis de trabajo», que podríamos calificar de fundamental: la convicción de que la historia humana es en realidad la historia de un solo Hombre, el verdadero, el primero y el último, Cristo Resucitado, en quien todos los hombres están llamados a centrar su propio destino. Se inicia muy joven en la docencia del derecho romano, siguiendo las huellas del santo romanista Con-

tardo Ferrini. En 1928 se incorpora a los Misioneros de la Realeza de Cristo, fundado por el P. Gemelli, y que años más tarde se configurará como un Instituto Secular. En esa institución tendrá como compañeros al prof. Umberto Padovani, a Giuseppe Lazzati y Luigi Gedda, amigo de Giuseppe Dossetti y Amintore Fanfani. Su vida política se decanta en múltiples actuaciones, como son: la redacción de la Constitución italiana, la vida parlamentaria, y, sobre todo, la alcaldía de Florencia, puesto en el que desarrollará una intensísima labor en pro de la paz y del entendimiento entre los pueblos. Fue un viajero incansable acudiendo a los lugares más conflictivos del momento, llevando siempre un mensaje de paz y concordia a personajes tan variopintos como Krushchev, Chu En Lai, Ben Gurion, Sadat, Hussein de Jordania o Mohamed V de Marruecos. Su muerte tendría lugar en 1977, en Florencia.

En el escenario periodístico italiano todavía es recordado como «il sindaco santo». Pero como hace notar el prof. Peri esta manera de llamar a La Pira lleva consigo una carga un tanto ilusoria y visionaria, que no se corresponde con la auténtica santidad, que podemos encontrar en un hombre de la calidad espiritual de La Pira. La búsqueda tenaz de la santidad, como ha puesto de relieve Divo Barsotti «portò a La Pira a diventare uno dei maggiori mistici che la Chiesa che è in Italia abbia mai avuto» (p. 311). Ha sido un gran mérito del Autor presentar al lector las características fundamentales de la auténtica santidad de La Pira, al lado de las que podríamos denominar «fioretti» franciscanas, en un alma que era verdaderamente franciscana, como fueron sus constantes esfuerzos por ayudar a los pobres y necesitados, que le llevaban a darles, con frecuencia, su sueldo de profesor universitario y sus abrigos (una vez, creyendo que era el suyo, dio a un pobre el abrigo de Ezio Franceschini, y en otra ocasión hizo lo mismo con un impermeable de Lazzati).

El Prof. Peri ha sabido captar la dimensión contemplativa de la andadura espiritual



de Giorgio La Pira, que se inicia ya en el momento de su conversión, a los veinte años, y se irá desarrollando a lo largo de su vida. Es claro que a partir de la eclesiología del Concilio Vaticano II es fácil de entender la contemplación en la vida espiritual de los cristianos laicos, pero no lo era en los años anteriores a dicho Concilio, sobre todo, para personas vinculadas a ciertos ambientes eclesiásticos, que entendían la contemplación e incluso la vida cristiana en su sentido más radical, como algo propio y exclusivo de los religiosos. Por esta razón La Pira tiene también una espiritualidad de vanguardia precursora, que no siempre es bien recibida por los hombres de su tiempo, pero que se nos muestra dotada de una gran riqueza teológica. El Dios que contempla La Pira no es el Dios incognoscible e indecible de la teología apofática, sino, como escribe Pari: «grazie all'Incarnazione di Cristo, è il Dio della Provvidenza, il Pantocratore risorto, il Signore della storia, il Dio che è Vita, Verità ed Azione continua di redenzione di ogni uomo, di ogni popolo, di ogni vicenda, e di ogni atto» (p. 314). La Pira es un testimonio diáfano de superación de la dicotomía acción-contemplación. Para él la inteligencia que contempla es la inteligencia que mueve a la acción. Hay un nexo único en la acción humana, que comporta una finalidad única, que es Dios mismo. Es lo que con otras palabras San Josemaría Escrivá llamaba «unidad de vida».

En suma, nos encontramos con un relato biográfico de Giorgio La Pira visto desde una óptica espiritual, que da al lector la clave de entendimiento de la rica personalidad de este prohombre de la vida política italiana. Ha sido un acierto del Prof. Peri realizar esta semblanza, que contribuirá —así lo deseamos vivamente— a dar una contextualización histórico-teológica, que, sin duda, beneficiará el proceso de canonización del célebre «Sindaco di Firenze».

D. Ramos-Lissón

Elisabeth REINHARDT (ed.), *Historiadores que hablan de la historia. Veintidós trayectorias intelectuales*, prólogo de José Orlandis, EUNSA («Colección Historia de la Iglesia», 34), Pamplona 2002, 626 pp.

Este volumen es una compilación de las entrevistas publicadas durante ocho años en la sección «Conversaciones» de la revista *Anuario de Historia de la Iglesia*, cuya historia está inseparablemente unida a la del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. Dicha sección, que comenzó su andadura en 1995 y que fue concebida como «historia viva», pretende situar al lector «en el interior de la historia», en el origen y desarrollo de los grandes hechos históricos del siglo XX. Estas «entrevistas», «conversaciones», o más acertadamente «semblanzas dialogadas», como las definió uno de sus protagonistas, tienen varios rasgos comunes: todos sus protagonistas son pensadores, investigadores experimentados, maestros después de haber sido discípulos; todos están convencidos del destino trascendente del hombre y no ocultan sus convicciones, y todos ellos hablan desde su propio contexto cultural y nacional, aportando información de primera mano sobre los acontecimientos más relevantes del siglo pasado, en el que coinciden también cronológicamente.

La edición está a cargo de la Dra. Elisabeth Reinhardt, secretaria del Comité de Dirección de *Anuario de Historia de la Iglesia* y profesora de Historia de la Teología Medieval y Moderna en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. La publicación de este volumen coincide con el décimo aniversario del inicio de la revista y con el centenario del nacimiento del primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Josemaría Escrivá de Balaguer, canonizado el pasado 6 de octubre. El libro, prologado por José Orlandis, uno de los entrevistados y conocido especialista en historia de la España visigoda, comienza con una introducción de la editora y concluye con un índice onomástico y de materias. Engloba veintidós diálogos con intelectuales de siete



países y de distintos campos de las humanidades, que convergen en la perspectiva histórica y que hablan en vivo de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, vividas desde países distintos; la Guerra Civil española; la Guerra Cristera en México; las grandes iniciativas culturales y universitarias europeas y americanas; los movimientos revolucionarios de diverso signo; el camino de la Iglesia antes y después del Concilio Vaticano II en los distintos países, etc.

José Orlandis ha desempeñado el cargo, durante veinte años, de director de Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. A su acreditada voz se suman en este volumen las del canonista e historiador Antonio García y García, profesor emérito de la Pontificia Universidad de Salamanca; el conocido arabista Miguel Cruz Hernández, profesor emérito de la Universidad de Salamanca; Melquíades Andrés Martín, especialista en Historia de la Teología española del siglo XVI y antiguo profesor titular de la Universidad de Extremadura; Álvaro Huerga, profesor emérito de la Pontificia Universidad de Santo Tomás en Roma, especialista en Historia de la Espiritualidad en España; el historiador y académico Luis Suárez, profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid; el economista y banquero Rafael Termes, profesor emérito de la Universidad de Navarra (IESE); y, en último lugar, Joan Bonet i Baltà, fallecido en 1997, que fue profesor de la Facultat de Teologia de Catalunya e historiador de la Iglesia en Cataluña. Otros dos historiadores españoles, Paulino Castañeda, profesor emérito de la Universidad de Sevilla, e Ismael Sánchez Bella, primer rector e impulsor de la Universidad de Navarra, abren panoramas de la historia de América colonial.

Los testimonios latinoamericanos se los debemos a los historiadores Ernesto de la Torre Villar, que fue director de la Biblioteca Nacional de México; Alfonso Alcalá Alvarado, profesor emérito de la Pontificia Universidad de México; Agustín de la Puente Candamo,

profesor emérito de la Pontificia Universidad Católica de Perú (Lima); Cayetano Bruno, conocido investigador de historia eclesiástica contemporánea de su país y Nestor Tomás Auza, numerario de la Academia Argentina de la Historia, que ha estudiado especialmente el catolicismo social en su país y los problemas demográficos del siglo XX.

Europa está representada por el historiador francés Yves-Marie Hilaire, profesor emérito de la Universidad de Lille III; Bruno Neuveu, de l'Institut de France; Victor Saxer, alsaciano, especialista en arqueología cristiana e historia antigua del cristianismo y en su día presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche; el teólogo e historiador belga, Roger Aubert, profesor emérito de la Universidad de Lovaina; Walter Brandmüller, teólogo e historiador, profesor emérito de la Universidad de Augsburg y actualmente Presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche; Ernst Dassmann, especialista en hagiografía antigua y actualmente director del Franz Josef Dölger-Institut de Bonn, y el medievalista alemán Albert Zimmermann, profesor emérito de la Universidad de Colonia.

M. Alonso de Diego

Leonardo RODRÍGUEZ DUPLÁ, *Ética*, BAC («Sapientia rerum», 1), Madrid 2001, 290 pp.

Leonardo Rodríguez Duplá (Madrid, 1963) es catedrático de Ética y Filosofía política en la Universidad Pontificia de Salamanca, y Decano de la Facultad de Filosofía. La presente obra pertenece al plan general de la Serie de Manuales de Filosofía «Sapientia rerum» que publica la Biblioteca de Autores Cristianos e inaugura la serie. Conviene destacar, ante todo, que no es un manual de Teología moral. Sin embargo, por el marcado interés que el autor manifiesta por los desarrollos históricos del pensamiento contemporáneo (desde la Ilustración a nuestros días), merece una reseña en AHig.



La elaboración de un manual de ética que abarque, no sólo los fundamentos esenciales, sino también, los principales problemas y las diferentes propuestas de solución, entraña una evidente dificultad. Supuesta esta premisa, el autor no pretende exponer problemas y teorías tomadas de la tradición filosófica, sino pronunciarse sobre una serie de cuestiones controvertidas, dejando traslucir su propia concepción ética. Es obvio que no cabe una postura aséptica y sin compromiso en un tema como el que nos ocupa. No obstante, sus opiniones y razonamientos dejan un amplio margen para la reflexión posterior del lector. El contenido del libro rehuye la tendencia reduccionista que durante mucho tiempo ha restringido la visión de la ética. Por este motivo, insiste en la descripción fenomenológica de la vida moral, sin limitar su estudio a la voluntad, el deber o la justicia.

El fenómeno de la obligación moral constituye el punto de partida natural de la reflexión ética. En torno a este elemento, el autor valora las más importantes teorías contemporáneas de la obligación, y constata la necesaria complementariedad entre la obligación moral y la voluntad, como potencia activa, de la que brota la acción. Ambos elementos permitirán acercarse a la finalidad de la ética: la felicidad humana, la vida buena para el hombre.

Esta obra se articula en tres partes. La primera comienza caracterizando el objeto, la necesidad y la metodología de la ética filosófica. La cuestión de la obligación moral aparece iluminada por la idea de la necesidad práctica. Los capítulos siguientes están dedicados a la acción moral y a la libertad. Concluye esta parte analizando diferentes métodos de la ética, subrayando la inviabilidad del método empirista y proponiendo una combinación del análisis semántico, la fenomenología y el intuicionismo como método válido para la reflexión ética.

La principales doctrinas modernas de la obligación moral centran el estudio de la segunda parte. Una vez rechazados el subjetivismo y el relativismo, examina la ética utilitaris-

ta y la ética de los valores. Posteriormente, analiza las «éticas formales»: el formalismo moral de Kant y la ética del discurso y la teoría de la justicia de Rawls. Finaliza el panorama del pensamiento ético contemporáneo con un apartado sobre el debate entre liberalismo y comunitarismo.

La tercera parte del libro está dedicada a la teoría de la felicidad. Tras el análisis, desde una perspectiva exclusivamente formal y de la idea de felicidad, repasa las principales doctrinas antiguas sobre ella (hedonismo, estoicismo, aristotelismo). El autor está persuadido de la necesidad de volver a los orígenes de la ética: combinación de la reflexión descriptiva y normativa sobre la vida buena para el hombre.

Si bien, los temas tratados son muy sugerentes, la obra no corresponde a lo que podríamos calificar como «manual». Hay una serie de cuestiones como el estudio de la virtudes, el conocimiento práctico (prudencia y conciencia) y los criterios para el juicio moral de las acciones humanas que requerirían un mayor tratamiento. La renuncia del autor a la opción metodológica metafísica se justifica en una nota al pie en el prólogo de la obra: «obedece sobre todo a razones de orden expositivo [...] Pero una cosa es renunciar, en aras de un principio expositivo previamente adoptado, a apoyarse dogmáticamente en una metafísica, y otra muy distinta negar que haya una conexión esencial entre ética y metafísica. De tal negación desea distanciarse expresamente el autor» (p. XVI, nt. 1).

Es enriquecedor e innovador el método ético combinatorio (semántica-fenomenología-intuicionismo) que propone Rodríguez Duplá para abordar de forma adecuada las cuestiones descriptivas y resolver los problemas normativos. También se ha de valorar muy positivamente la bibliografía básica que encabeza cada capítulo. Permite al lector profundizar en los diferentes temas tratados, contando con un interesante soporte bibliográfico.

J. A. Romero Medrán



Valentí SERRA DE MANRESA, *Les Clarisses-Caputxines a Catalunya i Mallorca: de la fundació a la guerra civil (1599-1939)*, Facultat de Teologia de Catalunya (Col·lectània Sant Pacià, 76), Barcelona 2002, 454 pp.

L'autor, que ha estudiat anteriorment la història dels caputxins des del 1700 fins el 1936 en tres llibres successius (cfr. AHig 6 [1997] 564-565; 8 [1999] 533-534; 10 [2001] 603-604) ha dedicat ara un llibre a la història de les clarisses-caputxines de Catalunya i Mallorca des del seu inici en 1599 fins, també, a l'any 1936. Un tema que fins ara només contava amb dos estudis de conjunt: unes recerques documentals de 1905, meticuloses, i un treball de 1970 sobre l'orde en tot el món i, per tant, molt genèric pel que fa a l'espai considerat aquí (p. 13).

El llibre té uns trets semblants als dels tres que el precediren. Per exemple, hi continua havent una riquesa de notes de peu de pàgina que recullen nombroses informacions addicionals, moltes d'elles de gran interès, i que potser trencarien el ritme del text principal si s'haguessin deixat dins seu, però que aquí s'agraeixen molt; i continua també oferint-nos un apèndix gràfic que ajuda a la reconstrucció imaginària de l'escenari de llocs, costums i mentalitats per on desfila la narració sobre els fets i les persones. Tot, ja no cal dir-ho, amb una abundosa i acurada cita de les fonts documentals, moltes d'elles inèdites i sortosament conservades en arxius conventuals i d'altres.

Quatre grans capítols formen el cos del llibre. El primer és dedica als inicis de les monges caputxines a Nàpols i Barcelona. Ens hi assabentem de la determinant intervenció d'una dama catalana principal, Maria Llorença Llong, en la fundació del convent de clarisses reformades de Nàpols (1535), convertit oficialment vint anys després en el primer establiment de clarisses caputxines de tota l'Església.

L'obra s'estructura en quatre grans capítols. El primer és dedica als inicis de les monges caputxines a Nàpols i Barcelona. Ens hi assabentem de la determinant intervenció d'u-

na dama catalana principal, Maria Llorença Llong, en la fundació del convent de clarisses reformades de Nàpols (1535), convent que vint anys després es convertí oficialment en el primer establiment de clarisses caputxines de tota l'Església.

Les clarisses caputxines s'estengueren després per Espanya i per les terres americanes. Ho feren a partir de la fundació que tingué lloc l'any 1599 a Barcelona gràcies a la iniciativa d'una altra dona catalana: Àngela Serafina Prat, natural de Manresa, de família pobre i molt senzilla, primera priora del nou convent, i que es objecte d'una llarga i detinguda semblança. Les Constitucions de Barcelona (1603) i les posteriors, poc retocades, de Saragossa (1629) són degudament presentades i comentades, i ens obren la porta al coneixement de la vida quotidiana de les clarisses-caputxines, tema que s'abordarà en el capítol següent i que ve a constituir el nucli i l'aspecte més original d'aquesta obra, com ho fou en les tres anteriors sobre els caputxins.

Una manera de donar una idea del ric contingut l'aquest capítol segon, sobre la vida quotidiana, pot ser simplement parafrasejar els epígrafs sota els quals el mateix autor classifica el material trobat i exposat aquí: aspectes generals de la vida diària, ritmada per l'horari conventual; la cel·la; l'alimentació i els dejunis; el rigor en el vestir; una vida d'austeritat i pobresa, de recolliment i silenci, de pietat, pregària i penitència, de mortificació; i, dins aquest context, amb algunes celebracions festives; el significat i la realitat de la clausura papal (per exemple, amb algunes determinacions concretes sobre la visita del metge a les monges malaltes que ara ens poden estranyar, però que reflecteixen maneres de fer d'una societat molt allunyada a la dels nostres temps, i no només una realitat conventual); el ritual de les exèquies. i, juntament amb això, les vocacions, la dotació de les novícies, l'administració dels béns i les visites episcopals. Amb abundants informacions detallades sobre cadascun d'aquests extrems, des de l'estil dels àpats fins



la descripció de les devocions practicades (entre les quals, per exemple, una de molt completa sobre l'organització de les Quaranta Hores).

Els canvis que inevitablement comporta el pas del temps es deixa també veure en aquestes pàgines, que, en arribar al primer terç del segle XX, acaben relatant l'esforç legislatiu d'unificació de les constitucions per les quals es regien els setanta-set convents de clarisses caputxines que hi havia llavors al món (36 d'ells a Itàlia i 25 a Espanya). La iniciativa vingué de la Sagrada Congregació de Religiosos a rel de la promulgació del Codi de Dret Canònic de 1917 i culminà amb unes noves Constitucions aprovades l'any 1927 pel papa Pius XI i que, amb alguns canvis, mantenen amb notable força moltes de les observances tradicionals.

Com diu l'autor en el seu darrer paràgraf, gràcies a la munió de notícies arreplegades en aquest capítol segon, «hem pogut aproximar-nos a la vida quotidiana d'un col·lectiu de dones, força ignorat i desconegut, per mor de l'estricta clausura i del volgut aïllament»; i això, «des dels orígens fundacionals fins a la renovació que suscità l'aplicació de les Constitucions de 1927».

El Dr. Joan Bada, autor d'un pròleg substancial, fa una referència especial i força ben raonada a aquest capítol. Hi manifesta alhora la serietat amb que ha estat construït i la difícil lectura, o fins i tot acceptació, que el seu contingut pot trobar en un lector modern, que haurà de fer un esforç considerable per situar-se en un context social i cultural molt diferent al nostre. Certament és possible que algunes coses que avui dia estarien fora de lloc no hi estiguessin en temps passats, malgrat el que ara en puguem pensar; però no és del tot fàcil acabar de fer-se'n càrrec.

Com eren les persones que omplien aquests convents? El capítol tercer, més aviat breu, intenta respondre a aquesta pregunta. S'hi descriu les condicions necessàries de les candidates per a ser admeses, l'edat en que ho demanaren,quina era la seva procedència social i geogràfica.

Unes pàgines fàcils de llegir i que tot i no oferir grans sorpreses, són ben interessants.

El capítol quart i últim torna a ser llarg i dens. Tracta de l'expansió de les monges caputxines a Catalunya i Mallorca, i ens ofereix ara dades més concretes i precises sobre la vida dins cadascun dels monestirs de clarisses caputxines d'aquest àmbit: el convent de Barcelona, que fou el primer de tots; i els de Girona, Manresa, Ciutat de Mallorca i Mataró. També se'ns donen notícies dels passos fets per endegar unes fundacions a Tarragona i Igualada, que no reeixiren.

És en aquest capítol que es presenten una colla de semblances biogràfiques molt il·lustratives. L'autor acaba expressant el desig que algú pugui completar-les i ampliar-ne el nombre, així com preparar monografies extenses sobre els convents catalans, mallorquins i dels territoris hispans i americans, «en especial la gran florida de monestirs de clarisses caputxines a Mèxic». I, d'aquesta manera, prendre també el relleu per continuar la història de la institució des de l'esclat de la guerra el juliol de 1936 fins als nostres dies.

El llibre conclou amb un Apèndix de textos d'una trentena de pàgines i un Apèndix gràfic de quasi quaranta, seguits d'una trentena més dedicada a un índex toponímic i un d'onomàstic, que, juntament amb unes altres vint-i-cinc pàgines de fonts impreses i de bibliografia que precedeixen el cos principal del llibre ajuden a arrodonir la idea de la serietat amb què s'han escrit aquestes pàgines. Que, com desitja l'autor i malgrat les dificultats, esperem que tinguin una continuació.

E. Moliné

Federico SUÁREZ, *Intelectuales antifascistas*, Rialp, Madrid 2002, 315 pp.

El catedrático de Historia Contemporánea, Federico Suárez, nos tiene acostumbrados a sus publicaciones sobre el siglo XIX. Desde hace pocos años ha vuelto su mirada a la his-



toria de España durante la Guerra Civil. En el 2000 publicó *Manuel Azaña y La guerra del 36*, en Rialp, y en 2002 acaba de sacar un estudio sobre los congresos de los intelectuales antifascistas en los años treinta.

Suárez hilvana los textos de los propios protagonistas, dejando que sean ellos mismos los que nos relaten los hechos. Se va retratando los artífices del mundo intelectual del período de entreguerras y el interés de la recién constituida URSS de aglutinar en sus filas los escritores más destacados de cada país para lograr una mayor penetración de su ideología en la Europa de entonces. Willi Münzenberg fue el creador y el que llevó a cabo esta tarea. Para ello se organizaron diversos Congresos de escritores en Moscú (1934), París (1935), Londres (1936) o en Valencia, en plena guerra civil (1937). Comenzaron diversas revistas revolucionarias que facilitaran la publicación de las obras de estos intelectuales, entre ellas, *Octubre*, en 1933, fundada por Rafael Alberti y M^a Teresa León.

A lo largo del libro Suárez, a través de diversos documentos, pone de manifiesto la manipulación de la URSS para ganarse a los intelectuales, las facciones que ya habían surgido entre los seguidores de Trotsky y los fieles al régimen de Moscú, así como las tentativas de conseguir la afiliación de escritores como Azorín, Valle-Inclán, Azaña, Machado, Ortega, Unamuno, sólo por citar los españoles. No todos respondieron a la invitación.

Suárez dedica el último capítulo del libro a reseñar el congreso que se celebró en 1987 en conmemoración de los cincuenta años del de Valencia. También tuvo lugar en Valencia y señala cómo, aunque fueron invitados, no asistieron los hombres de más prestigio de la cultura tanto española como internacional: directores de cine, escritores, poetas, filósofos, teólogos, pintores...

En definitiva, los intelectuales españoles que mejor sirvieron a los intereses de la Unión Soviética fueron Rafael Alberti y José Berga-

mín, aunque de forma muy distinta. José Bergamín no fue comunista, pero sí, uno de los compañeros de viaje más eficaces. «Rafael Alberti, como poeta celebrado, aunque a no pocos de los que llegaron a conocer su producción proletaria se les enfrió el entusiasmo; fue, sobre todo, un nombre que daba prestigio a manifiestos y comités, lo mismo si se trataba de protestar contra algo que de alabarlo. Nunca, desde que ingresó en el Partido, se planteó la más mínima cuestión crítica, ni siquiera cuando supo cómo habían sido borrados del mundo de los vivos por el mismo Partido los que fueron sus amigos: Tretiakov, Koltzov, Kleber y otros» (pp. 300-301).

Con este libro, tan bien documentado y así mismo polémico, el autor pretende poner en su sitio las cosas, y desvelar con claridad cuáles han sido los fantasmas que —en su opinión— se han querido presentar, durante cincuenta años, a los ojos de los españoles como auténticas realidades.

C.J. Alejos

Luis J. TORRES OLIVER, *Estados Unidos en 1898 República o Imperio*, Edición a cargo del autor, Puerto Rico 2000, 239 pp.

El año 1898 fue un año significativo para muchos países. Marcó toda una generación en España, para Estados Unidos supuso el comienzo de su hegemonía en el mundo occidental. El Dr. Torres Oliver nacido en Puerto Rico, inmerso en las dos culturas, la americana y la española, conocedor de ambas realidades, dedica este libro a estudiar no sólo las relaciones entre los dos estados sino también a analizar lo que el año 1898 significó para ambos. Aunque sobre todo, como indica el título, se dedica más al caso americano.

El objetivo fundamental de este libro es ofrecer una visión general de la sociedad americana de fin de siglo. Por eso, en primer lugar, muestra los grandes cambios que sufrieron los Estados Unidos como consecuencia de la industrialización acelerada y los adelantos



tecnológicos que afectaron a su modo de vida y mentalidad. A continuación analiza la guerra y sus consecuencias en cada uno de sus protagonistas: la crisis española, el inicio de la expansión imperialista americana, la situación en la que quedaron Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Los últimos capítulos están dedicados a estudiar el papel de la Iglesia Católica en Estados Unidos y de las demás confesiones religiosas.

Resulta de gran interés el abundante material gráfico que acompaña a esta edición, así como el apéndice documental. Las fotos y reproducciones de la época transmiten una imagen visual de lo que significó esa época. Es necesario destacar también el esfuerzo del autor para sintetizar la abundante bibliografía que con ocasión del aniversario de 1898 se ha producido. De una manera sencilla van quedando reflejadas las características que definirían la nueva sociedad americana del siglo XX: los esfuerzos por superar las barreras norteamericanas, este-oeste; la disyuntiva entre una política imperialista o antiimperialista; el papel de la prensa; el pluralismo religioso o los movimientos contra costumbres imperantes en la época como el tabaquismo, el alcoholismo, los derechos de la mujer, etc.

Los capítulos dedicados a la Iglesia católica suponen una destacada aportación al conocimiento de esta realidad. Refleja el esfuerzo de la jerarquía católica por situarse convenientemente en este mundo nuevo, al que afluyen numerosos inmigrantes de naciones tradicionalmente católicas. Se trataba de vencer los recelos de una nación de formación protestante y con una clara idea de la separación Iglesia-Estado, pero también de proceder a una tarea unificadora que superara la tendencia a mantener iglesias nacionales y fundirse en la sociedad norteamericana.

Un libro, por tanto, interesante y en algunos aspectos novedosos que permitirá conocer las contradicciones y el desarrollo de una nación que es hoy una potencia mundial

I. Alva

AMÉRICA LATINA

Severo APARICIO QUISPE, *Siete obispos cuzqueños de la Colonia*, Colección Pachatusán, Cuzco 2002, 160 pp.

El segundo tomo de la colección Pachatusán (en referencia al Apu del Valle Sagrado y del Valle del Cuzco) nos ofrece en cómodo formato de bolsillo una nutrida —siete— y variada representación —dos dominicos y 5 diocesanos— de obispos criollos nacidos en Cuzco y que regentarán diócesis en Puerto Rico, Popayán, Guamanga, Santa Cruz de la Sierra, Tucumán, Cartagena, Trujillo y el propio Cuzco desde 1599 —año del nombramiento de Martín Vázquez de Arce— hasta 1819 —muerte de Pérez Armendáriz—.

Prácticamente desconocidos, salen a la luz gracias a la paciente y magistral tarea de Monseñor Severo Aparicio Quispe, O.M., Doctor en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, obispo auxiliar emérito del Cuzco, fundador y actual Presidente de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica, quien deja de momento su constante dedicación a los temas mercedarios —ya se anuncia el volumen 3 dedicado al Sierro de Dios P. Salamanca— para reivindicar el evidente protagonismo «en la larga historia de fe que tuvo como centro de irradiación en la antigua metrópoli de los incas, el Cuzco, “la capital histórica del Perú”, la verdadera Madre Patria de los peruanos» (p. 6). Su autor nos explica que la motivación próxima de su investigación surgió con ocasión de recordarse en 1987 los 450 años de erección de la diócesis de Cuzco (1537). Al hilo de la documentación, que cita profusamente, el autor da cuenta de su nacimiento, familia, formación académica, sermones y escritos, cargos y responsabilidades dentro de la orden o la institución a la que perteneció y, por último, se detiene en su ministerio episcopal.

Fr. Martín Vázquez de Arce fue dominico, estudió en Salamanca y Sevilla y ejerció



como obispo de Puerto Rico de 1602 al 1609 (pp. 7-16). Vasco de Contreras y Valverde, licenciado en Derecho por San Marcos de Lima, abogado, sobrino de dos célebres obispos de Cuzco, Vicente Valverde y Gregorio de Montalvo, fue obispo de Popayán en 1658 y de Guamanga en 1666 (pp. 17-40). Juan de Isturizaga, dominico, fue obispo de Santa Cruz de la Sierra en 1672 (pp. 41-52). Juan Bravo Dávila Cartagena, de Tucumán en 1687 (pp. 53-60). Bernardo de Arbiza y Ugarte, doctor en Cánones por San Marcos de Lima, fue abogado de la Real Audiencia de Lima, oidor de Panamá y Santa Fe, sucediéndole como a Santo Toribio que siendo laico fue nombrado obispo de Cartagena en 1746 hasta 1751; de aquí pasó a Trujillo donde estuvo hasta 1756, fecha en que murió (pp. 61-70).

Francisco Javier Aldazábal (pp. 71-85) como párroco de Pirque, Corma y Papres, fue contrario al alzamiento de Túpac Amaru y se esforzó por afianzar los derechos del rey, aunque, en 1810, a raíz del movimiento independentista de Buenos Aires, abrazó sin vacilaciones el movimiento. José Pérez Armendáriz, es el único que se quedó en el Cuzco, de 1806 a 1819, y al que se dedica la mitad de la obra (pp. 85-160). El autor no oculta la gran simpatía que siente por este «insigne prelado, tanto por su largo y fructuoso servicio a la Iglesia como por su apoyo y vinculación con el movimiento independentista surgido en el Cuzco en 1814, durante su gobierno pastoral» (p. 85) no dudando en afirmar que hay «sólido fundamento para colocar al insigne paucartambino entre los precursores de la independencia del Perú» p. 151.

J.A. Benito

Severo APARICIO QUISPE, *El clero y la rebelión de Túpac Amaru*, Imp. Amauta, Cuzco 2000, 92 pp.

En 1980 se cumplían los doscientos años de la rebelión indígena en el siglo XVIII encabezada por José Gabriel Túpac Amaru, que sa-

lió en defensa de los derechos de los indios contra los abusos de las autoridades locales hispanas. El bicentenario se conmemoró con dos eventos científicos: un «Coloquio Internacional: Túpac Amaru y su tiempo», celebrado en Lima y Cuzco en 1980, promovido por el gobierno del país; y un Simposio sobre la «Iglesia y la Rebelión de Túpac Amaru», por iniciativa de la arquidiócesis de Cuzco. Las actas de uno y otro fueron publicadas en Lima, 1982 y Cuzco, 1983.

Mons. Severo Aparicio, obispo auxiliar emérito de Cuzco, historiador de la labor de la Orden de la Merced en el Perú, fundó en 1986 el Instituto Peruano de Historia Eclesiástica, elevado diez años después, en 1996, a Academia Peruana de Historia Eclesiástica, de la que es presidente. En esta publicación, Aparicio reúne varios estudios en torno a José Gabriel Túpac Amaru y sus relaciones con eclesiásticos.

Un primer trabajo, presenta a los eclesiásticos que se opusieron a Túpac Amaru y que emprendieron iniciativas para su represión; y a los que le apoyaron en su causa; estos últimos fueron doce sacerdotes seculares y cinco regulares: tres dominicos, un franciscano y un agustino; el más significativo fue D. José Maruri, cura de Asillo (Puno), nacido en Huancayo, hijo de Mariano Maruri, coronel del regimiento de Infantería de la ciudad de Cuzco, de la Orden de Santiago, que sería aprisionado en Perú tras la derrota de los sublevados, trasladado a España, donde sería liberado en 1787, pero con la expresa prohibición de pasar a las Indias.

El Autor en el segundo trabajo se pregunta si José Gabriel Túpac Amaru fue católico creyente y lo muestra como hombre de fe, que ve su rebeldía con óptica providencialista. Es interesante la atribución que el caudillo indígena se toma para nombrar a diversos párrocos en los territorios que fue dominando.

El tercer apartado analiza la actuación del Obispo de Cuzco, Juan Manuel Moscoso y Pe-



alta, promocionado desde la sede de Córdoba del Tucumán a la sede andina en 1778. Moscoso fue acusado de actuar a favor de la revuelta, entre otros por Mata Linares; las acusaciones no se demostraron y el obispo sería promocionado en 1789 a la diócesis peninsular de Granada, en donde permaneció hasta su fallecimiento en 1811. Aparicio sostiene que el obispo no colaboró con la rebelión indígena.

Por último, presenta el Autor la religiosidad de Micaela Bastidas, esposa de Túpac-Amaru, que en todo momento apoyó la legitimidad de la revuelta y a quién correspondió tomar decisiones a favor de la causa, en ausencia de su marido en guerra.

Ha sido un acierto reunir en una publicación estos trabajos que perfilan desde diversos ángulos el tema enunciado.

E. Luque Alcaide

Juan ARANDA DONCEL-Ángel MARTÍNEZ CUESTA (coords.), *Los Agustinos Recoletos en Andalucía y su proyección en América. Actas del I Congreso Histórico*, Agustinos Recoletos Provincia de Santo Tomás de Villanueva, Granada 2001, 620 pp.

Este libro recoge las actas del I Congreso Histórico celebrado en Granada en 1999 con ocasión de las celebraciones en torno al centenario de la refundación de los Agustinos Recoletos a finales del siglo XIX. Quiere ser, por tanto, un homenaje a aquellos hombres que en 1899 «en una coyuntura difícil para la Congregación, supieron encauzar nuestros derroteros hacia nuevos horizontes en España y América» (p. 7). Esos nuevos derroteros se centraron en Granada, Motril, Argentina y Brasil, de ahí que los trabajos presentados tengan como marco geográfico el asentamiento de nuevos centros agustinos en Andalucía y América.

Las páginas de este libro permiten adentrarnos de forma rigurosa y científica en el conocimiento de la espiritualidad y de la tarea evangelizadora realizada en Andalucía. Los

distintos temas se estructuran en torno a tres ejes fundamentales, como son el estudio de la historia y espiritualidad de la Orden de los Agustinos Recoletos que presenta de modo muy completo Ángel Martínez Cuesta, OAR; su restauración en Granada y Motril; y la proyección en América.

A través de las distintas ponencias y comunicaciones se va mostrando el nacimiento y desarrollo de la Orden a lo largo de la Edad Moderna en el Reino de Granada. Su influencia en el arte de la época, sus relaciones con las devociones populares y el arraigo de la Orden en Andalucía: las fundaciones de Motril, Cabra, Lucena, Chiclana, etc. Un destacado lugar ocupan también los trabajos que tienen como marco cronológico los siglos XIX-XX, sobre todo, porque es ésta nueva etapa de la Congregación la que se conmemora de un modo especial. Es el estudio de toda una trayectoria desde los orígenes de la nueva provincia de Santo Tomás de Villanueva, la predicación, la difusión de los hospitales o las fundaciones femeninas. En este sentido también se deben resaltar las interesantes aportaciones al conocimiento de figuras concretas o de períodos históricos no muy bien tratados por la historiografía contemporánea como la guerra civil española. La proyección misionera en América tiene también un lugar en este libro, aunque se echa de menos un tratamiento más amplio de los asentamientos en Argentina y Brasil.

En definitiva un libro que significa una interesante aportación al conocimiento de esta Congregación y su influencia y proyección tanto en España como en América. Es de agradecer el carácter riguroso de los trabajos y las facilidades de manejo que comporta el hecho de haber incluido un CD-ROM con las ponencias y comunicaciones. Es seguro que este congreso dará lugar a más estudios y profundizaciones sobre la labor social, cultural, evangélica de esta Orden Recoleta.

I. Alva



Ignacio ARELLANO-José Antonio MAZZOTTI (eds.), *Edición e interpretación de textos andinos*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt 2002, 282 pp.

Ignacio Arellano (Universidad de Navarra) y José Antonio Mazzotti (Universidad de Harvard) editan en este volumen las actas del encuentro en Harvard de diversos especialistas en la edición de textos. Dicho encuentro enlazaba con otros anteriores realizados en 1986 y 1990 para debatir los problemas de edición y anotación de textos del Siglo de Oro. Posteriormente, en 1998, el Grupo de Investigación de Siglo de Oro de la Universidad de Navarra (GRISO) y sus colegas de la Universidad Católica del Perú, habían organizado, continuando los congresos de Pamplona, otro en Lima, dedicado a la edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos. En esta ocasión nació a su vez la idea de realizar una nueva versión en el campus de la Universidad de Harvard en el 2000, con un tema geográficamente más delimitado, los textos andinos, y temporalmente más amplio, que incluyera los siglos XIX y XX.

La fijación y anotación de textos, en todos los casos, requiere un concepto de instrumental filológico amplio, al ser la filología una disciplina de indagación universal de formas expresivas, costumbres, detalles de sociedad y cultura, de retórica y de otras múltiples artes. Para este estudio concreto, conviene recordar, por un lado, que en el espacio andino hubo prácticas de estructuración de discursos desde mucho antes de la llegada de los españoles, y, por otro, que la presencia hispánica constituyó a partir de un determinado momento histórico, parte esencial de ese espacio. En este sentido, algunos de los trabajos de este volumen tienen un papel clarificador, ya que sus aportaciones se enmarcan dentro de un amplio plan de satisfacción de carencias básicas en el panorama editorial peruano y andino en general.

Las actas que resultaron de este coloquio muestran tanto la diversidad de disciplinas in-

volucradas (literatura, historia, antropología y lingüística) como los casos específicos estudiados. Las ponencias se agrupan en cuatro grandes temas que se corresponden con las cuatro partes en que se dividió el coloquio: *Las bases textuales de la historiografía andina*, *Presencia indígena y complejidad textual*, *Poesía colonial*, y *Textos modernos y contemporáneos*. La calidad individual de cada uno de los autores y su común aprecio por las culturas andinas, respaldan el valor de este trabajo riguroso y hacen que sus propuestas, como ellos mismos pretenden, tengan valor no sólo dialógico, sino también dialéctico. Esperamos que la aparición de nuevos textos y las nuevas lecturas de otros que exijan una revisión, justifiquen nuevos encuentros en Pamplona, Lima o Harvard.

M. Alonso de Diego

Diego de AVENDAÑO, *Thesaurus Indicus (1668)*, introducción, textos y traducción de Angel Muñoz García, Eunsa («Colección de Pensamiento medieval y renacentista», 16), Pamplona 2001, 511 pp.

El jesuita Diego de Avendaño (1594-1688) es uno de los teólogos y filósofos morales que escribieron en el siglo XVII sobre la realidad de las tierras iberoamericanas, y, en concreto, de la peruana, que mejor la conocieron. El *Thesaurus Indicus* (1668), es su obra más conocida. Fue originariamente publicado en Amberes en 1668, en dos tomos (y continuado posteriormente por el *Actuarium Indicum*, 4 vols.: 1675-1686). El *Thesaurus*, quiere ser, según el propio Avendaño, un testamento espiritual, en el que pone a servicio de quienes tienen la labor de gobernar y velar por las Indias, sus conocimientos teóricos (como teólogo y profesor de teología y filosofía moral) y la experiencia lograda en su larga vida transcurrida en Perú (vivió en Perú desde muy joven, probablemente, desde los dieciséis años hasta su muerte en Lima en 1688, y su labor pastoral y docente le ofrece un profundo co-



nocimiento de la realidad peruana): conoce, de primera mano, al indígena, sus valores y su carácter, la situación real en que vivía, los atropellos de que eran objeto por parte de la administración local, y el ejercicio y vivencia de las distintas leyes dictaminadas. Son muy abundantes los ejemplos, referencias a sucesos locales, circunstancias vividas, hechos acaecidos de especial relevancia social, cultural, política... si bien, como expresa el traductor, Avendaño «piensa en toda la América colonial y escribe para toda ella [...]». El mismo título de su escrito, *Indicus*, deja ya manifiesta la intención de que los juicios a emitir sean aplicables a todas las colonias», señalando además sus referencias y alusiones a otras regiones (México, Paraguay) (cfr. p. 59).

El texto que aquí publica el profesor Angel Muñoz (de la Universidad de Zúlia, investigador colaborador del proyecto *Pensamiento clásico español* del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra), abarca los tres primeros títulos del primer volumen, dedicados a las obligaciones como gobernantes —y en relación al dominio de las Indias—, de los Reyes, el Consejo de Indias y los Virreyes. En estos tres Títulos (de los once que completan el primer libro) se abordan, entre otros, temas como: el derecho de los Reyes Católicos a las Indias, su obligación de proveerlas de ministros religiosos y civiles, si es lícito someter a esclavitud a los indios, la obligatoriedad de los trabajos a que se les sometía (t. I), las obligaciones y atribuciones generales de los Consejeros (t. II); la conducta, facultades, obligaciones de los Virreyes, y los impuestos (t. III).

Destacan en esta obra varios caracteres que hacen de ella un escrito único. En primer lugar, la intención de Avendaño no es la de un jurista, aunque destaca el buen conocimiento de la terminología y realidad jurídica (por sus alusiones al Derecho romano y al de su época). Tampoco realiza un tratado de Teología moral, porque enfoca los problemas desde la realidad efectiva que se cuestiona. Avendaño muestra interés no por los problemas jurídicos,

sino por los morales y su justificación (filosófica, ética e incluso teológica, cuando así se requiere), abordando, por ejemplo, temas como la dignidad humana, la protección de los desvalidos, el poder, su origen y su función, etc.

Por otro lado, según palabras de Angel Muñoz (p. 38), la filosofía moral de Avendaño puede ser denominada *moral de situación*: no aplica a las circunstancias concretas principios morales, sino que analizando las circunstancias en las que se deben resolver las cuestiones, busca soluciones que respeten esos mismos principios morales. Esto se apoya, además, porque en algunos pasajes Avendaño otorga cierta prioridad al derecho positivo, aun cuando éste no vaya en total consonancia con los principios morales; o al probabilismo (ante el problema de calibrar la moralidad de un acto o situación de la que no se tiene ciencia, conocimiento cierto o certeza de la ley y su obligatoriedad) buscando la solución que sea éticamente más segura y válida.

Con la presente publicación, por tanto, se pone a disposición del público uno de los textos clásicos del pensamiento ético iberoamericano de los siglos XVI y XVII. La introducción de Angel Muñoz, abarcando los distintos temas que contextualizan al autor y la obra, ofrece además una herramienta útil para quien se aproxime por vez primera a un escrito de este periodo.

I. Zorroza

Néstor Tomás AUZA, *Historia y catolicidad 1869-1910*, Editorial Docencia, Buenos Aires 2001, 293 pp.

El profesor Auza es un historiador que trabaja diversas líneas de investigación que abarca la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX; una de estas líneas se refiere a la Historia de la Iglesia argentina. Son muchos los trabajos y monografías que ha publicado sobre el tema y de los que hemos dado noticia en anteriores números de nuestra revista.



El presente libro es el primero de una serie de tres que se irán publicando poco a poco. El objetivo de esta colección es agrupar el conjunto de investigaciones parciales que ha ido elaborando el autor y que están unas editadas y otras inéditas. En el caso de las primeras, están dispersas en publicaciones, lo cual perjudica su localización y, por tanto, es difícil que los interesados en el tema puedan acceder a ellas. Ahora bien, estos trabajos han sido objeto de añadidos, revisión de texto y, algunos reelaborados a la luz de nueva documentación.

Los destinatarios de esta publicación son los historiadores, en general, y en particular, aquellos que se interesan por la historia de la catolicidad. En efecto, en muchos casos no puede obviarse el papel de la Iglesia y de los católicos en el estudio de la historia de los países.

El primer capítulo aborda la cuestión del pluralismo religioso en Buenos Aires entre 1869 y 1910. Ofrece un panorama estadístico de la religiosidad declarada por la población y del número de sacerdotes y religiosos que atienden a esos fieles. No sólo aporta los datos de los católicos sino también de judíos y protestantes. El segundo capítulo presenta la actuación de la Iglesia ante los distintos grupos de inmigrantes católicos, para los que no había suficiente clero. Vascos, irlandeses, italianos, sirios, armenos, libaneses y alemanes fueron llegando a Argentina y fue necesario organizar una pastoral adecuada a sus necesidades. El último está dedicado al papel del historiador de la Iglesia.

De especial interés nos parecen los otros tres trabajos. Uno de ellos está dedicado a la participación de los prelado argentinos en el Concilio Vaticano I: Mariano Escalada (arzobispo de Buenos Aires), Buenaventura Riso Patrón (obispo de Salta), José María Gelabert (obispo de la diócesis de Paraná), y Wenceslao Achával (obispo de Cuyo), a los que acompañó Pedro Pusch y Salana, Arzobispo de Charca o La Plata, Bolivia. También el mismo capítulo ofrece una relación de los obispos americanos

participantes en el concilio: 48 de Estados Unidos, diez de México, tres de Chile, tres de Perú, cuatro de Ecuador, dos de Bolivia, seis de Brasil, etc. Otro capítulo se dedica al intento de evangelizar la cultura a través de la creación de la Academia Literaria del Plata que comenzó en 1879 y duró hasta 1970. El tercero de ellos es un estudio de la primera carta pastoral colectiva del episcopado argentino en 1889 en el que ya se hace mención a la conveniencia de fundar una Universidad Católica, y se hace hincapié en la formación de los seminarios, en la necesidad de la presencia de los católicos en la prensa, así como en los problemas que planteaba el matrimonio civil.

Los trabajos que contienen este libro han sido publicados en las revistas *Teología, Estudios, Archivos, Estudios Migratorios Latinoamericanos* de Buenos Aires; y en nuestra revista *Anuario de Historia de la Iglesia*, entre los años 1961 y 1996.

C.J. Alejos

José Antonio BENITO RODRÍGUEZ, *Crisol de lazos solidarios. Toribio Alfonso Mogrovejo*, Universidad Católica «Sedes Sapientiae», Lima 2001, 275 pp.

El autor de esta obra es profesor de la Universidad Católica «Sedes Sapientiae» y de la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Nos ofrece en estas páginas una monografía actualizada de la persona y trascendencia de Santo Toribio de Mogrovejo.

El libro está dividido en diez capítulos no todos de igual peso. En algunos de ellos, especialmente los primeros, el autor se recrea presentándonos las raíces de la familia del santo, incluyendo fotografías de los lugares de donde proceden sus antepasados. En los capítulos centrales aparecen diferentes aspectos del arzobispo, durante su presidencia en la recién creada archidiócesis de Lima: su personalidad, su figura como pastor, su preocupación por la misión, etc.



El autor no tiene más que alabanzas para Santo Toribio que se nutrió de lo mejor de la cultura humanística en las universidades de Valladolid, Salamanca y Coimbra, y que se proyecta hacia el Nuevo Mundo en calidad de organizador de la nueva sociedad, a la que dota de identidad propia en el marco de la solidaridad universal cultural. Por eso, una de las pretensiones del autor del libro es presentar la figura de un hombre de Iglesia con un carácter equilibrado, armónico, que evangelizó sin imposiciones y que intentó hermanar razas sin abrir heridas; que impulsó la Universidad de San Marcos; creó cátedras de quechua y legisló en tres concilios y trece sínodos, entre los que destaca el III Concilio Limense (1585). En definitiva fue un obispo «doctrinero», que en la entraña de su acción apostólica coloca en primerísimo lugar la incorporación del hombre andino a la fe cristiana y a la vida de la Iglesia. Prelado viajero que realizó tres visitas pastorales por el amplísimo territorio de su archidiócesis (la primera de ellas de seis años de duración).

Se trata de un detallado estudio centrado en las facetas de un hombre que se dedicó de lleno a educar personas, especialmente las que ejercen una misión multiplicadora como los obispos y sacerdotes. Al final presenta una vasta bibliografía que da idea de la cantidad de estudios efectuados hasta la fecha, orientados a penetrar en la personalidad y actividades de este arzobispo misionero.

En definitiva, esta obra es un cuidadoso análisis que incrementa el número de trabajos que tratan sobre el Patrono del episcopado latinoamericano, y que está destinado a todos aquellos que quieran descubrir los trazos principales (especialmente aquellos que viven en la archidiócesis donde él entregó su vida) de este segundo arzobispo de Lima.

R. Spuch Redondo

Riccardo CAMPA, *L'esilio. Saggi di letteratura latinoamericana*, Il Mulino, Bologna 2000, 275 pp.

Riccardo Campa es profesor ordinario de Historia del Pensamiento Político en la Università per Stranieri di Siena. Además de sus cursos en numerosas universidades europeas y americanas, son especialmente conocidos sus ensayos científicos publicados, escritos no sólo en italiano, sino también directamente en español, portugués, francés, inglés, croata y macedonio.

Esta nueva colección de ensayos, dedicada a la literatura hispanoamericana, forma parte de la espléndida colección *Studi* del Istituto Italo Latinoamericano, institución que se dedica a publicar y promocionar trabajos de gran calidad y seriedad, sin caer en oportunismos ni amiguismos, manteniendo una independencia encomiable, sobre todo si tenemos en cuenta la amplitud de posibilidades que presenta el ámbito latinoamericano en cuanto a temas de estudio.

El autor nos presenta el exilio, como una metáfora de la «amnesia planificada» de los regímenes autoritarios, en los cuales la personalidad del gobernante desempeña una función paradigmática, pero literariamente extraña a la comunidad social, de la que espera obtener un signo de reconocimiento más que un grado de legitimidad. Aspira a acreditarse como autoridad tutora, extemporánea e inaccesible, capaz de conjugar los sucesos cotidianos con la metafísica de la historia.

El volumen está dividido en una breve presentación de las cuatro obras literarias que se describen en clave explicativa en los cuatro capítulos que componen el libro. En el primer capítulo se examina *El señor presidente*, de Miguel Ángel Asturias; en el segundo, *Oficio de difuntos*, de Arturo Uslar Pietri; en el tercero, *Yo, el Supremo*, de Augusto Roa Bastos; y en el último, *Sobre héroes y tumbas* —siempre *éros* en el texto— de Ernesto Sábato.



Las cuatro obras elegidas responden a estructuras y formas diversas, pero su temática siempre está en relación con algún tipo de poder, dividido a su vez en las componentes biográficas y culturales, y en las relaciones entre el gobernante y sus súbditos. En *El señor presidente*, el poder del regidor hace imposible constituir una morfología de la idiosincrasia colectiva; en *Oficio de difuntos*, el demiurgo es un personaje de temperamento agrario, ocupado en una tarea de «roturación» del sistema social y entrampado por las facultades predictivas y por el ritual orgiástico de derivaciones imperiales; en *Yo, el Supremo*, el Supremo es una voluntad que gestiona la administración del estado, dotada de la predestinación y tal vez de los requisitos cognitivos necesarios para acceder a esa parcela de eternidad que se identifica con el temor y la memoria colectiva; finalmente, en *Sobre héroes y tumbas*, el conjunto coral es el que hace relevante el poder político, económico, e incluso sectorial (de una categoría fisiológicamente limitada, como la de los ciegos).

Tras esta descripción somera del estudio explicativo del «poder» en las obras estudiadas, estamos en condiciones de relacionarlas con los títulos de los correspondientes capítulos en que son tratadas: I. *La morfología dell'esilio*; II. *L'epigramma dell'esilio*, III. *L'elegia dell'esilio* y IV. *La fantasmagoria dell'esilio*. Estos textos constituyen la reelaboración de los presentados por el autor en el International Center of Croatian Universities de Dubrovnik, en mayo de 1998, por iniciativa de las Universidades de Zagreb, Lubin y Trieste.

Como es de esperar, y de agradecer, entre un trabajo de historia del pensamiento político, la escritura es precisa, clara y conceptual, exigiendo una lectura detenida al hilo de la reflexión del autor. Los frecuentes intertextos, oportunamente escogidos, de las obras estudiadas ayudan al lector a recordar los matices requeridos en cada momento para la mejor comprensión del discurso. Estamos ante un estudio serio y profundo que, no se nos oculta,

exige abundantes conocimientos previos para su buen aprovechamiento.

M. Alonso de Diego

Hugo CANCINO TRONCOSO-Susanne KLENGEL-Nanci LEONZO (eds.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina*, Vervuert-Iberoamericana (Serie A. «Historia y Crítica de la Literatura», 24), Frankfurt-Madrid 1999, 338 pp.

El II Congreso Europeo de Latinoamericanistas que se celebró en Halle (Alemania) en septiembre de 1998, bajo el auspicio del CEISAL (Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina), dedicó su foro a repensar y discutir la historia de las ideas y de los intelectuales en América Latina. Los participantes del congreso y, por tanto, las colaboraciones del libro, procedían de diversas disciplinas y diferentes países europeos y americanos, lo que permitió enfocar los temas tratados desde diferentes puntos de vista. La ciencia histórica estuvo representada por investigadores de Brasil, Dinamarca y México; la Literatura por estudiosos de Costa Rica, Venezuela, Alemania, Uruguay y Chile; las Ciencias Políticas por doctores de Dinamarca, Argentina y Venezuela.

El interés de la obra que analizamos reside, a nuestro entender, en el esfuerzo conjunto por adentrarse en el estudio de la historia de las ideas que se ha producido en América Latina desde el XVIII hasta el siglo XX.

Susanne Klengel, de la Martin-Luther-Universität de Halle-Wittenberg, hace un estudio sobre las relaciones de intelectuales latinoamericanos con Francia después de la II Guerra Mundial; Hugo Cancino, de la Odense Universitet de Dinamarca, analiza el pensamiento de Juan Carlos Mariátegui y su proyecto de modernidad para el Perú; Javier Pinedo, de la Universidad chilena de Talca, ahonda en la figura de algunos pensadores latinoamericanos que han intentado mostrar la historia de las ideas como expresión de su identidad, Pinedo pone los ejemplos de Leopoldo Zea, Arturo



Ardao y Arturo Roig. Guillermo Zermeño, de El Colegio de México, aborda un tema de importancia para la historia de los estudios históricos en México, se trata de las relaciones entre el historiador y la crítica en ese país a lo largo del siglo XX y realizada por eminentes figuras como Edmundo O'Gorman, Silvio Zavala o Luis González. Norma D. Riquelme, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas argentino, ofrece un interesante trabajo de conjunto sobre las ideas sociales en Argentina a principios del siglo XX.

Brasil tiene una nutrida participación en este libro, con ocho trabajos sobre un total de diecinueve. Profesores de diferentes Universidades de Rio de Janeiro, Bahia, Mato Grosso do Sul y de São Paulo ofrecen rigurosos estudios acerca de la historia de las ideas desde el siglo XVIII hasta el XX. Se dedican tres investigaciones al siglo XVIII en los que se analizan las relaciones entre Brasil y Portugal, la injerencia del poder público en el producción de las ideas, o la circulación de ideas a través de las bibliotecas privadas en Rio de Janeiro. Otro apartado se centra en el análisis detallado de la difusión de las ideas de Kropotkin en Rio entre los obreros brasileños a finales del XIX y principios del XX.

En definitiva, una obra de interés para los estudiosos de la historia latinoamericana.

C.J. Alejos

Simon COLLIER-William F. SATER, *Historia de Chile 1808-1994*, trad. de Milena Grass, Cambridge University Press, Madrid 1999, 359 pp.

Los autores son profesores de Universidad en Estados Unidos y expertos en la historia de Chile. Collier pertenece a la Universidad Vanderbilt, en Nashville (Tenn.) y Sater a la Universidad del Estado de California, en Long Beach. Este libro es una versión abreviada de su *A History of Chile 1808-1994*, publicada por Cambridge University Press en 1996. En la versión castellana se han eliminado muchas

explicaciones útiles e indispensables para el público anglosajón, pero no tanto para los lectores del mundo hispanohablante. El objetivo de esta obra es ofrecer una visión de la historia de Chile en su época nacional, es decir, desde la Independencia hasta finales del siglo XX. El texto está dividido en cinco partes: 1) Nacimiento de una nación-Estado; 2) El auge de una República; 3) La era del salitre; 4) El desarrollo industrial y el nacimiento de la política de masas; y 5) Democracia y dictadura.

La primera parte está dividida en tres capítulos en los que se describe de una forma muy sucinta tres siglos de la vida de Chile, desde 1540 a 1841: en el primero (22 páginas) se detalla la etapa colonial, en el segundo (16 páginas) la lucha por la Independencia, y en el tercero (16 páginas) los primeros años después de ésta. El resto del libro lo ocupan los demás capítulos. La segunda parte abarca desde 1831 hasta 1883 y se muestra la consolidación de Chile como nación-Estado, su significativa expansión comercial gracias a los yacimientos de cobre y plata y la producción de trigo, y el desarrollo de una tradición política de clase alta tolerante; y todo esto, a pesar de la guerra del Pacífico (1879-1883) en la que Chile arrebató algunos territorios a Perú y Bolivia. La tercera parte (1882-1938) se caracterizó por el triunfo de una República parlamentaria sobre el presidencialismo. La cuarta abarca tres décadas de la historia chilena, de 1932 a 1964, en las que se amplía la tradición democrática y la izquierda marxista aparece ya como actor establecido. La quinta y última afronta los años más recientes en los que se produjeron acontecimientos políticos importantes: desde Eduardo Frei, pasando por Salvador Allende, Augusto Pinochet, hasta Patricio Aylwin que gobernó hasta 1994, año en el que concluye el libro.

La obra, que consta de trece capítulos, está centrada en la historia política y en la medida que afecta a ésta, aborda la situación social y económica de Chile. A lo largo del libro se han realizado «bosquejos panorámicos» de



la economía y sociedad chilenas en tres épocas distintas: a mediados del siglo XIX (cap. 4); la época parlamentaria (cap. 7); y mediados del siglo XX (cap. 10). En la época colonial se dedica un párrafo a la Iglesia en cuanto tal y, ocasionalmente, se alude a ella cuando tiene que ver con la situación política del país.

A nuestro entender este trabajo ofrece varios aspectos interesantes. Se comienza el libro con una «Nota geográfica» que sitúa al lector de las peculiaridades de Chile, que son bastantes, por cierto. Cada una de las cinco partes empieza con un breve resumen de lo que se va a tratar; se adjunta, además, la relación de gobernantes y los años en que ocupó el poder. Es digno de tener en cuenta la ayuda que ofrecen los seis mapas que se reproducen a lo largo del libro. Al final se propone una relación de fuentes bibliográficas y una bibliografía tanto de historia general como de grandes áreas (diplomática, fuerzas armadas, cultural, economía, agricultura, minería, industria, social y regional y urbana). Se echa en falta, sin embargo, una mayor referencia a la Iglesia, que ha tenido una importancia tan decisiva en la vida y el desarrollo de Chile.

C. J. Alejos

Carlos CREMADES SANZ-PASTOR, *La «Doctrina Cristiana» de Fray Andrés Flórez (1546)*, Edicep C.B., Valencia 2000, 170 pp.

El siglo XVI fue un siglo especialmente difícil para la Iglesia. España, sin embargo, fue una excepción porque supo adelantarse a la reforma en el campo católico. Ésta fue sin duda una de las causas de la gran intervención de teólogos españoles en el Concilio de Trento.

Aunque todavía no se ha profundizado en el papel desempeñado por la catequesis en este período, últimamente ha aumentado mucho el interés por el descubrimiento y estudio de catecismos importantes. Entre ellos se encuentra el *Diálogo de Doctrina Cristiana entre un ermitaño y un niño*, del dominico Fray Andrés Flores, que manifiesta un gran influjo

de Santo Tomás, considerado en el texto como su autor principal: «El maestro principal de esta obra es Santo Tomás» (p. 13).

El autor del trabajo, Carlos Cremades, ingeniero industrial por la ETS II de Barcelona y doctor en Teología por la Universidad de Navarra, realiza una transcripción del único ejemplar hallado, hasta el momento, de la edición de 1546, cuyo título completo es *Diálogo de Doctrina Cristiana en la cual se trata de diferentes cosas. Su autor fray Andrés hermitaño*. La transcripción constituye la segunda parte del libro (pp. 69-151) y viene acompañada por las normas utilizadas, que son las de la colección de «Espirituales españoles».

El estudio precedente o primera parte del libro, muy concreto y completo, consta a su vez de tres capítulos. En el primero se presenta una breve biografía del autor, así como la historia y difusión de su catecismo. En cuanto al aspecto biográfico, sabemos que Flórez fue una persona relevante y estimada por Carlos V, y que gozaba de mucho prestigio como orador de la Corte y de toda Castilla. Según indica el privilegio del Príncipe para la edición de 1552, el autor la escribió, no por afán de lucro, sino para construir un hospital. En la misma edición consta que fue impresa a petición de la duquesa de Maqueda, si bien la mayoría de los autores la creen escrita por mandato del propio emperador. La mayor difusión de esta *Doctrina Cristiana* se debió, además de a su encargo regio, a que varios prelados la impusieron en sus diócesis para enseñar la doctrina cristiana a los niños. La obra tuvo varias ediciones entre 1546 y 1557 en distintas ciudades, por lo que, debido a su gran difusión, pudo tener influencia en numerosos catecismos posteriores. Tras cotejar las diversas ediciones, Carlos Cremades, identifica como coautores a fray Andrés Flórez y a Pedro Ortíz, catedrático de Biblia en Salamanca y de Escritura en la Complutense, por sus frecuentes intervenciones en el texto.

En el segundo capítulo se considera el libro en su aspecto formal —verso, diálogo y estructura—. Se hace una valoración histórica



y metodológica de este catecismo en forma de diálogo, destinado no sólo a niños, sino también a adultos, como consta en algunas ediciones. En cuanto a la estructura, el catecismo viene a ser como una suma de tratados, entre los que quedan destacados en el estudio los de la parte más doctrinal, correspondiente al diálogo entre el ermitaño y el niño: 1. Nombre y señal del cristiano; 2. Lo que ha de creer un cristiano; 3. Lo que ha de saber un cristiano; y 4. Lo que ha de hacer un cristiano.

Finalmente, en el tercer capítulo, se hace un análisis del catecismo y se estudia el contenido teológico de esta *Doctrina Cristiana*. Se pone de relieve en este estudio la gran influencia tomista, aportación más importante del catecismo, según Carlos Cremades, haciendo hincapié en la asequible transmisión de la doctrina de Santo Tomás. Consigue Flórez una obra cuyo mayor logro es resumir, para una mentalidad infantil, cuanto ha de aprender un cristiano. Son también dignos de mención el uso de la Sagrada Escritura y el de las leyes canónicas, lo que no deja de ser notorio, esto último, en un catecismo.

M. Alonso de Diego

Maria Gabriella DIONISI (ed.), *Il Paraguay. La storia, il territorio, la gente. Antologia di racconti*, Antonio Pellicani Editore, Roma 2001, 180 pp.

Nos encontramos ante una cuidada selección de cuentos paraguayos, recogidos y traducidos exquisitamente por Maria Gabriella Dionisi, profesora de Lengua y Literatura Hispanoamericanas en la Università della Tuscia di Viterbo. La antología, publicada por el Instituto Italo-Latinoamericano, está precedida por una introducción que es un esencial y clarificador estudio de la autora acerca de la historia de Paraguay. De los cuatro apartados, el primero, *Brevi cenni storici*, resume los acontecimientos históricos más relevantes acontecidos desde la primera vez que se menciona este país en un *Memorial* de 1528, hasta el actual

presidente Luis González Macchi. El segundo apartado, *Cultura e società*, analiza la influencia de los hechos históricos sobre la entera realidad del Paraguay, que ha aprendido, en palabras de la autora, «a metabolizar el sufrimiento sordo, ancestral, que se ha traducido en una extenuante defensa de la propia identidad, de los propios mitos y de la propia cultura, contra todo tipo de colonización, e incluso de hibridación». Quedan expuestos, breve y claramente, los problemas de analfabetismo, de bilingüismo, de mercado editorial y de la falta de voluntad política para la difusión de la cultura, vistos desde una perspectiva diacrónica. Los dos últimos apartados, *L'evoluzione letteraria* y *Le nuove vie della letteratura: gli anni '80 e '90*, insisten en los problemas anteriormente expuestos, subrayando la inevitable vinculación y dependencia de la literatura, de los proyectos editoriales, dependientes a su vez de la economía e intenciones de los distintos gobiernos. Queda constancia también, tanto de la pujanza de la literatura en el exilio, como del injustificado desconocimiento de los escritores que permanecieron en territorio paraguayo y que, sólo en la última fase de la dictadura de Stroessner, comenzaron un movimiento transversal capaz de actuar, desde el interior, sobre la conciencia nacional.

La antología, que consta de dieciséis cuentos, está dividida temáticamente, como expresa el título, en *la storia* (seis cuentos), *il territorio* (tres) y *la gente* (siete). La variedad de los trabajos evidencia la intensa vida intelectual que tiene hoy el país. Más allá de los intentos literarios de autores singulares, destaca una determinada voluntad de superar el *impasse* del pasado buscando eliminar en sus raíces las razones de su autoexclusión. No es casual el hecho de que los autores elegidos, a excepción de Josefina Plá, estén todos vivos y plenamente insertos en la difícil operación de describir y de interpretar el carácter y la historia paraguaya.

La lectura de los cuentos, de alta calidad literaria, es gratísima. Los distintos temas tra-



lados, siempre en estructuras literarias muy escogidas y adecuadas, los distintos ritmos, lenguajes, ambientes y suministro de la información, forman un gran mosaico narrativo, que consigue acertadamente dar noticia de las realidades que abarca su ambicioso título. Al final del libro, enmarcando los relatos, se ofrece un listado del vocabulario paraguayo empleado y su traducción al castellano, así como una breve nota biográfica de los autores presentes en la antología. Tras la aparición de esta espléndida colección de cuentos, sólo queda decir que sus autores elevan la narrativa corta paraguaya a los más altos niveles entre toda la narrativa hispanoamericana, por otra parte, la más rica, en su conjunto, que se escribe en nuestros días.

M. Alonso de Diego

Gilberto DUQUE MEJÍA, *Cinco siglos de producción teológica en Colombia. Corpus Theologicum Colombianum*, Centro Editorial Javeriano, Bogotá 2001, 157 pp + CD-ROM

Gilberto Duque es un sacerdote de la Arquidiócesis de Bogotá, doctor en Teología. Su trabajo de investigación para optar a este grado académico fue el libro que presentamos.

Esta obra se inscribe en el esfuerzo de intelectuales colombianos, de diversas áreas científicas, para rescatar los innumerables fondos de sus bibliotecas y presentar al público el alto nivel cultural que ha existido en Colombia desde los tiempos de la Colonia. Dentro de estos trabajos podemos citar el proyecto *Hacia una historia del pensamiento filosófico en Colombia 1620-2000*, de la que ya se han publicado los cuatro primeros CDs que reúnen 24 obras.

Duque ha recogido, analizado y sistematizado toda la producción teológica realizada en Colombia desde el siglo XVI hasta el XX. Ha recorrido todo el país y ha logrado construir un auténtico *Corpus Theologicum* en el que ha identificado 17.099 obras teológicas, correspondientes a 11.315 autores y cerca de 6.000 anónimos. El primer tomo analiza el

desarrollo cronológico dividiendo la producción teológica en «Nuestro pasado colonial» (siglos XVI y XVIII), «Virreinato de Nueva Granada» (siglo XVIII), «Nuestra Independencia» (siglo XIX), «Actual República de Colombia» (siglo XX). El segundo tomo estudia los documentos teológicos según escuelas: dominica, agustina, franciscana, jesuita y clero diocesano. En el tercer y último tomo, la división es según temas tratados, para lo cual establece 47 apartados. Según él mismo explica en la introducción ha tardado doce años en realizar este trabajo.

Esta ingente labor investigadora permite acceder, en el CD-ROM, a toda la obra teológica colombiana desde diversos puntos de vista. Cada obra está identificada según: año, autor, título, escuela a la que pertenece y tema de que trata; además, se informa del archivo o biblioteca colombiana en que se encuentra. El libro recoge las diversas introducciones a cada uno de los apartados del índice, en los que se destaca los aspectos y autores más relevantes de cada época, escuela o tema.

Cinco siglos es, por tanto, de los libros que resultan imprescindibles en cualquier biblioteca y aporta información necesaria para los dedicados al estudio de la historia de la Iglesia, la teología o la historia en general de Colombia. Es, además, un magnífico ejemplo a seguir en otros países ya que permite rescatar valiosos fondos antiguos, en muchos casos desconocidos, y que muestra el desarrollo autóctono que tuvo la teología en Latinoamérica desde los primeros años de la Colonia.

C.J. Alejos

Javier GARCÍA GONZÁLEZ, *Teología india de América*, Editorial Nueva Evangelización, México 2001, 298 pp.

Como anunciaba el cardenal Joseph Ratzinger, en su intervención ante la plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, celebrada en Roma del 20 al 23 de marzo de 2001, la situación teológica de América Lati-



na, desde el punto de vista teológico, parece hoy mucho más serena que en las décadas de los setenta y ochenta pasadas. Sin embargo, se aprecian algunas carencias antropológicas y cosmológicas, que deberán colmarse, y que repercuten en las investigaciones que, desde hace una década, se centran principalmente en la llamada teología india. El libro del Prof. Javier García González, mexicano y sacerdote de la congregación de los Legionarios de Cristo, Profesor del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum (Roma) y destacado investigador de la teología latinoamericana, se enfrenta precisamente con los nuevos retos que nos plantea la teología india (o teología indigenista).

Como se sabe, este tema ha sido muy estudiado por los teólogos vinculados a la editorial quiteña Abya-Yala, principalmente andinos (ecuatorianos y peruanos) y mexicanos, donde el tema se ha presentado con rigor (Juan Botasso y Manuel Marzal, son nombre destacados en la materia). Es evidente que el tema ha interesado también en otras áreas latinoamericanas, por ejemplo en las áreas centroamericanas (principalmente guatemaltecas y panameñas), pero en algunos de estos lugares la cuestión ha adquirido unos tonos sincretistas que no pueden ser aprobados teológicamente. El asunto es antiguo, porque remonta a los primeros momentos de la expansión evangelizadora en el mundo mediterráneo (García González no ignora en su libro las especulaciones de San Justino, Clemente Alejandrino y tantos otros prenicenos); tuvo sus momentos polémicos y complejos cuando las culturas cristianas ibéricas (hispano-portuguesas) se enfrentaron a las grandes civilizaciones nucleares americanas, tan permeadas por elementos religiosos (cuestión que González García también trata); y ha reaparecido con fuerza después del Vaticano II, tomando cuerpo en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, de la mano del tema de los *semina verbi* (asunto que obviamente considera el autor del libro reseñado). No orilla García González el debate generado por el diálogo

interreligioso, que ha dado lugar a la importante declaración *Christus Dominus*, de agosto de 2000, provocada no tanto por influencias latinoamericanas, cuanto sobre todo por teologías asiáticas, sobre todo del subcontinente indio. En África la cosa está latente y puede explotar cualquier día.

Esta monografía se configura a modo de un interesante y completo manual, incorporando también abundantes cuestiones metodológicas y terminológicas (tan importantes en este caso), especialmente en los capítulos segundo y tercero. Una buena selección bibliográfica enriquece la obra, en la que se señalan los pronunciamientos más importantes del magisterio pontificio y del episcopado latinoamericano, que ha tratado el tema con harta frecuencia, especialmente desde la Conferencia de Santo Domingo, celebrada en 1992. En definitiva, una obra útil para la clarificación de muchas cuestiones y para aquellos profesores de centros seminarísticos que deban echar mano de un manual sencillo y completo.

J.I. Saranyana

Rafael D. GARCÍA PÉREZ, *Reforma y resistencia: Manuel de Flon y la Intendencia de Puebla*, Porrúa, México 2000, 309 pp.

El autor de este trabajo es un joven profesor de Historia del Derecho en la Universidad de Navarra, cuyos trabajos sobre el Consejo de Indias durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, y sobre algunos temas concretos del sistema de Intendencias, le han hecho merecedor del último Premio Internacional «Ricardo Levene», otorgado en el 2002.

Este experto en Derecho Indiano ha contribuido a enriquecer la historia del derecho mexicano con un nuevo trabajo sobre la Intendencia en la Nueva España, que tiene un importante y doble valor. Por un lado, se estudia el funcionamiento de una de las Intendencias más importantes, la de Puebla, con la guía del texto de la *Ordenanza de Intendentes de la Nueva España* de 1786. El autor no se limita a



una exposición lineal de la norma, sino que investiga su acomodación a las distintas necesidades que requiere su aplicación —enfrentamientos de funcionarios de viejo y nuevo cuño, intereses locales y metropolitanos, etc.— y muestra un Derecho Indiano vivo y dinámico. Por otro lado, el libro resulta indispensable para entender la posterior articulación de la federación mexicana, basada en el modelo de las intendencias novohispanas.

El objetivo del trabajo es una aproximación «a la historia de la intendencia de Puebla desde una perspectiva fundamentalmente jurídica» (p. XIII); además, como puede esperarse de la consideración del título completo, «no es posible comprender el desarrollo histórico-jurídico de la intendencia de Puebla y los distintos problemas que planteó la aplicación de la *Ordenanza* de 1786 en esta provincia, sin tener en cuenta la compleja personalidad de su intendente [Manuel de Flon], su celo y capacidad de trabajo, su lealtad al rey, su escasa flexibilidad para negociar y alcanzar acuerdos, su franqueza y claridad a la hora de exponer los problemas...» (p. 17). A esta peculiar manera de ser del intendente y al empeño que puso en ejecutar hasta sus últimas consecuencias la *Ordenanzas*, se unían, para acrecentar su importancia, si cabe, su parentesco con Gálvez y su permanencia durante casi veinticinco años en el cargo.

De una abundante y elaborada investigación en archivos y bibliotecas, ha resultado una obra que recoge la combinación de las órdenes generales y las decisiones locales, así como la atención a intereses encontrados, superiores y subalternos. Esta muestra de Derecho Indiano en su plenitud, contribuye al mejor conocimiento de una trascendental institución jurídica hispano-americana. El libro que, a modo de colofón, lleva un interesante apéndice documental, invita a su lectura, incluso a cualquier lector no especializado, por su estilo claro y sobrio y su contenido perfectamente estructurado. Ganará, por su amenidad, adeptos al tema.

M. Alonso de Diego

Teresa GISBERT, *El Paraíso de los Pájaros Parlantes. La imagen del otro en la cultura andina*, Plural Editores-Universidad de Nuestra Señora de la Paz, La Paz 1999, 318 pp.

Bajo este sugerente título, el de uno de los capítulos de la obra, aparece un nuevo libro de la Dra. Teresa Gisbert, profesora de la Universidad de Nuestra Señora de la Paz (Bolivia). La Prof. Gisbert, una de las primeras especialistas en el barroco andino, es suficientemente conocida por nuestros lectores y no necesita de mayor presentación.

En este volumen recoge diversos trabajos sobre la cultura andina, centrándose especialmente en aquellos aspectos que desde el arte pueden contribuir a fijar el mundo imaginario del hombre andino desde los tiempos del Virreinato prácticamente hasta el siglo XIX.

El libro se divide en cuatro partes. La primera, titulada «Los indígenas en el mundo virreinal», recoge cinco capítulos en los que la autora estudia las pervivencias de la cultura y la religión incaicas tras la conquista y cristianización de las tierras de Perú y Bolivia.

En la segunda parte, «El humanismo y el pensamiento medieval», se encuentra precisamente el capítulo que da título a la obra, constituyendo una sugestiva interpretación sobre la herencia medieval europea en el arte y la iconografía virreinal. La autora se detiene especialmente sobre el tema, tan típicamente hispanoamericano, del culto a los ángeles, rastreando sus orígenes teológicos y su relación con la cosmogonía incaica, así como su influencia en la leyenda de Copacabana. Otro capítulo de gran interés es el dedicado a estudiar la concepción del Paraíso, el «huerto florido» de los «pájaros parlantes» que León Pinelo sitúa en el Nuevo Mundo, en la selva amazónica entre Perú, Bolivia y Brasil. Finalmente, el capítulo titulado «El Anticristo y la Jerusalén celestial» se adentra, a partir de algunas valiosas piezas iconográficas, en la idea que los andinos se hacían de las postimerías, así como en la influencia que los tratados sobre el Templo de Salomón ejercieron sobre la arquitectura barroca.



La tercera parte, «El Barroco», presenta tres interesantes capítulos dedicados respectivamente a la presencia de la muerte en la iconografía, las imágenes sagradas y el teatro y la ritualidad en el ámbito andino. Los temas abordados resultan de sumo interés ya que la autora realiza una valiosa aproximación, sin duda, origen de estudios posteriores más profundos.

Por último, la cuarta parte, titulada «La diversidad cultural», estudia propiamente la concepción que los habitantes de los Andes, indígenas y españoles, se hacían de los que no formaban parte de su raza, los negros, asiáticos, judíos, musulmanes, etc., y la plasmación que dichos tipos han tenido en el arte. El último capítulo se centra en la presencia de los masones y las sociedades esotéricas en la zona desde finales del siglo XVIII.

Es preciso señalar el acierto de la Dra. Gisbert a la hora de presentar los temas, ciertamente variopintos pero con el nexo común de querer reflejar el mundo imaginario andino a lo largo de tres siglos tan ricos como los que van del XVI al XVIII. En la línea de otras obras similares, por ejemplo las del profesor Santiago Sebastián en España, la autora se adentra en diversos campos que relacionan la iconografía con el pensamiento, la cultura y la teología del momento. Muchos de los capítulos del libro constituyen, a nuestro parecer, una magnífica aproximación a los sugerentes temas que la autora presenta; sería deseable que avanzando por esta línea, profundizara en ellos con el fin de construir un cuerpo sólido que saque a la luz el riquísimo contenido que encierra el arte virreinal andino, señalando además su interrelación con el desarrollado en otros lugares de Hispanoamérica y Europa, especialmente España.

Una buena bibliografía y abundantes ilustraciones, algunas en color, completan esta obra, sugerente y amplia, origen —con toda seguridad— de inquietudes investigadoras para las nuevas generaciones de historiadores del arte andino.

F. Labarga

Manuel Patricio GUERRA, *La cofradía de la Virgen del Pilar de Zaragoza de Quito*, Ediciones Abya-Yala (Serie «Estudios Históricos», 4), Quito 2000, 130 pp.

Este libro recoge la disertación presentada por el Autor para obtener la Licenciatura en el Departamento de Ciencias Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Manuel Patricio Guerra ha realizado una investigación cuidada de la cofradía de la Virgen del Pilar de Zaragoza, desde su fundación en 1671 hasta la desaparición en torno a 1850. La importancia de las cofradías para la vida religiosa en América Latina ha sido puesta de manifiesto por la historiografía en las últimas décadas. Así mismo se ha destacado su función social como factor aglutinante de intereses e ideales y cauce de la asistencia al necesitado; su proyección económica como fuente crediticia de un mundo en permanente necesidad de liquidez, y el impulso que supuso para el desarrollo artístico americano.

La cofradía estudiada vivió tres etapas de actividad desde su fundación: entre 1671 y 1677; desde 1688 hasta 1769; y entre 1792 y 1859. Sus constituciones fueron confirmadas por el conocido obispo de Quito Alonso de la Peña y Montenegro, autor de obras pastorales de notable proyección. Desde sus inicios estuvo abierta a religiosos y laicos, hombres y mujeres, blancos, indios, mestizos, zambos y negros. En el órgano de gobierno había una presencia destacada de mujeres, así como de artesanos y campesinos. El Autor presenta en dos anexos los miembros que se incorporan a la cofradía desde sus inicios hasta 1844: un cuadro del número anual de adscritos y un listado de cofrades.

Los ingresos de la cofradía provenían de las aportaciones de los cofrades, las limosnas y los censos sobre tres haciendas y un obraje donados por los cofrades para los gastos del culto. Guerra presenta los datos de cada una de las partidas en la tercera fase de la cofradía. Los gráficos de ingresos y gastos recogidos



como anexo expresan de modo claro el movimiento económico de la cofradía.

Es un acercamiento serio al tema que, a la vez, permitirá continuar indagando en las direcciones señaladas por el autor. De especial interés sería seguir la huella de los cofrades en cada una de las etapas para tratar de identificarlos; este estudio podría ser un buen acercamiento a la sociedad quiteña.

E. Luque Alcaide

Julián HERAS, *Comienzos de las Misiones de Ocopa (Perú). Documentos inéditos para su historia (1724-1743)*, Convento de los Descalzos («Serie V Centenario», 12), Lima 2001, 281 pp.

La presente obra es una transcripción del abundante material documental escrito por los misioneros de la Orden Franciscana en la evangelización de la selva peruana, trabajo elaborado para el servicio de la misma tarea misional y para la historia de la Orden. Este libro se incluye dentro de la colección titulada «Serie V Centenario» que dirige el historiador franciscano Julián Heras. El original de este documento, que se publica por primera vez, fue llevado del Convento de Ocopa a la Biblioteca Nacional de Lima, donde afortunadamente se libró del incendio que ocurrió en este lugar el año 1943. Estos documentos son los originales que escribieron los misioneros protagonistas de los relatos en sus informes al Padre Francisco de San José como Comisario de Misiones y a sus sucesores en el cargo, abarcando desde los años 1724 a 1743 y comprendiendo los primeros años de la actividad misionera de Ocopa.

Son en total cuarenta y dos documentos. Los primeros —la mayor parte— son sobre todo relaciones de censos o padrones de población de todos los pueblos de misión, fundados o restaurados por el Padre Francisco de San José y sus continuadores. Impresiona la minuciosidad que tuvieron los religiosos para censar a cada persona, sin excluir a nadie, aun-

que vivieran fuera del poblado, y la clasificación conforme a su situación: si eran o no cristianos, hombres, mujeres, casados, solteros, viudos, niños, ancianos, etc. También figuran los inventarios de las iglesias y de las casas donde vivían los misioneros. De las iglesias se detallan todos los objetos de culto, aún el más pequeño, comprobándose que cada una de ellas tenía lo suficiente para el servicio del culto; así mismo, las casas de los misioneros estaban bastante bien abastecidas, contando muchas de ellas con una biblioteca bien surtida de libros de estudio y catequesis, talleres con herramientas de herrería, carpintería, etc., del mismo modo se encontraban las cocinas y los establos. De todo esto se concluye que las misiones se preparaban y se mantenían en condiciones, para un eficaz resultado de sus trabajos.

Los diarios de los misioneros reflejan los progresos en la conversión de los infieles a través de la catequesis, la recepción de los sacramentos y la perseverancia; también relatan las dificultades que los misioneros encontraban a su paso, los caminos intransitables, los lugares lejanos y la resistencia de algunos indios. Por otra parte, la correspondencia epistolar de los propios religiosos manifiesta que es el amor a Dios lo que les mueve a realizar ese trabajo, al tiempo que se sienten muy unidos a sus superiores y a sus otros compañeros misioneros. Suelen acompañarse de legos o laicos que les ayudan, van dejando herramientas a los indios para ir ganando su confianza, los cuales, a su vez, aprecian ese desinteresado esfuerzo. Los misioneros se valen del curaca o jefe para poder llegar más fácilmente a los demás que dependen de él. A costa de grandes esfuerzos consiguen ganarse a los indígenas para que reciban el bautismo después de haberlos preparado convenientemente. Se supervisa, con frecuencia, la buena marcha de estas misiones y de la situación personal de los conversores a través de visitantes.

Entre los últimos documentos destaca el relato de la lamentable tragedia ocasionada



por la rebeldía de un indio llamado Torote, quien con otros desalmados que le acompañaban, va sembrando el terror y la desolación en muchas poblaciones, asesinando a varios misioneros y a los recién convertidos, lo que supuso una pérdida irreparable, ya que eran pocos los religiosos e inmensa la labor. Se hizo necesario organizar expediciones militares acompañadas por los religiosos para restablecer el orden y recomenzar la labor misional. Se tuvo muchas veces que ajusticiar a los rebeldes para escarmentar a otros que pretendían seguir este camino. No sólo los levantamientos de algunos indígenas retrasaron la obra apostólica, también los misioneros denuncian los abusos e injusticias de algunos españoles, que provocaron el alejamiento y el rechazo de los indios.

Estos relatos que se escribieron para informar a los superiores y sirvieron también para que los cristianos de Lima, enterándose de las dificultades, colaborasen con aportaciones económicas para el mantenimiento de las misiones y los misioneros y ofrecieran oraciones por los frutos de las misiones. Los territorios evangelizados comprenden los actuales departamentos de Junín, Huanuco y Pasco.

J. Peña Bozzo

Bernardino IZAGUIRRE, *Historia de las Misiones Franciscanas en el Oriente del Perú* (2 tomos) Nueva edición preparada y anotada por el P. Fr. Félix Saiz Díez, OFM, vol. I (1619-1767), Universidad Católica «Sedes Sapientiae» y Ministerio de Educación y Cultura de España, Lima 2002, 776 pp.

Saludamos y nos felicitamos por esta nueva edición, completamente reelaborada, puesta al día con los criterios más exigentes de la crítica histórica y primorosamente impresa. El propio autor P. B. Izaguirre disfrutará al comprobar que su titánica obra ha sido mejorada por los nuevos estudios, los nuevos descubrimientos documentales... gracias a la inteligente labor del P. Saiz Díez, quien la ha enriquecido con eruditas notas introductorias y bibliográfi-

cas —en número de 505— a la vez que con atractivas ilustraciones, «a fin de darla más ilación y sentido unitario y poner al alcance de sus lectores las fuentes y bibliografía de donde Izaguirre se surtió y otras que nuestro estimado autor no conoció» p. 13.

El P. Armando Nieto destaca en la presentación el carisma de los recios frailes franciscanos misioneros en Perú. El capítulo introductorio nos atrapa con una ilustración de Mandata (Vizcaya), caserío natal del autor, así como una densa biografía del P. Izaguirre (1870-1943) y un estudio de la trascendencia histórica de su obra.

Sorprende la belleza literaria del prólogo que en 1922 hiciese el académico José Augusto de Izcue y García. El P. Izaguirre nos transmite en la introducción general cómo recopiló su ingente material y uno no sabe que admirar más si la misión que describe o la del historiador misionero que sigue palmo a palmo el rastro dejado por el primero. El historiador, antes de acudir en 1915 al Archivo General de Indias, en Sevilla, el autor recorrió todo el territorio que describe, de tal modo que la historia que narra está apoyada tanto en sus experiencias como en la visita incansable, durante veinte años, de los archivos peruanos, romanos y españoles.

En el presente volumen se ofrecen dos de los catorce tomos publicados. El primero abarca desde 1619 a 1709, y se inicia con la narración de los primeros misioneros de Huánuco al Huallaga, así como las conversiones obradas en el Cerro de la Sal y la misión en Pangoa y Ucayali. El espíritu sencillo, casi ingenuo, de las «floreccillas» de San Francisco, y el heroísmo de la era martirial, se dan la mano en las pioneras biografías de los misioneros Felipe Luyando, Jerónimo Jiménez, Manuel Biedma (autor del «Diario» de los afluentes del Alto Ucayali), Francisco Izquierdo y Antonio Vital.

El segundo (1709-1787) se dedica preferentemente al Padre Francisco de San José,



fundador del convento de Ocopa, veterano misionero en tierras aztecas y protagonista del resurgimiento de las misiones del Cerro de la Sal, Perené, Gran Pajonal y Huánuco, auténticos centros agrícolas, comerciales y religiosos que dieron vida a más de 25 pueblos. Dos hombres, Juan Santos Atahualpa, falso inca, y Runcato, indio apóstata, darán sendos golpes mortales a las misiones pero —en el lenguaje vibrante y apologético del P. Izaguirre— los cristianos aumentaron «con las falanges de mártires —111 en el segundo tomo— de la tierra los gloriosos triunfadores del cielo» (p. 37), motivando nuevos misioneros españoles por Chile, Bolivia, amén de emprender las arriesgadas misiones del Ucayali, con base en Cajamarquilla. Entre los protagonistas de esta misión se da cuenta de los padres José de San Antonio, Lorenzo Núñez, Manuel Albarrán, Juan de Dios Frezneda, Francisco de San José, Miguel Salcedo, José Amich —«matemático perfecto», gran piloto, geógrafo, historiador de Ocopa—, Valentín Arrieta, Francisco Francés y Manuel Gil.

Por último se ofrecen once documentos de valor excepcional como los que dan cuenta del descubrimiento río Amazonas, el informe del P. Francisco de San José sobre la fundación de Ocopa, y la relación del P. José de San Antonio acerca del martirio sufrido por el P. Manuel Albarrán y sus compañeros. Se recogen en práctico glosario los vocablos más familiares para los misioneros. De igual modo, se incluyen didácticos mapas, útiles tablas históricas y detallado índice analítico, que hacen de la obra un referente imprescindible para todo historiador que se quiera adentrar en el inextricable pero apasionante mundo de la Amazonía Peruana.

J. A. Benito

José Luis KAUFMANN, *Dos nombres para una historia. Primer tomo 1898-1921*, Arzobispado de La Plata, La Plata (Argentina) 2001, 330 pp.

Mons. Kaufmann es presbítero de la diócesis de La Plata y sus colaboraciones en diversos medios de comunicación son abundantes. La obra que presentamos viene a engrosar los incipientes estudios sobre las publicaciones periódicas, que, cada vez más, se presentan de gran interés histórico. En el caso del trabajo del Dr. Kaufmann aumenta este interés puesto que la investigación aborda la trayectoria de una de las revistas vigentes más antiguas de América Latina; en 1998 celebró su primer centenario, sin haberse interrumpido su publicación. En efecto, el *Boletín eclesiástico de la Diócesis de La Plata* comenzó en 1898, en 1940 cambió su nombre por el de *Revista eclesiástica del Arzobispado de La Plata* hasta 1957 en que retomó el nombre original, para desde 1987 volver a llamarse *Revista eclesiástica*. A estos cambios de nombre se debe el título del libro.

La obra está concebida en cuatro tomos, del que de momento ha salido el primero. Según señala el autor en el prólogo, dividió todo el material disponible desde la creación de la Diócesis de La Plata (1897) hasta 1998. El primer tomo abarca los años de los obispos Espinosa y Terrero; el segundo los años de los obispos/arzobispos Alberti, Chimento y Solari; el tercero el del arzobispo Plaza; y el cuarto los de los arzobispos Quarracino y Galán.

El primer obispo de la diócesis de La Plata fue Mons. Mariano Antonio Espinosa, cargo que ocupó desde 1898 hasta 1900. A los pocos meses de tomar posesión fundó el *Boletín*, que fue también el primero de Argentina. Su deseo era mantener la comunicación entre el clero y los fieles de su diócesis. Contenía decretos de la Santa Sede y del Obispado, pastorales, información sobre la diócesis (nombramiento de curas o capellanes; circulares a miembros del clero, notas a miembros de congregaciones u órdenes religiosas), casos de moral, pláticas dominicales, etc.

El primer tomo consta, además del prólogo del autor, de una introducción en la que se hace una breve historia de los *Boletines eclesiásticos* publicados en cada diócesis argenti-



na. La investigación arranca con la exposición de los actos fundacionales del *Boletín*. A continuación, divide la obra por años (desde 1898 a 1921) según los directores de la revista, que fueron ocho en esos veintitrés años, todos sacerdotes: Federico Julio Rasores (1898-1900); Rodolfo Torti (1901); Juan Bernardino Lértora (1902); Claudio Eduardo Burdet (1903-1905); Pedro Ondarçuhu (1906-1907); Enrique Gambier (1908); Santiago Luis Copello (1909-1918); y Leandro Bartolomé Astellarra (1919-1921).

La obra es de indudable interés para los historiadores e historiadores de la Iglesia ya que ofrece una documentación de difícil acceso y permite conocer la incesante actividad de la diócesis; por ejemplo, los movimientos católicos y los círculos de obreros, tan importantes en la vida de la Iglesia argentina en los primeros años del siglo XX; o las pastorales abordando los diversos problemas morales o sociales de los fieles.

C.J. Alejos

José Luis KAUFMANN, *Sembrando desde el corazón*, Arzobispado de La Plata, La Plata (Argentina) 2002, 204 pp.

En este libro de reciente aparición el Dr. Kaufmann ha recopilado los artículos publicados en la columna «La Iglesia de hoy» de la edición dominical del diario *El Día* de la ciudad de La Plata. Con anterioridad publicó otra monografía *Pensando desde el corazón*, en que reunía los ensayos escritos en ese mismo diario durante los años 1996 y 1997. En el presente volumen ofrece una selección de los aparecidos en los años 1998 y 1999.

Los artículos están agrupados en torno a dos apartados: el primero se llama *El sembrador salió a sembrar*, el segundo *Algunos ejemplos de varones y mujeres que supieron vivir sembrando desde el oración*.

La primera parte consta de 66 artículos sobre temas diversos, siempre enfocados des-

de la óptica de la fe. Algunos de ellos están más centrados en cuestiones pastorales o en problemas sociales. Unos y otros buscan ayudar a los lectores a mejorar su coherencia entre la fe y la vida: aspectos como el sentido y la dignidad de la vida, la alegría, la maternidad, la exigencia personal, vencer el resentimiento, el matrimonio, la santidad; aparecen junto a temas como la deuda externa, la injusticia o el poder.

La segunda parte aporta 25 semblanzas de santos universales. El autor no se deja en el tapete algunos de los santos latinoamericanos más populares: Rosa de Lima, Martín de Porres o la Beata Laura Vicuña.

Con un estilo sencillo y un lenguaje actual el autor, en breves páginas, ofrece de forma atractiva e incisiva los diversos aspectos que un cristiano no debe perder de vista; además, al presentar las figuras de algunos santos, muestra la vigencia de su vida y mantiene la unidad de los cristianos actuales con sus antepasados en la larga tradición de la Iglesia.

C.J. Alejos

Karl KOHUT-Sonia V. ROSE (eds.), *La formación de la cultura virreinal I. La etapa inicial* (Col. «Textos y estudios coloniales de la independencia», 6), Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid 2000, 439 pp.

Este libro es el resultado de un simposio celebrado en la Universidad Católica de Eichstätt en 1997, titulado «La formación de la cultura en Iberoamérica: tradiciones cultas y realidad colonial (siglo XVI-principios del XVII)». Forma parte de un proyecto a largo plazo cuyo objetivo es estudiar la formación de la cultura americana a través de casos particulares. De ahí la variedad de opiniones y planteamientos.

Pero también hay que considerar que todo el libro está recorrido por una línea común que determina la estructura, la cronología, o la adopción de algunos términos: la intención de clarificar el *status* de las letras y



culturas virreinales. Esta intención es la que mueve a adoptar el calificativo «virreinal», en lugar de «colonial», con el objeto de situar el diálogo en el campo de la influencia mutua y no en el de la confrontación; o a considerar la cultura virreinal como el producto de una asimilación creativa, de modo que «la relación... no es percibida como unidireccional (la Península impone formas de cultura a las Indias), ni como exclusivamente bipolar (entre la Península y las Indias)» (p. 8). Esta consideración permite ver un Imperio formado por muchos centros culturales entre los que la circulación de ideas y modelos fue muy activa. Por tanto, también el marco cronológico elegido (siglo XVI-principios del XVII), nos habla de una unidad política y cultural, la del imperio de los Habsburgo.

La estructura viene también determinada por la problemática tratada por los propios autores. Un primer grupo de artículos gira en torno al origen de una tradición literaria y estética: el papel del latín como configurador de la cultura americana, las tradiciones épicas como consecuencia de las historias de la conquista, el desarrollo del relato corto o la influencia de la corriente erudita humanista; la segunda parte se ocupa de reflejar la circulación y actualización de modelos e ideas teniendo en cuenta la coyuntura política concreta. Tratan la figura del censor, de la Inquisición o la influencia de modelos literarios como la novela morisca. En último lugar, se centra en la producción historiográfica indiana que empieza a reflejar cierta identidad cultural, resaltando figuras como el Inca Garcilaso, fray Martín de Murúa o Pascual de Andagoya.

Un libro variado que aporta interesantes perspectivas sobre la génesis y desarrollo de la cultura virreinal. La abundante bibliografía de cada uno de los capítulos facilita la ampliación de conocimientos por parte de los interesados en estos temas. El hecho de reunir los trabajos en torno a una tesis central, por otra parte, muy amplia, otorga cierta unidad a un trabajo de por sí heterogéneo. Como afirman los

editores el objetivo es crear un foro de encuentro que sirva para crear un puente y aportar elementos que vayan permitiendo reconstruir la identidad cultural de Iberoamérica. Un proyecto ambicioso que promete fructíferos resultados.

I. Alva

Antonio LINAGE CONDE, *Sor Juana-Inés de la Cruz, mujer y monja de México*, Instituto de Historia Eclesiástica y de las Religiones «Antonio Linage», Alcalá la Real 2000, 93 pp.

Antonio Linage (Segovia, 1931), notario, es uno de los mejores conocedores del monacato latino occidental y ha desarrollado una incesante labor historiográfica en este campo. Sus obras como *Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica*; *Una regla riojana femenina del siglo X*; *El monacato en España e Hispanoamérica*; o *San Benito y los benedictinos* reflejan el profundo dominio del autor y son libros de referencia para los estudiosos de estos temas. Doctor en Filosofía y Letras y en Derecho, ejerce la docencia como profesor de Historia del Derecho en la Universidad de San Pablo de Madrid.

El objeto de este libro es hacer una breve semblanza de la vida y obra de sor Juana-Inés de la Cruz. Pero con la seguridad del que es conocedor del tema, nos introduce además en el ambiente del México colonial con abundantes descripciones y nos muestra el clima conventual desde donde sor Juana-Inés escribió sus obras. Dos son, por tanto, los protagonistas de este libro, la monja literata y la ciudad donde vivió. El mismo subtítulo indica la intención del autor, mostrar la mujer y la monja, la vida familiar y el ambiente del México colonial del siglo XVII, la faceta literaria y su religiosidad.

A través de doce capítulos Linage nos da conocer las circunstancias familiares de Juana-Inés, su situación de orfandad, su precocidad y mente inquieta que la dispusieron desde muy pronto para el cultivo de las letras, así



como su vocación y entrada en el convento. Una vez que el contexto está claro estudia su obra tanto en teatro como en verso. Nos muestra una mujer totalmente inmersa en el ambiente de la época, de la que destaca su versatilidad y la facilidad para adaptarse a las convenciones de los géneros literarios. Escribe autos sacramentales, comedias de enredo, de capa y espada o poemas de una gran profundidad. Tal vez las características que más resalten de su producción sean el sentido del humor y la penetración psicológica en la manera de tratar el amor.

Pero también hay que resaltar la capacidad del autor para plasmar con un lenguaje florido y gran profusión de imágenes el ambiente de la época. Consigue mostrarnos con gran viveza las costumbres y modos de vida de la ciudad virreinal: sus coloridas fiestas barrocas, las devociones populares o la vida de los conventos mexicanos. Un estilo apasionado que no oculta su admiración y simpatía por sor Juana-Inés.

Un trabajo breve pero bien documentado como demuestran las abundantes citas y referencias bibliográficas. De particular interés es el último capítulo, «Para saber más», donde recoge una amplia y exhaustiva bibliografía sobre esta monja literata del México del XVII, que resultó ser, en palabras de Octavio Paz (p. 24), «el escritor (sic) más importante de Nueva España».

I. Alva

Rosalva LORETO LÓPEZ, *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*, prólogo de Asunción Lavrín, El Colegio de México-Centro de Estudios Histórico, México 2000, 334 pp.

Puebla de los Ángeles, con once monasterios de clausura erigidos de 1568 a 1748, fue quizás la ciudad novohispana con mayor número de conventos de mujeres. Todos ellos se integraron en la ciudad y contribuyeron a configurar el entramado de la sociedad urbana.

Sus iglesias y edificios fueron clave en el ordenamiento simbólico del espacio poblano; situados en los ejes de la distribución del agua fueron polos de atracción del hábitat de los poblanos; los bienes, procedentes de las dotes de religiosas y de las donaciones de los devotos, dieron vida a la economía local y regional. El espacio interno del monasterio fue núcleo de costumbres y hábitos de comportamiento que, considerados como expresión de civilidad, se difundieron en su entorno y serían objeto de debate en el siglo ilustrado.

Rosalva Loreto, Doctora por el Colegio de México, Coordinadora de la licenciatura en Historia de la Universidad de Las Américas (UDLA), de Puebla, y directora de «Todo es Historia. Boletín de Estudios Históricos», de la UDLA, reconstruye con perspectivas novedosas el mundo monástico femenino de la ciudad de Puebla en interrelación con la sociedad y la ciudad poblana. Tras un largo período de fecunda investigación en archivos de México, en el Archivo General de Indias, de España, y en el Archivo Secreto Vaticano, afronta con buena metodología el análisis de las numerosas fuentes reunidas.

El libro está prologado por Asunción Lavrín, del Departamento de Historia de la Arizona State University, especialista en la historia de la mujer latinoamericana; y se compone de cuatro partes. En la primera, «Los conventos de mujeres y la vida urbana», la autora percibe al monasterio de clausura como ordenador de espacios urbanos, del hábitat y de las procesiones religiosas y destaca la función nuclear que tuvieron en los caminos del agua, por tener todos ellos merced de agua dulce.

La segunda parte, «Tensiones y cambios del siglo XVIII», estudia las formas de convivencia en el interior del convento; la acogida de niñas y huéspedes y los intentos reformistas de vuelta a la «vida común» de la primitiva Regla; esto implicó, entre otros cambios, la salida del recinto conventual de niñas educandas y señoras acogidas; todo ello produjo alteraciones del orden que llegó al nivel de motines in-



temos. El estudio de Loreto se adentra, más que en los conflictos, en un análisis de la vida de la religiosa de clausura que permita captar el significado de unas medidas reformistas que imponían unos cambios no deseados.

La tercera parte, «Las familias y la religiosidad conventual», afronta la interrelación de las familias poblanas con los monasterios femeninos. La sociedad poblana vio en los conventos exponentes vivos de los valores de la mujer. Muchas de las familias colaboraron en la fundación de monasterios y en el establecimiento de dotes para las religiosas; entre las monjas de un mismo convento se encontraban miembros de una familia en varias generaciones testimoniando así los vínculos devocionales que existieron en la sociedad poblana. La Autora reconstruye los bienes y las rentas de los conventos, en momentos diversos de la etapa estudiada. También estudia el porcentaje de monjas pertenecientes a grupos familiares: en el siglo XVI representó más del 50%, disminuyó en el XVII y experimentó un mayor descenso en el siglo XVIII, especialmente de 1750 a 1835, bajando a menos del 25% en las primeras décadas del siglo XIX. Loreto lanza la hipótesis de que esta disminución sería compensada por el incremento de capellanías fundadas por familias pertenecientes a la oligarquía de la ciudad.

La cuarta parte de la obra, «Los conventos femeninos y el sistema devocional urbano» indaga en la aportación de los monasterios de clausura al panorama devocional de la ciudad. Las primeras celebraciones religiosas de la ciudad, promovidas en su mayoría por el Ayuntamiento, se dirigieron a santos relacionados con la protección frente a los accidentes naturales: temporales y enfermedades. De 1593 a 1700, a la par que surgían ocho santuarios marianos en las afueras de la ciudad, se insertó en el calendario devocional urbano el culto a la Inmaculada Concepción, y a Santa Rosa de Lima. En el siglo XVIII se extendió en la ciudad el culto a varias monjas poblanas en proceso de beatificación; hacia 1754, la milagrosa intervención de la Virgen de Guadalupe

en dos conventos poblanos, incentivó el culto a la advocación guadalupana. Paralelamente en los conventos femeninos se incrementó la veneración de imágenes de Jesús a las que acudió el pueblo. La autora concluye que los conventos poblanos de mujeres influyeron de modo notable en el sistema religioso de Puebla que dotó de una identidad religiosa a la ciudad; identidad que la diferenciaría, a lo largo del tiempo del resto de Nueva España.

Una cuidada y amplia bibliografía y una excelente edición de la obra se añaden a la calidad del trabajo que presento que será referencia obligada para los historiadores de la Iglesia de México del XVIII y, también, para los estudiosos de la cultura del siglo ilustrado novohispano.

E. Luque Alcaide

Mauro MATTHEI-Rodrigo MORENO JERÍA (eds.), *Cartas e Informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica, Quinta Parte (1751-1778)*, Selección, Traducción, Introducción y Notas, «Anales de la Facultad de Teología» LII (2001), Cuaderno único, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2001, 363 pp.

Anales de la Facultad de Teología es una publicación periódica que ofrece monografías dedicadas a cuestiones teológicas. En esta ocasión presentamos el quinto y último volumen dedicado a la publicación en castellano de las *Cartas e Informes* que escribían jesuitas europeos, sobre todo alemanes, que residían en Hispanoamérica. El benedictino Mauro Mattei comenzó en la década de los 50 a trabajar sobre esta cuestión cuando estudiaba teología en la Archiabadía de Beuron (Alemania). Los fondos provienen de la *Der Neue-Weltbott allerhand Nachrichten dern Missionarium Societatis Iesu* de J. Stöcklein, en la que recopiló las numerosas cartas de misioneros jesuitas alemanes escritas durante los siglos XVII y XVIII. Pero el volumen quinto de esta obra terminaba en 1761, por lo que las cartas publica-



das por Matthei y Moreno, desde esta fecha hasta 1778 son documentos inéditos. Los cuatro volúmenes anteriores al que presentamos fueron también publicados por «Anales» en los años 1969 (1680-1699), 1970 (1700-1723), 1972 (1724-1735) y 1997 (1731-1751). A partir del cuarto volumen empezó a colaborar en esta investigación Rodrigo Moreno.

El volumen que presentamos abarca de 1751 a 1778 y comprende treinta y cinco cartas e informes. «Este período es de vital importancia ya que, por un lado se llega al apogeo de las misiones jesuíticas en la América española, consolidándose la construcción e instalación de las reducciones, así como todas las actividades de la Compañía de Jesús, en general» (p. 10). Además, en este período se produce la expulsión de los jesuitas, en 1767, con las importantes repercusiones que esto produjo.

Los documentos que se ofrecen en la obra son de indudable interés para conocer la visión de jesuitas extranjeros sobre la vida y las misiones hispanoamericanas, así como sucesos ocurridos durante y después de la expulsión. Se ofrecen noticias de casi todas las provincias hispanoamericanas: Paraguay, México, Perú, Chile, Nueva Granada, California, etc.

Además este libro se completa con unos índices onomásticos, toponímicos y etnográficos de los cinco volúmenes, siguiendo la numeración general de la obra y no la específica de cada cuaderno. También se adjuntan algunos mapas de las provincias jesuíticas en Hispanoamérica.

C.J. Alejos

Scarlett O'Phelan Godoy (comp.), *El Perú en el siglo XVIII. La Era Borbónica*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva-Agüero (Publicación del Instituto Riva-Agüero, n. 179), Lima 1999, 449 pp.

El año académico 1998 se impartió en el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, un ciclo dedicado al

Perú ilustrado. Scarlett O'Phelan, Profesora de la Maestría de Historia de PUCP y coordinadora de la Sección de Historia, del Instituto Riva-Agüero, reúne en esta obra quince textos que inicialmente fueron las conferencias impartidas en el curso.

Los trabajos son realizados por historiadores peruanos de dos generaciones, una más consolidada, otra los jóvenes que inician sus trabajos de investigación. Unos y otros analizan desde diversas perspectivas la realidad del Perú ilustrado. Entre ellos hay graduados en la Universidad Complutense de Madrid, la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París), El Colegio de México, Universidad de Columbia (Nueva York), Universidad de California (San Diego), Universidad de Sao Paulo (Brasil). Scarlett O'Phelan es graduada por la Universidad de Londres.

El reformismo borbónico trató de hacer del mundo americano uno de los pilares de la monarquía. Para ello el Estado proyectó la reorganización del espacio colonial, consolidó nuevas instituciones (ejército y cuerpo de minería); reorganizó la Hacienda pública para lograr ventajas al erario público, creó nuevos espacios urbanos para la diversión (plazas de toros y corrales de comedias), y buscó en la Iglesia el pilar de apoyo para las reformas. La historiografía debate aún el éxito o el fracaso del proyecto reformista carolino.

Seis de los trabajos reunidos se dedican a temas de Economía: minería (Carlos Contreras); comercio y ciclos económicos regionales en Piura (Miguel Jaramillo); industria (Susana Aldana Rivera); haciendas de Lima (Ileana Vegas de Cáceres): libertad de comercio de 1778 y el mercado de Lima (Cristina Mazzeo); y Real Compañía de Filipinas y el Perú (Ramiro Flores). Todos ellos basados en una investigación precisa alcanzan síntesis valiosas para la reconstrucción del desarrollo o recesión del virreinato en el debatido siglo reformista.

Otros seis estudios son de historia social: status, habitat urbano, construcción del ce-



menterío y relaciones de criollos, indígenas, negras y castas. En concreto, se estudian: burocratas y militares (José Francisco Gálvez); urbe y orden (Gabriel Ramón); tierras y comunas de indios (Alejandro Díez Hurtado); la cultura de la muerte bajo los Borbones (Carlo-ta Casalino); matrimonios indígenas y espacios de convivencia interracial (Jesús A. Cosamalón Aguilar); y el Movimiento Nacional Inca del XVIII (Scarlett O'Phelan). Estos trabajos son fruto de investigaciones monotemáticas con buen apoyo documental; el caso del trabajo de O'Phelan es, además, una nueva perspectiva, resultado de anteriores investigaciones.

Dos trabajos se dedican a la educación: el Real Convictorio de San Carlos (Grover A. Espinoza Ruiz); y la mujer en el discurso ilustrado (Claudia Rosas Lauro). El primero es un estudio del reformismo ilustrado a nivel institucional que expone el origen y características del colegio carolino de nivel superior fundado para cubrir el hueco dejado por la Compañía de Jesús; el segundo es un acercamiento al discurso sobre la mujer criolla de elite en la prensa peruana.

Víctor Peralta Ruiz, de la Universidad Antonio de Nebrija, de Madrid, estudia las relaciones entre la Iglesia y la Ilustración en el Perú en la segunda mitad del XVIII. Hace una buena síntesis del tema y delimita las distintas fases de la recepción del pensamiento ilustrado por el mundo eclesial: en la jerarquía eclesiástica, en la Inquisición y en la elite intelectual en el Perú. El primer intento reformista de mediados de siglo realizado por el Arzobispo ilustrado Barroeta, fracasó por la oposición del Virrey Superunda. Una segunda fase del reformismo eclesial fue impulsada desde el Estado, en concreto por el Virrey Amat que protagonizó la expulsión de la Compañía (1767), lanzó las visitas de reforma de las Órdenes religiosas y vivió el VI Concilio Limense (1772), presidido por Diego A. de Parada. Para Peralta, los resultados de esta segunda fase fueron también fallidos: tras un largo debate prolongado después del Concilio fracasó el intento

regalista de que la asamblea condenase las doctrinas probabilistas atribuidas a la Compañía; las demás medidas de reforma encontrarían la oposición de Manuel Guirior, sucesor de Amat en el virreinato, a partir de 1778.

En la década de los 80 el esfuerzo por lograr un catolicismo ilustrado vino de la misma jerarquía y su máximo exponente fue Baltasar Martínez de Compañón, obispo de Trujillo, impulsor de una renovada evangelización, apoyada en la educación del pueblo y en la promoción de la piedad ilustrada. En los años 90 el pensamiento ilustrado se plasmó en la empresa de *El Mercurio Peruano* (1790-1795) que trató de promover el progreso de la sociedad coherente con la visión cristiana. Víctor Peralta Ruiz conoce y emplea con acierto la bibliografía sobre el tema, y pone en pie las distintas fuerzas que contribuyeron a las propuestas y realizaciones del catolicismo ilustrado en el Perú, en general poco conocido. Unas únicas observaciones: el «sacerdote franciscano Espiñeira» que defendió en el Concilio la condena del probabilismo era obispo de la Concepción (Chile) e intervino en la asamblea como conciliar de la misma. Otro tema: al decir de Peralta, *El Mercurio Peruano*, condenando el divorcio, la homosexualidad y el concubinato cuestionarían de algún modo la moral jesuita. Esta afirmación no es sostenible: ningún autor jesuita de la fecha había sostenido la moralidad de esas realidades citadas.

En resumen, la publicación es un acierto al incorporar trabajos tan variados que dan a conocer dimensiones poco conocidas del Perú borbónico. Es muy útil, además, la bibliografía final que recoge la que ha sido utilizada en todos los trabajos.

E. Luque Alcaide

Antón PAZOS-Diego R. PICCARDO, *El Concilio Plenario de América Latina. Roma 1899*, Vervuert-Iberoamericana («Acta Coloniensia. Estudios Ibéricos y Latinoamericanos», 6), Frankfurt-Madrid 2002, 204 pp.



Estamos ante la primera monografía sobre el Concilio Plenario latinoamericano. Esta asamblea, celebrada en 1899, reunió en Roma a los prelados de esa extensa área, para estudiar conjuntamente las directrices pastorales y jurídico-canónicas que favorecieran el desarrollo de sus iglesias.

Los autores de este estudio son buenos conocedores del tema: Antón Pazos, Científico Titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid) y Director de *Hispania Sacra*, ha publicado diversos trabajos sobre la historia religiosa de América en el siglo XIX, entre los que destaca: *La Iglesia en la América del IV Centenario* (Madrid 1992). Diego R. Piccardo optó en 1999 al grado de Doctor, en la Universidad de Navarra, bajo la dirección de Antón Pazos, con un trabajo sobre la *Historia del Concilio Plenario Latinoamericano (Roma 1899)*, que fue publicado en su núcleo esencial en *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia* (Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Pamplona 2000). Ambos historiadores ya habían contribuido con aportaciones valiosas a las celebraciones del centenario del Plenario (vid. Pontificia Comisión para América Latina, *Los últimos Cien Años de la Evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000).

La «Introducción» del libro cumple bien su cometido de centrar el tema. Expone la función llevada a cabo por el Concilio a favor de la Iglesia americana de ese momento; reseña las fuentes investigadas por los autores, vaticanas en su inmensa mayoría, procedentes del Archivo Segreto Vaticano y especialmente del Archivo della Sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari; y ofrece un *status quaestionis*, bien elaborado, en que se nota la huella aguda e innovadora de Antón Pazos.

Los dos primeros capítulos, «La Iglesia en América Latina a fines del siglo XIX» y «Preparación del Concilio Plenario de América

Latina», son del Dr. Pazos. El tercero y cuarto, «La celebración del Concilio Plenario de América Latina» y «Análisis de los documentos conciliares», han sido elaborados por Diego R. Piccardo. Hay, sin embargo, una unidad de criterio y una continuidad en el discurso. Se destaca la contribución del Plenario a la conciencia de identidad latinoamericana en los prelados de países con difíciles comunicaciones y, en ocasiones, enfrentados por conflictos de diversa índole. Aunque es así, esa identidad ya había sido apuntada por José Hipólito Salas, obispo de La Concepción (Chile), en el Concilio Vaticano I.

El empleo de fuentes romanas es de un valor indiscutible para visualizar desde un prisma único a todas las iglesias del área; permiten hacer una síntesis apretada e indiscutiblemente valiosa de la situación eclesial de América Latina a fines del siglo XIX (capítulo I). Con todo, quizá, las conclusiones dependen en exceso de la óptica romana y, en ocasiones, se echa en falta la visualización americana de los temas. Por ejemplo, los autores destacan el impulso romano en pro de una mayor presencia de los católicos en la prensa (p. 49). Esto es cierto; pero los datos de fuentes americanas permiten constatar, ya desde mediados del XIX, una notable vitalidad de los intelectuales católicos latinoamericanos, «polemistas» consumados, en casi todas las repúblicas. También se afirma que el Plenario ha de ser entendido dentro del proyecto general romano para resolver los problemas del continente (p. 21). Esto es así, pero convendría mencionar las fuerzas americanas de renovación eclesial que, a partir de 1850, confluyeron en el Plenario. La misma iniciativa conciliar latinoamericana partió, como los autores recogen ampliamente, de Mariano Casanova, arzobispo de Santiago, con el fin de afrontar los problemas que aquejaban a las iglesias del área, que se exponen y analizan detenidamente (pp. 63-67).

El estudio de los mismos documentos conciliares (cap. IV) proporciona una rica e interesante panorámica. De mucho valor es la



presentación general (estado de la cuestión), ofrecido al comienzo. A la vez, permanece abierto el análisis de la doctrina teológico-canónica de los decretos conciliares, que habrá que ampliar en futuras publicaciones. También está pendiente la respuesta sobre la continuidad o ruptura entre el Plenario y los decretos conciliares que regían hasta entonces en las diócesis latinoamericanas. Es indicativo, que las actas del Plenario tan sólo citen dos concilios provinciales latinoamericanos del siglo XIX: el primero Neogranadino de Bogotá (1868) y el de Antequera (1893). ¿Acaso los padres reunidos en Roma no dispusieron de las actas de los cuatro concilios provinciales quitenses (1863, 1869, 1873, 1885) o del que se acababa de celebrar en La Plata (Bolivia) (1889-1890) o de los otros provinciales mexicanos (México, Durango, Guadalajara y Michoacán)? ¿Se manejaron los decretos del III Limense aún en vigor en el Perú (el cuarto nunca fue aprobado por la Santa Sede, como se sabe)?

Muy acertado el apartado último con el elenco biográfico de quienes desempeñaron un papel destacado en el Plenario, bien como conciliares, o bien como expertos. En el Anexo se recogen trece documentos que dan una buena perspectiva de los trabajos de preparación conciliar. Es muy clara la distribución de las fuentes y de la bibliografía utilizada. Un amplio índice de personas y lugares resulta de gran utilidad para la consulta de la obra. En resumen, un estudio serio del tema. Los autores, tras años de dedicación, han logrado esta apretada monografía, que ya constituye un punto de referencia obligado.

E. Luque Alcaide

Horst PIETSCHMANN, *Mexico zwischen Reform und Revolution. Vom bourbonischen Zeitalter zur Unabhängigkeit*, herausgegeben von Jochen Meissner, Renate Pieper und Peer Schmidt, Franz Steiner Verlag («Beiträge zur Kolonial- und Überseegeschichte», 80), Stuttgart 2000, 299 pp.

Horst Pietschmann, Profesor ordinario de Historia de América de la Universidad de Hamburgo, recibió como regalo, con ocasión de su sexagésimo cumpleaños, este volumen de once artículos dispersos, publicados en sus treinta años de vida profesional. Reproducidos todos facsimilamente, el primero data de 1972. La recopilación ha sido preparada por sus discípulos Jochen Meissner, Renate Pieper und Peer Schmidt.

Pietschmann comenzó su tarea editorial en 1970. Su tesis doctoral apareció en alemán en 1972 y en castellano (en México) en 1996. Su tesis de habilitación, editada en dos entregas, vio la luz en alemán en 1980 y en castellano (también en México) en 1989. Desde el comienzo de su trabajo se interesó por la historia de la administración pública, con sus distintas ramificaciones (sobre todo los intentos de reforma de la pequeña administración local en la segunda mitad del siglo XVIII), y la demografía histórica, llegando a la historia de las mentalidades (el tema de la corrupción administrativa), a la historia de la cultura y a la historiografía.

En la recopilación que ahora presentamos, los once trabajos reproducidos (la mayoría en lengua castellana) se han agrupado en cuatro capítulos: oficios coloniales y población indígena; relaciones entre las «normas» coloniales y los intereses locales; los proyectos del despotismo ilustrado en México; y del sistema colonial a las repúblicas independientes.

En suña: un merecido homenaje para una ya dilatada carrera académica y de historiador, y un valioso instrumento para los especialistas, al encontrar aquí recopilados trabajos dispersos y, hasta ahora, de difícil consulta.

J.I. Saranyana

Hans-Jürgen PRIEN, *Formação da Igreja Evangélica no Brasil. Das comunidades teuto-evangélicas de imigrantes até a Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil*, Vozes-Editora Sinodal, Petrópolis-São Leopoldo 2001, 582 pp.



Hans-Jürgen Prien, Profesor emérito de Historia de Latinoamérica en la Universidad de Colonia, y antes catedrático de Historia de la Iglesia e Historia del Dogma en la Escuela Superior de Teología de la Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil en São Leopoldo (Rio Grande do Sul), publicó, en 1989, este magnífico trabajo en lengua alemana. Ahora aparece en lengua portuguesa, cuidadosamente editado, con todos sus índices, apéndices, advertencias y documentación aneja.

No precisa el Prof. Prien de especial presentación. El público de habla española lo conoce por su amplia y bien documentada *Historia del cristianismo en América Latina* (edición alemana de 1978, traducción española de 1985) y por otras publicaciones monográficas de menor extensión. Su actividad historiográfica, desde su cátedra de Colonia («Historia Ibérica y Latinoamericana»), ha dejado importantes testimonios, que conocen todos los especialistas.

El volumen que ahora presentamos remonta a un encargo recibido, en 1972, de la Comisión Histórica del Comité Nacional Alemán de la Federación Luterana Mundial, de describir los esfuerzos en pro de la unificación, realizados por los cuatro sínodos brasileños. Como se sabe, las primeras comunidades evangélicas se fundaron en Nova Friburgo, en el interior del Estado de Rio de Janeiro, y en São Leopoldo en Rio Grande do Sul, ambas en 1824. Poco a poco se establecieron en Lusoamérica otras comunidades luteranas, vinculadas todas ellas a la Iglesia Madre alemana: en 1852 en São Paulo, más adelante en Santa Catarina, Rio Grande do Sul, etc. Estas comunidades eran atendidas desde Europa por medio de pastores de habla alemana. Este período todavía poco estructurado, es decir, «pre-sinodal», se desarrollaba en un régimen de relativa tolerancia por parte de las autoridades civiles brasileñas, y en un clima difícil por parte de la jerarquía católica e, incluso, en algunas ocasiones, de manifiesta hostilidad de los católicos, con algún que otro alboroto.

Los cuatro sínodos brasileños (asambleas eclesiásticas deliberativas y legislativas) fundados en los estados sureños brasileños (1886, 1905, 1911 y 1912) acabaron unificándose en 1968 en la Igreja Evangélica do Confissão Luterana do Brasil. Tres de ellos tenían carácter unitario (en ellos convivían luteranos y reformados), mientras que el cuarto (el de 1905), tenía una impronta fuertemente luterana, trasladando a Sudamérica los conflictos internos alemanes. También estudia Prien las relaciones, siempre polémicas, de estos sínodos con el Sínodo de Missouri (Igreja Evangélica Luterana do Brasil). Prien, en un marco muy bien contextualizado, tanto temporal como sociopolíticamente, no sólo presenta el desenvolvimiento de los sínodos, sino sus dificultades en las distintas épocas, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, sus encuentros o asambleas más recientes, las presiones sufridas por parte del protestantismo misionero anglosajón, etc.

Prien ha acudido a las fuentes, sobre todo, a muchos archivos alemanes hasta ahora poco explorados, además de bucear en los acervos documentales conservados en Brasil, y ha reconstruido con gran detalle los itinerarios históricos y las vidas de los principales protagonistas. En este sentido, *Formação da Igreja Evangélica no Brasil* no constituye una obra de fácil lectura, sino más bien un manual de referencia, que debe consultarse con calma (con papel y lápiz para no perderse en los vericuetos de una historia realmente compleja y difícil), que, al tiempo que ilustra sobre las convicciones religiosas brasileñas, ilumina las relaciones de esos colonos luteranos alemanes con el II Reich y con los movimientos pangermanistas alemanes de entre-guerras (corrientes etnicistas), permite también una mayor comprensión de muchas actitudes del Brasil contemporáneo (por ejemplo, las profundas diferencias entre el Brasil subtropical y el amazónico).

Al término de su «Introducción» (p. 21), Prien ofrece dos advertencias (como dos ex-



excusas), que nos han parecido muy interesantes, y que nos permiten mejor comprender cuáles han sido los logros de esta erudita monografía y, quizá, las sorpresas del propio autor al terminar la redacción de su obra. Prien se sorprende de que haya escrito fundamentalmente una historia de *pastores*, que aparecen inevitablemente en primer plano, cuando, por las convicciones eclesiológicas del luteranismo, que tanto acentúa el sacerdocio de todos los creyentes, habría debido aparecer en primer término la historia de la masa de los desasistidos (de los pobres). En definitiva, se asombra de haber redactado una historia biográfica de elites. En segundo lugar, y como contrapeso de lo anterior, se excusa de haber escrito una historia de personas, en las que las personas no siempre resultan favorecidas por el retrato del historiador, puesto que la historia de las personas es un momento de la historia de la Iglesia (las personas son como *pieдрecitas* en el mosaico general).

Las dos excusas referidas muestran, una vez más, el talento del autor, que es más teólogo que historiador, aun cuando tenga un magnífico oficio de historiador. Prien sabe muy bien que una «historia de lo religioso» no puede elaborarse al margen de la concepción que el historiador tenga de lo religioso; en definitiva, que éste no puede escapar a su eclesiología. Luego, ¿por qué le ha salido una «Historia» del movimiento luterano *praeter* las concepciones eclesiológicas del luteranismo, aunque en el seno de esa confesión? He aquí la causa de su perplejidad. Cuestión difícil, ciertamente, que no sólo se presenta al historiador del luteranismo, sino que afecta también al historiador de la Iglesia católica. No obstante, conviene subrayar la honestidad de Prien al reconocerlo, cosa que muchos otros colegas quizá no habrían estado dispuestos a hacer.

Una bibliografía amplísima, que ha sido puesta al día, completa esta obra que, a nuestro entender, es realmente importante.

J.I. Saranyana

Francisco RIZO PATRÓN-Ricardo NARVÁEZ-Rafael SÁNCHEZ-CONCHA-Ricardo CUBAS R., *Raíces católicas del Perú*, Vida y Espiritualidad, Lima 2001, 168 pp.

El libro presenta el texto de las cuatro conferencias que organizó en Lima la asociación Vida y Espiritualidad bajo los auspicios de la Comisión de Educación de la Conferencia Episcopal Peruana con el título genérico de «Raíces católicas de la historia del Perú». Como señala el editor, «son investigaciones que ponen de relieve el papel configurante del catolicismo en la formación del ser peruano».

Francisco Rizo, en su conferencia sobre «Francisco de Vitoria: la búsqueda de la justicia en la evangelización constituyente», señala acertadamente que «la reflexión de los teólogos juristas será determinante para que el sentido de justicia en la legislación indiana y sus instituciones jurídicas acentúen un perfil más netamente humano y evangélico». Vitoria consiguió dar el verdadero sentido a la presencia misional española en América puesto que «señaló las pautas que hacían de esta presencia un acto de justicia solidaria con pleno respeto de los derechos elementales de las personas y de los pueblos».

Por su parte, Ricardo Narvárez, en su estudio sobre «El padre José de Acosta y los inicios de la evangelización en el Perú», traza una sencilla y completa biografía del jesuita, incidiendo particularmente en los años de su decisiva estancia en el Perú y en el influjo que ejerció en el trascendental III Concilio Limense, del que fue principal consultor y teólogo, e inestimable ayuda para santo Toribio de Mogrovejo, quien le confió la redacción de los instrumentos pastorales complementarios, entre ellos el Catecismo.

Rafael Sánchez-Concha aborda el tema de «Los Santos y las concepciones políticas y sociales en el Perú virreinal», recalcando el papel fundamental que ejercieron en aquella sociedad los santos ya que «cumplían la función de



referentes del cuerpo de la República». En el caso particular de Lima, la santidad formaba parte de la cultura ya que se alimentaba la idea de que esta ciudad era un centro de santidad, en el que los santos y aquéllos que tenían fama de santidad se constituían en actores principales de la sociedad virreinal a la vez que ejercían una importante labor de denuncia social. En definitiva, contribuían a la sacralización del espacio, algo patente en el caso limeño con la presencia de santa Rosa, san Martín de Porres, santo Toribio o san Juan Macías.

Finalmente, Ricardo Cubas presenta «Una visión católica de la historia de Perú. El pensamiento y la labor peruana de Bartolomé Herrera», con la pretensión de mostrar la labor desarrollada por dicho sacerdote para evangelizar la cultura a través de la educación en los difíciles comienzos del siglo XIX para las nacientes repúblicas hispanoamericanas. Herrera reivindicaba el papel trascendental que la fe católica había tenido en la conformación de la cultura peruana y, por ello, postulaba una visión católica de la historia del país frente a la mentalidad crítica e ilustrada del momento.

Los cuatro trabajos constituyen una magnífica síntesis de la raigambre católica de una nación como Perú, cuyas raíces se hunden inexorablemente en la fe desde que allí la trasplantaran los misioneros españoles. Refiriéndose precisamente a la evangelización fundante, el editor destaca justamente que «con todas sus grandezas y miserias, sus testimonios de heroísmo y santidad, constituye una de las etapas más admirables de la historia». La fusión de la cultura incaica y la fe cristiana dio origen a una nueva cultura, con personalidad y fisonomía propias, que aún hoy sigue vigente. Los ensayos recogidos en este libro manifiestan que es imposible entender la realidad peruana al margen de la fe católica. Quizás sea éste el mayor acierto de la obra, que esperamos se vea continuada con nuevos ciclos de conferencias y publicaciones, al menos de la misma categoría —dentro de su sencillez— de la presente.

F. Labarga

Miguel ROJAS MIX, *El fin del Milenio y el sentido de la historia*, LOM Ediciones, Santiago de Chile 2001, 216 pp.

Rojas Mix fue profesor de la Universidad de Chile hasta 1973 que salió al exilio; desde entonces ha impartido su enseñanza en diversas universidades europeas y americanas. Actualmente dirige el Cexeci, Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica.

La obra que presentamos consta de dos partes, precedidas por dos capítulos introductorios. La primera parte está dedicada a Manuel Lacunza y la segunda a Juan Ignacio Molina, ambos jesuitas chilenos expulsos en Italia desde 1767. Los dos capítulos que preceden estos estudios son breves y explican someramente el exilio jesuita y las razones de estudiar ambos autores en un mismo libro.

La parte dedicada a Lacunza estudia los aspectos más destacados de la famosa obra de este autor *La Venida del Mesías en gloria i majestad* escrita en el exilio de Imola y terminada en 1790. Completa este apartado un análisis de la influencia de esta obra y los estudios posteriores de la misma. Es de destacar que el escrito de Lacunza ha despertado más interés entre los estudiosos protestantes que entre los católicos. Ejemplifica con abundantes citas de *La Venida del Mesías* cada una de sus afirmaciones. Sin embargo, nos parece que alguna de las aseveraciones carecen de poco fundamento. Por ejemplo, en la p. 67 al hablar de que Lacunza puso en tela de juicio la autoridad de la Iglesia afirma: «La lógica de la Iglesia institucional, la lógica autoconservadora, no puede sino oponerse a la significación histórica y existencial del pensamiento escatológico. La patrística y la escolástica, con San Agustín y Santo Tomás, declararon la supremacía de la teología sobre la historia, eliminando la existencia temporal de las últimas cosas, trasladándolas a un reino que no tiene existencia en esta tierra».

El abate Juan Antonio Molina recibe un estudio más detallado. En especial, Rojas Mix



se detiene en las aportaciones a la historia natural y al concepto de evolución en este jesuita chileno. Sus apoyos fundamentales son tres obras del expulso: *Compendio della storia geografica, naturales e civile del regno del Chile*, de 1776; *Saggio sulla storia naturale del Chile* de 1782; y *Saggio sulla storia civile del Chile* de 1787. A modo de apéndice se reproducen dos ensayos de Molina poco conocidos y que se publicaron por primera vez, traducidos del italiano al castellano por Felipe Alliende, en la revista «Anales de la Universidad de Chile» en 1965: uno de ellos titulado *Memoria sobre la propagación sucesiva del género humano* y el otro *Analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza* (1815). Ambos escritos forman parte de catorce de las memorias científicas escritas por Molina que causaron gran discusión en su tiempo y que fueron escritas y publicadas en italiano.

Este libro, pues, nos parece una buena aportación al conocimiento de algunas obras poco o nada conocidas del abate Molina, pero resultan menos novedosas las afirmaciones respecto al Padre Lacunza.

C.J. Alejos

Juan ROVEGNO SUÁREZ, *Historia y devociones populares de la Recoleta Franciscana de Santiago de Chile (1643-1985)*, Publicaciones Recoleta, Santiago de Chile 2001, VII + 270 pp.

En esta obra el autor, franciscano, traza una síntesis histórica de la Recoleta Franciscana de Santiago de Chile desde su fundación en 1643 hasta 1985. En ella pretende suministrar el mayor número de antecedentes posibles para comprender el desarrollo del movimiento de la Recoleta en Chile. Es de destacar que la mayor parte de las fuentes son inéditas, producto de la investigación realizada en los Archivos de la Curia General Franciscana y en los de Propaganda Fide en Roma.

Inicia su análisis presentando algunos hechos y personajes clave que conforman la historia de la Recoleta franciscana en tierras chi-

lenas, a donde llegaron los franciscanos en 1553. Los primeros pasos de la Recoleta fueron dados con la fundación de un convento en los terrenos de una antigua ermita. El obispo del lugar le concedió al convento el título de Nuestra Señora de la Cabeza. En uno de sus primeros apartados, de los numerosos que conforman este análisis, explica el origen de la institución de las casas de recolección, que aparecen ya en la legislación al inicio del siglo XVI, y que procede, según nos aclara el autor del estudio, de la intención del mismo San Francisco, quien dejó disposiciones para la organización de un lugar para la oración, de silencio y de austeridad, separado de las ocupaciones terrenas. Así, el movimiento de reforma franciscana que nace en el siglo XVI como respuesta al relajamiento de las costumbres religiosas, conduce a los recoletos a llevar una vida más conforme al ideal originario de la Orden.

El material recopilado permite reconstruir y rescatar hechos, personajes, oficios y nombres de estos 357 años. La finalidad del estudio es descriptiva, y no se detiene problemas sociales o teológicos que afectaran a la Orden. Tiene especial interés el capítulo dedicado a los avatares por los que tuvo que pasar el convento a principios de siglo XIX. Se refiere, en concreto, a cómo afectaron a la vida interna de los frailes los síntomas de la independencia nacional. La disciplina regular comenzó a perderse, y la división se apoderó del claustro al haber españoles y chilenos. El convento acabó como cuartel del ejército de los Andes en 1817. Esta obra, además de proporcionar numerosos datos acerca de reformas y reconstrucciones de las instalaciones del monasterio, da cuenta también de datos académicos y de alumnos que pasaron por la escuela de Teología: horarios, materias, alumnos...

Incluye finalmente un amplio apéndice en el que aparecen desde el inventario general de la recoleta que se realizó en 1868, hasta una larga lista con los nombres de los Guardianes de la Recoleta desde su fundación, la de los maestros de novicios y la de los párro-



cos (éstos desde 1929 hasta el año de 1985, que fue la vida de la parroquia que funcionó en dicha Recoleta).

En definitiva, ésta es una monografía que coopera al esfuerzo de todos aquellos interesados en reconstruir la historia del franciscanismo en Chile. Logra su objetivo al integrar el material de los archivos y bibliográfico en un solo texto, apto para ser consultado por los investigadores que busquen datos tan prolijos como los que el autor aporta.

R. Spuch Redondo

Jorge SALVADOR LARA (dir.) et al., *Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador*, I. *La Primera evangelización*, II. *La labor evangelizadora, Acción Apostólica. Las misiones en el Amazonas*, III. *La Iglesia de Quito en el siglo XVIII*, presentación de José Mario Ruiz Navas y palabras introductorias de Jorge Salvador Lara, Editorial Abya-Yala, Quito 2001, XXI + 1.800 pp. (tiene paginación corrida en 3 vols).

Esta obra se enmarca dentro de las iniciativas que la Conferencia Episcopal Ecuatoriana se ha propuesto, en orden a presentar sistemáticamente el desarrollo y la contribución de la Iglesia a la evangelización del Ecuador. Responde, además, a las necesidades que tienen nuestras Iglesias locales de mantener y revalorizar su identidad, especialmente cuando ya han transcurrido quinientos años en donde se ha plasmado su fe, su cultura, su religiosidad en el pueblo ecuatoriano. Por consiguiente, esta empresa pretende rescatar la memoria histórica de nuestro pueblo.

La investigación, en la que han colaborado la Conferencia Episcopal y la Academia de Historia Eclesiástica del Ecuador, ha sido encargada a la Academia Nacional de Historia, bajo la dirección de Jorge Salvador Lara, entonces presidente de dicha institución, y actual vicepresidente de la Academia Nacional Mariana, presidente honorario del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), y

ya conocido por su *Historia del Ecuador* (Salvat, Barcelona 1980). En el Consejo Editorial resaltan, además de su editor responsable, los Doctores P. Jorge Villalba Freire, fray Agustín Moreno Proaño y Santiago Castillo Illingworth, entre otros.

La temática tratada en cada uno de los tomos se ordena cronológicamente, al estilo de las demás historias generales que se editan en América Latina, aunque adaptada a una historia de la Iglesia. Está compuesta por pequeños tratados, en donde los diversos investigadores abordan distintos temas. El tomo primero se inicia con la descripción de los habitantes nativos del país antes de la conquista (la religiosidad natural aborigen), para pasar, ya en el tomo segundo, por cada una de las etapas que marcarán el desarrollo de la sociedad ecuatoriana (la evangelización traída por España). El tercer tomo analiza el ordenamiento e influencia de la Iglesia durante los siglos coloniales. El cuarto tomo, todavía no editado, llegará hasta nuestros días (la independencia y la República), culminando este estudio.

La presente obra pone al día las investigaciones históricas de la Iglesia ecuatoriana y la historiografía eclesiástica de este país. Los contenidos se desarrollan con profundidad y sistemáticamente, lo cual permite comprender los temas, muchas veces desvelando con gran acierto muchos equívocos, que han tergiversado la historia.

Se han utilizado multitud de documentos inéditos y desconocidos, fuentes de difícil consulta y material bibliográfico abundante, de todo lo cual se da noticia al final de cada trabajo. La documentación inédita procede principalmente del riquísimo Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico de la Curia Metropolitana de Quito, Archivo de Indias, archivos de distintos conventos religiosos, Archivo Municipal de Quito, etc. Quizá la mayor novedad estribe en el uso de la documentación que se halla en los archivos conventuales, hasta ahora no accesibles, que acaban de ponerse a la disposición de los estudiosos.



La distribución de las materias y la estructura de los tres volúmenes se inspira abiertamente en la obra de Federico González Suárez: *Historia del Ecuador* (1903).

Estamos en presencia de un empresa editorial importante, que servirá de referencia para futuras investigaciones, no sólo de historia eclesiástica, sino también de otras ramas historiográficas. Todo esto contribuirá, sin duda, a una enriquecimiento de nuestra identidad nacional.

J. C. Flores

Josep Ignasi SARANYANA (dir.)-Carmen-José ALEJOS GRAU (coord.), *Teología en América Latina*, vol. III. *El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main 2002, 774 pp.

El volumen tercero de la obra *Teología en América Latina*, tiene como subtítulo «El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)». En este volumen han colaborado diez profesores, de cinco Universidades distintas, pertenecientes a cuatro países, dirigidos por Josep-Ignasi Saranyana y coordinados por Carmen-José Alejos Grau. El libro se abre con el índice general (pp. 7-13), al que siguen cuatro páginas de agradecimientos (pp. 15-18), que dejan clara constancia del extraordinario esfuerzo de colaboración puesto en ejercicio para la elaboración de esta obra, tanto por el número de personas consultadas y de lugares visitados (bibliotecas, archivos, facultades, etc.) como por la extensión de las fuentes manejadas (libros, revistas, manuscritos, etc.).

La temática se presenta en nueve capítulos precedidos de una introducción general, a cargo del director y de la coordinadora de la obra. En ella, se expone sumariamente la estructura del volumen y sus presupuestos, señalando que la obra consta de dos partes de desigual extensión. En la primera, correspondiente a los dos primeros capítulos, se presenta la historia institu-

cional, *desde la perspectiva teológica*. En la segunda, correspondiente a los capítulos tercero al noveno, se expone la historia de las doctrinas. Ambas partes tienen un elemento común integrador que permite hablar de una obra unitaria y no simplemente de dos obras en un solo volumen. ¿Cuál es este elemento integrador? La conciencia explícita y explicitada de que la reflexión teológica se produce en el interior de la Iglesia. Se justifica así que la guía del Magisterio, especialmente del Pontificio, sea de capital importancia para trazar el hilo argumental de esta historia.

Plantear de esta manera una Historia de la Teología, implica ciertamente, la asunción de algunos presupuestos —discutibles en determinados sectores— que son, a mi modo de ver, los que ennoblecen de modo singular esta obra, proyectándola hacia el futuro con garantías de pervivencia. Me detengo a comentar brevemente cuatro de ellos.

Primer presupuesto: *situar la teología en el interior de la fe*. Escribir una Historia de la Teología —como en el caso que nos ocupa— dejando claro que la teología se entiende en el interior de la fe, ayuda desde el principio a distinguir lo que es teología de lo que no lo es, y, una vez identificada ésta, permite valorar su contribución a la comprensión de la revelación.

Segundo presupuesto: *derivar la historicidad de la teología de la historicidad misma de la revelación*. La presente obra escapa a la tentación fácil en la que puede sucumbir todo proyecto enciclopédico, que consiste en convertirse en un elenco de fichas de autores y obras encuadrados según un período y espacio concretos. El lector encontrará ciertamente en sus páginas abundantísima documentación que revela, sí, la existencia de muchas fichas y de muchos materiales de síntesis elaborados desde el contacto directo con las fuentes. Pero, por encima de ello —siendo ésto mucho—, en la obra hay *argumento*, historia narrada porque primero ha acontecido, y, en cuanto teológicamente estudiada, un intento noble de justificación.



Tercer presupuesto: entender el quehacer teológico en y desde el interior de la Iglesia. Considerado este presupuesto, sorprende gratamente la grandeza de miras con que se ha estudiado la teología del último siglo en la vida de la Iglesia de Hispanoamérica. El lector no encontrará sólo el desarrollo de la teología en los ámbitos académicos o en las obras de especialización, sino que la teología se muestra estrechamente vinculada a la vida eclesial en toda su riqueza: liturgia, religiosidad popular, diálogo ecuménico, compromiso social, etc. Prueba de ello dan los títulos y las temáticas desarrolladas en cada capítulo.

Así, en el primero, titulado «Magisterio Pontificio y Asambleas eclesiales en el siglo XX» (pp. 40-162) se justifican las diferentes etapas en las que se estructura el período estudiado; cada período viene señalado por acontecimientos eclesiales que tuvieron su plasmación en Asambleas eclesiales y en documentos magisteriales. El segundo capítulo, «La misión protestante desde mediados del siglo XIX» (pp. 163-254) ofrece una visión de conjunto de la misión reformada y evangélica en América Latina, desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días. El capítulo tercero, «La acción social y cultural de los católicos hasta el Concilio Vaticano II» (pp. 199-254), presenta el catolicismo social y el apostolado laical en Latinoamérica, deteniéndose en sus figuras más relevantes, presentadas por países. Los capítulos cuarto y quinto, «Teologías Latinoamericanistas (I y II)» (pp. 255-392), analizan las diferentes corrientes teológicas surgidas en Latinoamérica en el postconcilio. Especial dedicación merece la *teología de la liberación* (TL), presentada según los rasgos propios de cada autor. La TL no es la única teología latinoamericanista, por ello se aňalizan otras expresiones teológicas. El sexto capítulo, «La religiosidad popular» (pp. 393-441), analiza el complejo fenómeno de la religiosidad popular latinoamericana, notando sus lazos con las diferentes corrientes teológicas y su orientación desde el magisterio. El capítulo séptimo, «Teo-

logías americanistas reformadas y evangélicas» (pp. 443-504) completa el capítulo segundo mostrando las diferentes expresiones de la teología reformada y evangélica, con sus perspectivas latinoamericanistas propias. El capítulo octavo, «Teología de la mujer, teologías feministas, teología mujerista y ecofeminismo» (pp. 505-568) analiza las diferentes corrientes teológicas feministas, estudiando a sus representantes más destacados y su incidencia en la vida eclesial. El noveno y último capítulo, «Revistas teológicas de América Latina» (pp. 569-728) presenta más de sesenta revistas teológicas de toda Hispanoamérica, mostrando su contexto originario y su evolución hasta nuestros días. El volumen se cierra con una Sinopsis cronológica (pp. 729-736), y unos muy completos y útiles índices (onomástico: pp. 737-765; de revistas: pp. 767-770; y de centros teológicos: 771-773).

Cuarto presupuesto: *afrontar el estudio de la historia de la teología en América Latina como búsqueda de sentido*. Sin ser primariamente su objeto, esta obra ofrece elementos que la aproximan a una teología de la historia. Los acontecimientos, las personas y sus obras son valorados rastreando a través de ellos sentido y orientación. Es especialmente iluminador a este propósito el protagonismo concedido al magisterio pontificio y a las asambleas eclesiales. La elección de esta guía se revela singularmente fecunda, pues permite a los autores dar razón unitaria de un período sumamente complejo. Asumir la responsabilidad de iluminar la historia, juzgándola —hasta donde puede ser juzgada—, comporta numerosos riesgos. Los autores, conscientes de ello, no han rehuido esta responsabilidad. Sin duda es en este punto donde al libro y a sus autores se le exigirán mayores explicaciones. En cualquier caso, lo que resplandecerá con más fuerza es que este libro, también en este punto, se descubre abierto, capaz de suscitar y de iluminar el diálogo.

En definitiva, estamos ante un proyecto ambicioso, realizado con altura de miras y



plasmado en una obra sólida, de estructura coherente, muy bien documentada, de redacción amena y juicio equilibrado; una obra que, como el vino bueno, irá, sin duda, ganando con el tiempo. Se puede decir, por tanto, que el tercer volumen de *Teología en América Latina*, habiendo escrito el pasado más reciente del quehacer teológico en Hispanoamérica, «tiene futuro»: nos ayuda a situarnos en el presente y entusiama, sin duda, al lector y estudioso, para continuar realizando en adelante esa hermosa tarea eclesial que consiste en pensar la fe.

J. Rico Pavés

José Alfredo SCHIERHOLT, *Frei Boaventura Kloppenburg*, OFM. *80 años por Cristo en su Iglesia*, edición del autor [Metrópole Indústria Gráfica, Porto Alegre], Lajeado (RS) 1999, 448 pp.

Esta importante obra, que se distribuye al margen de los circuitos comerciales, ha llegado a nuestras manos con cierto retraso. Sin embargo, por su notable interés, merece ser reseñada. Es un testimonio muy completo de la vida católica brasileña (también de su sincretismo religioso) en la segunda mitad del siglo XX y, en algún sentido, de la vida eclesial de todo el continente sudamericano.

José Alfredo Schierholt, historiador, sobrino por vía materna de Carlos José Kloppenburg, que adoptó el nombre de Boaventura Kloppenburg al vestir el hábito franciscano, ofrece una magnífica biografía de su tío carnal. Frei Boaventura, en efecto, ha sido protagonista y testigo de excepción de muchísimos eventos religiosos. Nació en 1919 en la Baja Sajonia (Alemania). En 1924 emigró con su numerosa familia al Estado de Rio Grande do Sul, zona próxima al Uruguay, poblada por emigrantes alemanes. Desde muy joven deseó ser sacerdote diocesano. No obstante, al terminar sus estudios seminarísticos de filosofía, en 1941, decidió ingresar en la Orden franciscana. Recibió la ordenación sacerdotal en 1946.

Terminados sus estudios teológicos, marchó a Roma, donde se doctoró en el Pontificio Ateneo Antonianum, con un tema mariológico, en el contexto de la discusión sobre la definibilidad de la Asunción de María (*De relatione inter peccatum et mortem*).

En 1951, Frei Boaventura inició su docencia en el Instituto Teológico de Petrópolis, con distintos cargos académicos, que mantendría hasta 1971. También en 1951 comenzó su colaboración en la Revista *Eclesiástica Brasileira*, que dirigiría desde 1953 hasta 1971. Asistió al Concilio Vaticano II como perito teólogo. Contribuyó decisivamente a la recepción del legado conciliar en Brasil. Participó en las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (en la última ya como obispo). Inició el Instituto de Teología y Pastoral del CELAM (Medellín). Fue miembro de la Comisión Teológica Internacional durante tres períodos, de 1974 a 1989 (excepcionalmente siendo obispo en el último quinquenio). Etcétera. A todo ello habría que añadir sus constantes viajes por toda América Latina (también a USA) y por diversos países europeos, principalmente Italia, Francia y Alemania.

Esta riquísima trayectoria sacerdotal y teológica es contada con sinceridad y precisión, porque llevó casi durante toda su vida un diario, y porque escribía con frecuencia a sus dos hermanas religiosas, que guardaron sus cartas.

Al tiempo que se describe la vida eclesial, sobre todo brasileña, y muchos pormenores de la Orden franciscana (por ejemplo, el deterioro de la vida religiosa y teológica del Instituto de Petrópolis), conocemos abundantes pormenores de la situación religiosa brasileña (por sus campañas contra el espiritismo, durante una década) y de la efervescencia teológica de aquellos años, sobre todo del inicio de la teología de la liberación (precisamente en 1964, en Petrópolis) y su ulterior evolución. Su sobrino Schierholt no ha escatimado esfuerzos por rastrear, en las notas y cartas de Kloppenburg, temas sumamente complejos de



la época, como la crisis espiritual de Guilherme Baraúna (tan conocido por su amplio comentario a las constituciones del Vaticano II) y compañero suyo de claustro académico en Petrópolis; o la evolución de Leonardo Boff, su sucesor en la dirección de la REB y a quien siempre profesó gran cariño y siguió, con tanto dolor, hasta su definitiva ruptura; o su distanciamiento del Cardenal Evaristo Arns, cofrade suyo, a raíz de la traducción brasileña, en 1983, de su famosa monografía *Iglesia popular* (Bogotá 1977): Arns vetó su difusión en São Paulo, cuando la traducción había sido auspiciada por la Santa Sede...

El autor de la biografía no escamotea tampoco algunos temas, quizá algo oscuros, de la trayectoria intelectual de Kloppenburg. Por ejemplo, su posición acerca del celibato sacerdotal (ordenación por un tiempo de prueba, aun cuando el carácter del Orden sea indeleble) y acerca de la ordenación de la mujer (con su propuesta de un estado intermedio entre el diaconado y presbiterado, accesible a las mujeres).

Al final, una relación bibliográfica completa de Kloppenburg (libros, artículos en revistas especializadas y artículos en prensa diaria) enriquecen sobremanera la obra, de lectura imprescindible para los interesados en estos temas. Se echa de menos, sin embargo, un índice onomástico, por ser tantas las personas que desfilan en el texto, que facilitarían mucho la consulta como obra de referencia.

J.I. Saranyana

Sinivaldo S. TAVARES (org.), *Inculturação da fé*, Editora Vozes, Petrópolis 2001, 296 pp.

La obra recoge los textos leídos en la Semana Teológica promovida por el Instituto Teológico Franciscano de Petrópolis bajo el título de «Evangelho e Cultura» del 10 al 13 de octubre de 2000. Presenta tres partes diferenciadas. En la primera recoge las dos ponencias centrales del encuentro: «Inculturação da fé no Novo Testamento» a cargo del jesuita Jo-

han Konings, profesor de Exégesis y Teología Bíblica en el Centro de Estudios Superiores de Belo Horizonte, y «Uma inculturação privilegiada da fé», de Mário de França Miranda, también jesuita y profesor de Teología Sistemática en la PUC de Río de Janeiro y miembro de la Comisión Teológica Internacional; dicha ponencia se centra particularmente en el papel de la religiosidad popular como expresión privilegiada de la inculturación de la fe, en especial para los más pobres. Su punto de partida es el Documento de Santo Domingo, que tuvo a la vista las Conclusiones de Puebla. Los pobres considerados como lugar teológico (en dependencia explícita de Juan Luis Segundo) constituyen un punto de partida interesante, aunque no exento de bastantes riesgos; França Miranda lo sabe, porque conoce bien el Documento de la Comisión Teológica Internacional; aunque no lo cita en su aportación. Sí, en cambio, ha tenido en cuenta la Instrucción de la Congregación para la Fe sobre este tema, y el importante documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1994 sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia.

La segunda parte reúne ocho comunicaciones aportadas al Encuentro, de temática más específica: «Leitura cultural da Bíblia» (Simão Voigt), «O instituído e su construção ética. A teologia Moral ante os desafios da inculturação» (N. Agostini), «Inculturação e Liturgia no Brasil: desafios e perspectivas» (J. Ariovaldo da Silva), «Inculturação da fé na cultura urbana» (J.P. Amado), «Província Franciscana da Imaculada Conceição do Brasil: Inculturação ou Inculturações?» (S.R. Da Costa y E.D. Piva), «Inculturação da fé entre os pobres e o método de Carlos Mesters» (T. Cavalcanti) y «O Canto Novo da Nação do Divino-Música ritual inculturada na experiência do Pe. Geraldo Leite Bastos e sua comunidade» (J. Fonseca).

La tercera parte incluye cinco trabajos aportados por alumnos del curso de posgrado del Departamento de Teología de la PUC de Río relativos al tema del Encuentro: «Experiên-



cia salvífica e inculturação» (L. Weiler), «Inculturação da fé e cultura da mulher» (E.A. Rezen-de de Moraes e Paula), «Inculturação e Religio-sidade Popular» (G. Aragão), «A Inculturação da fé no mundo dos jovens» (J.L. Jansen de Melo Neto y M.A. Gusmão Bonelli) y «A Inculturação da fé em *Flor sem defesa* de Carlos Mesters» (J.W. Correa de Araújo y A. Croccoli).

Alguna atención merece la contribución de Rezende de Moraes, doctoranda de la PUC-Rio. Aunque sigue muy de cerca algunos de los planteamientos del profesor França Miranda (citando con frecuencia un curso policopiado e inédito) tiene algunas perspectivas que merecerían una crítica reflexión. Por ejemplo, la consideración de la teología feminista como teología hecha desde la mujer (sería su lugar teológico) considerándola como sujeto social marginado y oprimido; la relación de la teología feminista con la ecología, que nos llevaría hacia el llamado «ecofeminismo», de valoración compleja; la hermenéutica bíblica hecha desde la óptica de la mujer en el contexto de una teología feminista latinoamericana, que exigiría algunas salvedades críticas; etc.

Creemos que esta publicación cumple con el objetivo marcado de contribuir, de algún modo, a profundizar en la decisiva tarea intelectual y pastoral de la inculturación de la fe en la situación actual. Presenta muchos interrogantes y abre muchas perspectivas; sin embargo, no es una obra de conclusiones sino un texto para el debate entre especialistas.

F. Labarga

Manfred TIETZ (ed.), *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt 2001, 710 pp.

En los últimos años los estudios sobre los ex-jesuitas han aumentado considerablemente. El congreso celebrado en Berlín en abril de 1999 fue una buena muestra de ello y su consecuencia es este libro, publicado en el año

2001, con las aportaciones de los especialistas que allí se reunieron. Como todo congreso, presenta más bien proyectos de trabajo y, por tanto, las ponencias señalan, sobre todo, el problema o tema objeto de estudio. El resultado es una publicación con gran riqueza de perspectivas por la variedad de disciplinas y el distinto origen geográfico de los participantes en aquel foro.

Las contribuciones se organizan principalmente en torno a cuatro núcleos temáticos: los presupuestos políticos, sociológicos e ideológicos de la expulsión de los jesuitas; la puesta en práctica de la expulsión en el contexto del siglo XVIII; las actividades culturales desarrolladas por los jesuitas después de su establecimiento en Italia. El cuarto tema, más complejo, trata de mostrar cómo los jesuitas reflejaron la expulsión en sus escritos.

En cierto sentido, se puede decir que este libro trata de mostrar la aportación de un numeroso contingente de hombres, cultos e intelectualmente bien preparados, que con el trabajo desarrollado en el exilio, contribuyeron a mejorar la imagen de América en Europa, en un momento en que el *tema americano* estaba siendo objeto de agrias polémicas. Por eso, a través de las ponencias recogidas en la publicación, se está narrando la historia de una tragedia, pero también la historia de una superación. Los jesuitas se dedicaron a las actividades que habían dejado inconclusas legándonos un interesante patrimonio cultural. Tal vez lo más llamativo sea el amor y la nostalgia de América que late en muchas de sus páginas y que nos transmiten, por una parte, su claro sentimiento de desarraigo y, por otra, la visión de unas tierras y una cultura llenas de gran esplendor y belleza. No en vano, el tema que más ponencias recogió y que resultó más novedoso fue el de los trabajos de los jesuitas en el exilio

La variedad de las opiniones reflejadas en este libro muestra que hay temas que aún son objeto de discusión como los motivos de la expulsión, la visión que los propios jesuitas tenían de su exilio o sobre las propias activi-



dades intelectuales de estos religiosos. Como afirma el editor, Manfred Tietz, «los estudios aquí reunidos contribuyen a aclarar algunos de los múltiples aspectos de este gran “terremoto intelectual”, aunque, bien es verdad, son a veces más bien pistas hacia nuevas investigaciones que clasificaciones definitivas de los problemas tratados» (p. 17). Cumple ampliamente su cometido, pues con las aportaciones de estos especialistas se abren campos de conocimientos, se plantean preguntas interesantes y el carácter abierto de esta publicación permite enriquecer los propios puntos de vista y, sobre todo, suscitar el interés por el papel de los jesuitas en el siglo XVIII y su aportación al saber en el siglo de las Luces.

I. Alva

Pedro de VALENCIA, *Relaciones de Indias, 1. Nueva Granada y Virreinato de Perú. 2. México*, en *Obras Completas*, V, dirección y coordinación Gaspar Morocho Gayo, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León-Diputación Provincial de Badajoz, León-Badajoz 2001, 519 pp. + 395 pp.

Estos libros que presentamos forman parte del proyecto de publicar las obras completas de Pedro de Valencia, uno de los humanistas españoles más importantes. Gaspar Morocho Gayo, director de dicho proyecto cuenta con el respaldo de la Dirección General de Investigación Científica y un equipo interdisciplinar de investigadores especialistas en hebreo, griego, latín, español del siglo XVI, historia de España y América, filosofía, historia de la medicina, historia del arte y de la economía, etc.

La publicación de la obra completa se ha iniciado con las *Relaciones de Indias* en dos volúmenes; a las que se añadirán los *Tratados teológicos y de exégesis bíblica; Escritos filosóficos y científicos; Discursos políticos, económicos y sociales; Historia y crítica histórica, literaria y artística; Brujería y superstición; Epistolario*; traducciones que hizo, y obras de

atribución dudosa. Como se aprecia, estamos ante una obra importante que pretende rescatar a uno de los mejores intelectuales de España, según sus contemporáneos (Arias Montano, Lope de Vega y Vicente Espinel).

Pedro de Valencia nació en Zafra (Badajoz) en 1555 y murió en 1620 en Madrid. En 1607 Lemos lo propuso a Felipe III como cronista de Indias. Entre 1607 y 1613 redactó las *Relaciones de Indias* utilizando las respuestas enviadas desde América.

El primer volumen, dedicado a Nueva Granada y Perú, consta de una presentación de Gaspar Morocho, un estudio introductorio de Jesús Paniagua Pérez, y una edición crítica realizada por Francisco Javier Fuente Fernández y Jesús Fuente Fernández, que ocupa 108 páginas. A continuación la obra de Pedro de Valencia en que va describiendo distintas zonas de los virreinos de Nueva Granada y Perú. Cada una de las descripciones va precedida de una breve introducción de los editores. Se ha tomado como base las *Relaciones* del código BNM 3064.

El segundo volumen dedicado a México, consta de una presentación de la vida y obra de Pedro de Valencia, seguido de un estudio introductorio a la *Relación* de México de Jesús Paniagua. La edición crítica de este volumen ha corrido a cargo de Rafael González Cañal. Las once *Relaciones* de México que se publican en el volumen VI/2 fueron compuestas en los años 1608 y 1609 y corresponden a territorios integrados en la actual República de México. Los editores han utilizado los originales que se encuentran en el manuscrito 3084 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Fueron publicadas por Luis Torres de Mendoza en 1868.

Se aprecia, pues, que estamos ante una obra importante y de envergadura que será una aportación decisiva para conocer mejor el humanismo español.

C.J. Alejos